



Universidad  
Nacional  
Villa María

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"

Repositorio Institucional

# El nuevo sentido práctico de las luchas populares

sobre los procesos de génesis y transformación de  
habitus militantes en una experiencia político-  
organizativa del conurbano bonaerense

---

Año

2025

Autora

Ruffini, María Luz

Directora de tesis

Carbajo, Mariana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

## CITA SUGERIDA

Ruffini, M. L. (2025). *El nuevo sentido práctico de las luchas populares: sobre los procesos de génesis y transformación de habitus militantes en una experiencia político-organizativa del conurbano bonaerense*. [Trabajo final de grado, Universidad Nacional Villa María]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Villa María.

[http://biblio.unvm.edu.ar/opac\\_css/index.php?lvl=notice\\_display&id=48461](http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=48461)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



**Trabajo Final de Grado**

**Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de Villa María**

# **El nuevo sentido práctico de las luchas populares**

**Sobre los procesos de génesis y transformación de habitus militantes en  
una experiencia político-organizativa del conurbano bonaerense**

**Autora: María Luz Ruffini**

**Legajo: 8100**

**Correo electrónico: [ruffiniluz@gmail.com](mailto:ruffiniluz@gmail.com)**

**Directora: Mgter. Mariana Carbajo**

**Agosto 2025**

## Índice

<b>Introducción</b> .....	4
<b>Capítulo I. Construyendo una problematización: Hegemonía, experiencia, habitus militantes</b> .....	8
1. Fundamentos epistemológicos: lo hegemónico y la experiencia .....	19
2. Fundamentos teóricos I: Habitus, crisis y transformación .....	23
3. Fundamentos teóricos II: Habitus militantes, capital militante y trayectorias .....	27
4. Fundamentos metodológicos .....	31
<b>Capítulo II. La vincularidad Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil durante el kirchnerismo</b> .....	35
1. La lógica de las prácticas .....	35
2. La práctica de la lógica .....	42
2.1. La emergencia de un nuevo vínculo Estado- Organizaciones de la sociedad civil a múltiples niveles.....	42
2.2. La persistencia de una connotación negativa de la política partidaria .....	45
3. Conclusiones del capítulo .....	49
<b>Capítulo III. Sonia: Habitus militante del cuidado</b> .....	51
1. La conformación de un “habitus militante primario” .....	51
2. La conformación de un “habitus militante secundario” .....	56
2.1. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante	56
2.2. Los espacios formales de construcción de capital militante en Cirujas .....	59
3. Conclusiones del capítulo .....	63
<b>Capítulo IV. Miriam: Habitus militante político</b> .....	64
1. La conformación de un “habitus militante primario” .....	64
2. La conformación de un “habitus militante secundario”. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante .....	68
3. Conclusiones del capítulo .....	71
<b>Capítulo V. Raquel: Habitus militante heroico</b> .....	73
1. La conformación de un “habitus militante primario” .....	73
2. La conformación de un “habitus militante secundario” .....	77

2.1. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante.	77
2.2. Los espacios formales de construcción de capital militante en Cirujas .....	83
3. Conclusiones del capítulo .....	87
<b>Capítulo VI. Tres ideas- fuerza hegemónicas y su apropiación diferencial .....</b>	<b>89</b>
1. Primera idea fuerza hegemónica: Articulación entre una visión desnaturalizada del mundo social y la dimensión de lo cotidiano. Inherencia entre lo macro y lo micro ...	90
1.1. Sonia: el cambio social desde lo pequeño .....	93
1.2. Miriam: el puente entre lo local y los espacios políticos nacionales .....	94
1.3. Raquel: la tensión entre la construcción local/hacia adentro y la construcción nacional/hacia afuera .....	95
2. Segunda idea fuerza hegemónica: la centralidad de la educación popular y la “toma de la palabra” .....	97
2.1. El carácter procesual -y laborioso- de la educación popular) .....	100
2.2. Educación popular y su definición diferencial según las trayectorias .....	101
3. Tercera idea fuerza hegemónica: La construcción de una épica. Entre el pasado -los muertos- y el futuro -los sueños- .....	103
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>106</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>110</b>

## Introducción

*“[...] es imposible, para los que pretenden reinventar el poder, no usar la imaginación, no usar la creatividad, no usar tácticas en relación dialéctica con su sueño, con su estrategia, no tener una comprensión muy crítica de las posibilidades históricas. Quiero decir con esto que la reinención del poder implica la comprensión crítica de lo posible histórico, que es algo que nadie puede decidir por decreto” (Freire y Faundez, 2013).*

Muchos, demasiados, años y avatares -vivenciales, profesionales, académicos- pasaron entre el momento en que comenzó a gestarse la idea de este trabajo y el informe final que aquí se presenta. El contexto de producción del escrito es, claro está, absolutamente otro: en términos personales nuestras perspectivas, enfoques, habilidades se han transformado radicalmente, en virtud del paso por múltiples espacios y experiencias. Muchas cosas haríamos, pensaríamos, desarrollaríamos de otra manera; pero lo que aquí nos interesa es dar cuenta de un proceso laborioso, de aprendizaje y de diálogo, que es parte de una historia viva que nos construye como lo que hoy somos.

En términos sociopolíticos, por supuesto, el contexto tampoco podría ser más diferente. A fines de la primera década del siglo XXI una serie de gobiernos progresistas en la región direccionaban su accionar –con sus diferencias y limitaciones históricas- hacia la ampliación de derechos, la potenciación de procesos de participación democrática en múltiples espacios sociales y la recuperación de la soberanía nacional. En Argentina, promediaba la “década ganada” Kirchnerista y, aunque comenzaban a insinuarse sus debilidades, aún el optimismo de la construcción colectiva y la conquista de derechos teñía el campo académico y las experiencias militantes.

Durante esos años, en el marco de la participación en proyectos de investigación universitarios dignamente financiados (fundamentalmente, “Comprender y explicar un proyecto de educación popular desde las estrategias de reproducción social en la pobreza” -2010-2011- y “Estrategias de reproducción social y experiencias político-pedagógicas en sectores populares” -2012-2013-),

tuvimos un primer acercamiento a la realidad política, social y organizacional de la localidad de Gonzalez Catán del Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Dichos proyectos se orientaron a dar cuenta, explicativa y comprensivamente, de los impactos, transformaciones y desafíos a los que se enfrenta el proyecto educativo de la Fundación Armstrong (FA) de esta localidad, dependiente de la congregación de los Hermanos de La Salle. Esta fundación, institución de referencia en la zona, construyó una intrincada red de relaciones con distintas organizaciones sociales cercanas a las que se propuso acompañar en su fortalecimiento y desarrollo. Una de éstas es Asociación Civil Cirujas, referencia organizacional de esta investigación.

Hoy, sin embargo, es claro que la primera “oleada progresista”<sup>1</sup> que caracterizó los inicios de siglo en América Latina, con la emergencia de experiencias políticas gubernamentales que pusieron en tensión las lógicas y sentidos propios del neoliberalismo a través del manejo estratégico del poder y los recursos estatales está obviamente terminada, mientras que una breve segunda ola segunda dio sobradas muestras de labilidad política e institucional (Magaña y Ruffini, 2024). El horizonte político regional en 2025 parece, en efecto, estar articulado a la expansión de experiencias de extrema derecha de tinte autoritario, siendo el caso argentino, con Javier Milei en el poder, una de las formas más claras y dramáticas en que se expresa tal transformación.

En dicho contexto, la presentación de este trabajo podría fácilmente parecer ociosa o anacrónica. No obstante, cabe recordar que los procesos históricos a los que referiremos se encuentran en la base del fenómeno tematizado en el campo de las ciencias sociales bajo la noción de *posneoliberalismo*: conformaron una real alternativa de disputa contrahegemónica. Los derroteros de los progresismos regionales, con sus luces y sombras, fueron efectivamente la muestra más firme en la historia reciente a nivel global de una resistencia eficaz al orden neoliberal, capaz de cuestionar su inevitabilidad como único horizonte histórico posible (Sader, 2008).

---

<sup>1</sup> No podemos hacer justicia aquí a la extensa y fundamental discusión sobre el carácter de las experiencias políticas latinoamericanas progresistas de los últimos años. Baste con mencionar que, en un nivel de análisis que contempla como dimensiones significativas la política económica, la democracia a nivel del Estado y el posicionamiento en torno a la integración regional, asistimos a la emergencia de experiencias que podrían ser catalogadas como neodesarrollistas (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay) o bien de cambio constituyente –‘socialismos del siglo XXI’ o ‘socialismo comunitario’- (Venezuela, Bolivia, Ecuador). Lo central es que en ambas modalidades, con las especificidades de la propia historia y dinámica política local, fue posible interpelar a la hegemonía neoliberal y habilitar novedosas construcciones sociopolíticas y culturales (Seoane, Algranati y Taddei, 2011)

Así, si volvemos la mirada hacia aquellos agentes del campo popular aún interesados en disputar los límites hegemónicos de la realidad, es fundamental dar cuenta de los efectos que tuvo la nueva forma instituida durante esos años de construir vínculos entre el Estado y las organizaciones sociales. Y, bajo esas condiciones, se vuelve clave comprender los particulares modos de configuración de estructuras disposicionales de la militancia territorial de sectores populares para, quizás, entender qué podríamos esperar en la nueva coyuntura.

Este tipo de consideraciones nos atravesaron tempranamente: en notas de campo de agosto de 2018, tomadas en una visita ocasional a Cirujas, se lee “Al cruzar la tranquera, lo primero que me llamó la atención es el silencio; y lo segundo, la soledad. En años anteriores, los intentos de grabar las conversaciones estaban llenos de dificultades: permanentemente voces, ruidos, sonidos del trabajo, preguntas de quienes estaban realizando actividades... irrumpían en el registro que intentaba –con meticulosidad de principiante- recuperar las palabras de la forma más fiel posible. Ignoraba obcecadamente en ese momento –a pesar de las cauciones metodológicas sobre los límites del lenguaje- cuánto de lo que se estaba queriendo observar, analizar, desmenuzar, se dejaba ver en esos “ruidos”, que no eran más que el sonido de la vida, de la construcción, del pequeño caos que ocurre cuando ocurren las cosas. Esa mañana fresca de agosto en Cirujas, sin embargo, brillaban el silencio y la soledad. Pero no durante mucho tiempo: poco tardaron en (re) aparecer el mate calentito, los abrazos apretados, las historias llenas de nombres y lugares familiares. Y también surgieron, casi imperceptiblemente, los relatos entusiastas, llenos de energía, de fuerza y de esperanza. La felicidad en las caras de un grupo de abuelos que arman su primera huerta, el entusiasmo de ser formadoras en agroecología, la posibilidad emergente de contar con más recursos para elaborar productos capaces de marcar la diferencia en el subsistir cotidiano de muchas familias... Nuevos caminos que, es cierto, pertenecen a una nueva etapa colectiva pero que, sin duda, no dejarán de estar permeados por una historia construida durante mucho tiempo y con mucho esfuerzo”.

Ese 2018 nos enfrentaba, de hecho, a los primeros efectos de la derecha en el poder en el siglo XXI en nuestro país. Luego llegarían la revancha electoral, la brutal decepción, la pandemia y la ultraderecha antidemocrática que hoy nos asola. Sin embargo, igual que en aquel momento, no cabe eludir la responsabilidad que nos toca como trabajadoras del campo académico e

intelectual: comprender con rigurosidad teórica e histórica los procesos sociales, a fin de reconocer en ellos las posibles “[...] condiciones sociales de una producción colectiva de utopías realistas” (Bourdieu, 2001: 108), lo que Bourdieu ha llamado hermosamente, utopías sociológicamente fundadas. Dedicamos a esa empresa este trabajo.

## Capítulo I. Construyendo una problematización: Hegemonía, experiencia, habitus militantes.

Es de sobra conocido el diagnóstico en torno a las transformaciones estructurales de la economía capitalista a nivel mundial producto de la crisis petrolera de la década del '70 y sus efectos en las formas de inserción de los agentes sociales en la estructura productiva: desproletarización, precarización, tercerización y concomitante debilitamiento de las formas de representación, negociación y lucha (Suriano, 2006). En el caso argentino, estos procesos adquirirían características específicas, no sólo en razón de la relativa menor envergadura del complejo industrial, sino en virtud de la profundidad de los cambios en las formas dominantes de acumulación que venían desarrollándose desde la última dictadura militar en conjunción con el fuerte proceso de desregulación de la economía. A partir de la década del '90, la aceleración y profundización de las transformaciones en esta dirección derivó rápidamente en un colapso social: desocupación, subocupación, informalidad, empobrecimiento... aunados al debilitamiento sindical y su subordinación—en particular de los sectores vinculados al peronismo—, a las políticas llevadas adelante por el gobierno de Carlos Menem.

En efecto: cuando un presidente peronista desató la ofensiva del capital sobre el trabajo, la dirigencia gremial dominante no resistió<sup>2</sup> (Suriano, 2006), lo que supuso un profundo impacto en los procesos de identificación y la construcción de lealtades políticas, habilitando la emergencia de formas novedosas de lucha y resistencia. Por caso, desde mediados de la década del '90 se agudizaron los enfrentamientos sociales en el ámbito regional y provincial, involucrando múltiples medidas de fuerza entre las que se destacan por su novedad y creciente impacto los “piquetes”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> A este respecto, confluyeron la reducción de la capacidad de negociación de los sindicatos producto de las transformaciones estructurales, la política de castigos y recompensas aplicada sobre los sindicatos en función de su aceptación del nuevo statu quo e incluso la cooptación directa de dirigentes sindicales. De todas maneras, en esos momentos nacieron nuevos agrupamientos gremiales que trajeron un cuestionamiento de las políticas neoliberales (CTA, MTA, etc.).

<sup>3</sup> A mediados del año '96 en Cutral-Co toma fuerza la reactualización de esta herramienta histórica de lucha a través de la exigencia de trabajo, implicando asimismo la aparición del “desocupado” como un sujeto activo en la escena pública. La obtención de ciertos frutos de esas luchas (planes sociales, créditos, algunas fuentes de trabajo) impulsó la extensión de esa forma de lucha que habría dejado sin embargo, según algunos autores, escasos saldos organizativos.

En esta línea, es casi propio del ‘sentido común’ en las ciencias sociales argentinas el afirmar que la década del ‘90 en nuestro país estuvo signada por fuertes transformaciones: el retorno a la democracia se encontró acompañado por un fuerte proceso de neoliberalización de la economía y el conjunto de las relaciones sociales. Durante la primera parte de la década se vivió la fuerte impronta de descomposición de la sociedad salarial y crisis del mundo del trabajo, junto con un inusitado incremento de la pobreza y la precariedad, y ya desde la segunda mitad de la década fue posible asistir a la emergencia de nuevos actores sociales y colectivos que pondrían en jaque los esquemas de interpretación y abordaje sociopolíticos preexistentes respecto de la acción política (Vommaro, 2013).

En este contexto -desde los años ‘80 hasta bien entrada la década del ‘90- los estudios vinculados a “lo popular” se centraron en dar cuenta de las consecuencias, fundamentalmente socioeconómicas, de la crisis del ‘Estado social’ y el mundo del trabajo. Al respecto adquirirá centralidad la noción de *desafiliación* propuesta por Robert Castel, en tanto proceso histórico de desintegración de la sociedad de posguerra y emergencia de una nueva cuestión social (Castel, 1997). Este concepto, acuñado para describir la descomposición de un sistema de integración social y la pérdida de las inscripciones colectivas de los individuos evitando la reificación ínsita a conceptos como el de exclusión, fue de gran potencia explicativa, si bien contribuyó a la conformación de una mirada –dominante en la época- centrada más en la diagnosis de lo perdido que en la novedad de lo emergente.

Sin embargo, promediando la década del ‘90 y ante el recrudecimiento de los procesos de protesta y convulsión social, los estudios en la temática comenzaron a volver la mirada hacia la actividad política de los grupo sociales, no sólo en relación con la ‘crisis del mundo peronista’ tras el giro producido por el menemismo en las tradicionales orientaciones político económicas del peronismo, sino también en un abordaje de los nuevos fenómenos de movilización política popular que se construyó en un diálogo- no exento de tensiones- con las tradiciones de pensamiento de los países centrales involucradas en la tematización de los procesos de *acción colectiva* y la emergencia de *nuevos movimientos sociales*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> A este respecto, será a partir de la década del ‘70 –resultando dominantes hasta la década del ‘80- , que se articularán dos paradigmas interpretativos centrales acerca de los movimientos sociales: Movilización de recursos (EEUU) y Orientación hacia la identidad/posestructuralista (Europa Occidental). Ambos intentan

En el caso concreto de los estudios en Argentina, es desde los años '80 que los paradigmas europeos y norteamericanos en torno a los nuevos movimientos sociales fueron incorporados al debate en el marco del proceso de transición democrática, y los enfoques dominantes tendieron a cristalizar la asunción de la separación Estado/sociedad civil (sociedad civil como ámbito potencial de la participación autónoma, que es constantemente interpelado por el poder localizado en el Estado y el sistema de partidos). En esta línea, encontramos por caso a Elizabeth Jelin enfatizando en la tensión entre la apertura democrática en términos políticos y la exclusión económica de cada vez más amplios sectores de la población y reflexionando en torno a “[...] la vinculación entre esas nuevas demandas y el aparato del Estado” (Jelin, 1994: 103), ahondando en las regularidades de tal relación. En la misma línea, Waldo Ansaldi, retomando los planteos de Wallerstein, afirma apartarse de la separación entre lo social y lo político considerando su interacción dialéctica (Ansaldi, 2006), a partir de lo cual explora nuevas dinámicas de relación entre “sociedad civil” y “Estado”. No obstante, este tipo de perspectivas, deudoras del dualismo entre lo social y lo político, estado y sociedad civil, no permiten fijar la mirada en los sujetos sociales y las tramas cotidianas de interacción, históricamente configuradas, a partir de las cuales ya no sería posible seguir pensando en una escisión entre dos dominios discretos del mundo social<sup>5</sup>.

A partir de la década del '90, con la escalada de acciones contenciosas, tiende a extenderse el uso del término *protesta social* en consonancia con un escenario sociopolítico en el que se asiste a la expansión de acciones vinculadas con la ocupación de espacios públicos, la gestión de empresas recuperadas, cacerolazos, etc. Es a partir de ese momento que surgen en el campo intelectual argentino diversas líneas de análisis, inscritas en replanteos de la teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales, centradas en la búsqueda de las motivaciones para la acción (Manzano et. al, 2008). La nueva categoría de protesta social fue entendida, así, como “[...] una forma de

---

dar cuenta del modo de organización de los movimientos, o las relaciones que dan lugar a conflictos constitutivos de identidades colectivas (Manzano, 2004)

<sup>5</sup> Lecturas más actuales sobre esta transición, basadas en enfoques en los que hemos profundizado recientemente en otros lugares (Ruffini, 2022), reconocen la centralidad de dar cuenta para su comprensión del proceso de territorialización que habría atravesado el peronismo, cuestión que es leída por Aliano (2008) como la transición a un nuevo régimen de gubernamentalidad, del corporativismo a la territorialización, en el marco de una transformación general de los modos de funcionamiento del poder, de la “economía general del poder” que se ha llamado gubernamentalidad.

acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente, frente al Estado [...] funciona como una alternativa al [concepto] de movimiento social, el cual daba cuenta de la consolidación de actores que mantenían una matriz identitaria constante en el tiempo y expandida en el espacio” (Manzano et. al., 2008: 2). Esta noción representa, desde ya, un avance, en tanto permitió pensar en los procesos de acción y movilización más difusos y pobremente estructurados, más lábiles y de más dificultosa aprehensión; no obstante lo cual no contribuye a la comprensión de las continuidades, los procesos políticos y organizativos más amplios y no claramente ‘políticos’ en el sentido tradicional, asociados a la cotidianeidad de las vidas de los sujetos” (Manzano, 2008).

Esta tendencia de los estudios académicos hacia la protesta social y la emergencia de nuevos actores colectivos se afianza con el mencionado surgimiento de las movilizaciones piqueteras de los años 1996 y 1997 en Neuquén y, más adelante, en el conurbano bonaerense. Según Vommaro, estos movimientos territoriales, muchas veces organizados en torno a dirigentes políticos con trayectorias asociadas a la militancia de izquierda peronista y no peronista, eran terrenos más propicios para pensar la reorganización del mundo popular más allá del peronismo y de los sindicatos, organizaciones propias de una sociedad salarial (Vommaro, 2016).

Asimismo, en el ámbito académico comenzó también a reinterpretarse la historia de la clase obrera argentina en línea con los abordajes de los historiadores marxistas ingleses, en un movimiento que iba de la historia del movimiento obrero organizado a la historia de los trabajadores y a la clase como resultado de un proceso de construcción. En este clima intelectual de cuestionamiento y redefinición de los sujetos históricos emerge la noción de *sectores populares*, a fin de referir a las clases subalternas incluyendo a grupos más amplios que los trabajadores industriales: “La aparición de la noción ‘sectores populares’ buscaba explicar lo que aparentemente no podía hacer el más clásico concepto de clase, y por esa razón recortaba un área de la sociedad que pudiera dar cuenta de las complejidades del proceso de conformación de los sujetos sociales en una sociedad en transformación permanente” (Suriano, 2006: 296). Esta noción, si bien fue empleada fundamentalmente en debates historiográficos relacionados a la Argentina de la primera mitad del siglo XX, adquiere mayor protagonismo a partir de las transformaciones que estamos reseñando.

Si seguimos a E.P. Thompson (1979), la relación histórica que está implícita en la noción de clase debe estar siempre sustentada en personas reales y en contextos reales, siendo por tanto importante entender las relaciones de producción –incluidos los vínculos entre empresarios y trabajadores- y las tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales que resultan de la experiencia de trabajo. Pero desde el momento en que el mundo del trabajo pierde su lugar central como organizador fundamental de la vida y las narraciones locales –barrio, localidad-, los análisis se deslizan “de la fábrica a la comunidad”, sin la pretensión de definir espacios, clivajes o contradicciones a priori dominantes.

Finalmente, en Argentina el estallido de la crisis del modelo político y económico de diciembre de 2001 fue acompañado desde las ciencias sociales por la búsqueda de ‘factores’ (políticos, culturales, económicos, etc.) para explorar el sentido de la acción colectiva, quedando relegadas las preguntas por las relaciones entre acción de protesta, modos de vida de los sujetos, procesos históricos y formas estatales (Manzano, 2013). Y ellos fueron fundamentales, en tanto “[...] estos trabajos han contribuido a renovar la visión sobre la acción política. Mostraron de qué manera los grupos que se encontraban en una posición de poder subordinada generaban procesos de movilización colectiva que extendían los límites de las actividades políticas formales de las democracias liberales, centradas en el voto y en la participación en partidos políticos. Abrieron las formulaciones marxistas referidas exclusivamente a la acción de clase social para tratar con un escenario de confrontación en el cual se incorporaban diversos actores y grupos sociales que respondían a variadas formas de opresión (género, raza, etc). Llamaron la atención sobre las formas de politicidad de la vida cotidiana y sobre la capacidad de actuar colectivamente sobre problemas que eran vistos como propios del orden de lo privado/individual. Finalmente, los análisis que articulan de modo tenso las emociones y lo cognitivo resultan un aporte, quizás no para comprender la acción colectiva en sí misma sino para estimular preguntas sobre la configuración de la experiencia de vida y sus sentidos. Sin embargo, [...] encuentro como problema en estos planteos la tendencia a tratar la acción colectiva o el movimiento social de manera escindida respecto de experiencia de vida de grupos subalternos y de procesos sociohistóricos. De ahí, mi interés en presentar al lector las alternativas que ofrecen tratamientos antropológicos sobre la política y el poder”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, luego de las movilizaciones de 2001 y 2002, nuevos trabajos se interrogarán por el modo en que los vínculos políticos, sociales y afectivos se producen a partir de las relaciones entre los beneficiarios

En efecto: ocurre que tomar el problema de la protesta -y, hasta cierto punto, el de la acción colectiva- como punto de partida implicó un vacío analítico en torno a las articulaciones entre la acción de protesta y la cotidianeidad de los sujetos e, incluso, de la particularidad de las interacciones diarias que éstos mantienen con el Estado más allá de los momentos de protesta: “La significación, entonces, no puede ser planteada en forma aislada, sino desde el contexto de relaciones de poder y sus expresiones sociales, políticas y culturales y más específicamente desde los sentidos que en cada momento histórico movilizan sus protagonistas. Es ese contexto el que puede permitir indagar los alcances y los límites de las demandas y las iniciativas de los conjuntos subalternos y los procesos de politización de la vida cotidiana en los que se inscriben. Este tipo de análisis, a la vez, permitiría a mi criterio extender la mirada hacia los contextos de no confrontación abierta para entender que no significan consenso ideológico a las relaciones y condiciones de dominación o falta de conciencia” (Grimberg, 2009: 8)

Luego del año 2001 –y con mayor énfasis a partir de 2003-, asistimos en Argentina a un proceso de recomposición institucional y relegitimación del sistema democrático, apuntalado por fuertes indicios de recuperación económica, el incremento de la intervención estatal en un amplio espectro de relaciones sociales y una progresiva recuperación de la centralidad de la discusión política en múltiples dimensiones del mundo social. En particular, el devenir histórico desde la primera presidencia de Néstor Kirchner permite pensar que habría resultado apresurada cierta “sentencia de muerte” dictada desde buena parte de la academia a los partidos políticos y las instituciones estatales a partir del auge del movimiento piquetero y otras formas novedosas de protesta y movilización social de fines de los ’90 (Suarez, 2016).

Al respecto, una de las principales líneas de investigación en torno al fenómeno kirchnerista en Argentina se encontró vinculada al estudio de la interacción entre el gobierno y las organizaciones sociales<sup>7</sup>, respecto de lo cual primaron dos miradas: “desde arriba” y “desde abajo”: “Mientras la

---

de los programas sociales y los distintos actores partidarios, sociales, culturales y religiosos que intervienen en los barrios populares. Estos últimos dejaron de ser descriptos como “desiertos organizativos” para pensarse en términos de *locus* de movilización y de densidad política. (Vommaro, 2016)

<sup>7</sup> Siguiendo a Natalucci y Schuttenberg (2010), entendemos que es posible identificar cuatro líneas principales de investigación en torno al fenómeno kirchnerista: en primer lugar, una dedicada al estudio del sistema político, los procesos electorales, los liderazgos y la construcción de una coalición de gobierno (Cheresky, 2009; Torre, 2004). Otro conjunto de perspectivas se centró en clarificar las relaciones entre el

primera adoptó el término de cooptación para explicar la dinámica política de las organizaciones sociales, la mutación en las formas de acción y su revisión del posicionamiento frente al espacio político, la segunda analizó sus procesos internos a partir de sus trayectorias y discusiones abiertas sobre la autonomía y heteronomía” (Natalucci y Schuttenberg, 2010: 2)<sup>8</sup>. Desde una posición que pretende ser superadora de esta dicotomía, Vommaro (2016) reconocerá a partir del proceso político iniciado en 2003 una serie de cambios de orientación en las políticas sociales que impactarían en las tramas de interpenetración entre oficinas estatales y organizaciones sociopolíticas: “[...] los interlocutores territoriales pasan a ser, de manera más explícita y central que en los años noventa, las organizaciones sociales. Se pasa así de la búsqueda de “empoderamiento” de la “sociedad civil” al fortalecimiento de las “organizaciones populares” (Vommaro, 2016: 13).

Siguiendo a Barattini, podemos afirmar que ya desde mediados de la década del '90 comienza a configurarse en los barrios pobres del conurbano bonaerense una nueva matriz de relaciones sociales en la que lo territorial emerge como espacio de producción de la vida y las organizaciones barriales comienzan a adquirir protagonismo, siendo centrales para las estrategias de supervivencia de los sectores populares en contextos de crisis (Barattini, 2010). En efecto: el debilitamiento de las pautas de integración vinculadas al mundo del trabajo a partir de las reformas de corte neoliberal incentivó que los sectores populares acudiesen a “soportes” no tradicionales desarrollados principalmente en el espacio comunitario, y que conllevaron simultáneamente el surgimiento y fortalecimiento de organizaciones sociales y políticas sociales focalizadas (Bottaro, 2010). Este proceso implicó, desde algunas perspectivas, la aparición de un fenómeno que se denominaría de *insularización* (Cravino Et. al, 2002), en tanto “[...] relegamiento

---

kirchnerismo y el peronismo -cultura política, tradiciones- (Svampa, 2013; Godio, 2016; Rinesi, 2011; Sarlo, 2011). Un tercer grupo de enfoques se nutrió de los debates en torno a la noción de populismo como eje de la indagación y sus múltiples acepciones, destacándose aquella que lo entiende como una lógica de construcción de identidades y una gramática política. Lo interesante de esta propuesta es que postula al populismo como una tradición política como el republicanismo, la democrática o la liberal. En este sentido, los estudios sobre el kirchnerismo no se limitan a intentar dar cuenta de su inscripción a alguna de estas tradiciones, sino en indagar las formas históricas en que se construye la amalgama entre ellas (Natalucci y Schuttenberg, 2010).

<sup>8</sup> En este sentido, Pérez y Natalucci orientaron sus investigaciones desde una perspectiva sociopolítica a reflexionar sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social, el régimen político y las trayectorias organizacionales, a fin de analizar los procesos de institucionalización inescindibles de cualquier proceso movimentista. Asimismo, abordan en otros trabajos el problema de la transversalidad y la constitución de los frentes kirchneristas desde la mirada de las organizaciones.

socio-espacial que acompañó al proceso de empobrecimiento de los sectores populares y a la implementación de políticas sociales focalizadas en los barrios pobres” (Bottaro, 2010: 128).

Desde ese momento, además, las organizaciones sociales comienzan a estar habilitadas para presentar proyectos –en carácter de organismos responsables- en el marco de los programas sociales focalizados. Esto marca un primer punto de inflexión en la relación entre el Estado y las organizaciones sociales –gestión de programas sociales destinados a paliar las consecuencias del desempleo, siendo el segundo la implementación del programa jefes y Jefas de hogar desocupados que contemplaba como contraprestación la realización de tareas en organismos privados o públicos, lo que multiplicó los puntos de contacto entre el Estado y las organizaciones barriales (Bottaro, 2010).

Para Vommaro, el kirchnerismo, aún bajo otros principios políticos y morales, mantuvo ese rasgo fundamental de las políticas sociales implementadas en la década anterior: su aplicación local y, en especial, su interrelación con organizaciones sociales insertas en los barrios populares. No obstante, es posible afirmar que estrechó vínculos con ellas, las proveyó de recursos para la acción social barrial y para reforzar su posición de referentes, al tiempo que incorporó en diferentes agencias públicas a muchos de sus militantes<sup>9</sup>. De esta manera, el tipo de políticas sociales implementadas por los gobiernos kirchneristas aportó significativamente a la construcción de una nueva porosidad entre el Estado y las organizaciones sociales, en un doble sentido: tanto por las nuevas posiciones que dirigentes y militantes comienzan a ocupar en relación con (y, en ocasiones, al interior de) las agencias públicas, como por la significativa profundización de la dimensión territorial. En este último sentido, es posible observar cómo los grupos sociales vinculados con el kirchnerismo, que en algunos casos ya habían acumulado un

---

<sup>9</sup> Sin embargo, en 2009, con la puesta en marcha de la Asignación Universal por Hijo que debía tramitarse en las oficinas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación o en las oficinas de empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en todo el país, aparecería un vector “deslocalizador” de una parte de las políticas sociales: “Esta política desenganchó, en parte, la transferencia de recursos monetarios del Estado a los sectores populares de las formas de trabajo político y social. Sin embargo, no es claro que este vector vaya a desarticular la acumulación histórica de esta economía moral de los barrios populares, basada en el trabajo político y social, y en el modo en que las oficinas estatales se articulan con los referentes barriales. Todo indica que la economía moral de los derechos de los pobres se ha arraigado en la nueva configuración de las clases populares y en el modo en que el Estado nacional y los subnacionales definen sus intervenciones en torno a la cuestión social.” (Vommaro, 2016: 153).

saber hacer en la gestión de políticas durante los años ochenta y noventa, se especializan aún más en la gestión local (Vommaro, 2016).

En efecto: si en los años '90 asistimos a la emergencia de un paradigma de abordaje estatal de "la nueva cuestión social" basado en políticas sociales descentralizadas y focalizadas que recurrieron a la participación de organizaciones sociales para su diseño e implementación, en tanto "[...] frente al discurso de descrédito del Estado como espacio de resolución de las demandas sociales, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se instalaron como las instituciones capaces de dar respuestas eficientes, eficaces y transparentes a los problemas más sentidos por sus comunidades" (Gradin, 2011:5); es desde 2003 que a este mecanismo de participación basado en la ejecución de programas sociales a través del subsidio a proyectos se sumó la participación de algunas OSC en instancias decisoras y de construcción de políticas públicas. Desde el Estado, esto remite a la necesidad del gobierno de Néstor Kirchner de construir bases sociales de legitimidad, en origen sumamente débil. Desde las organizaciones, por otra parte, esto les permitió potenciar su construcción social y política y posicionarse de nuevas maneras en el campo del poder.

De este modo, el nuevo escenario abierto a partir de 2003 (que incluye el crecimiento económico, la reducción de la desocupación y la nueva centralidad de las políticas públicas), transformó las demandas de las organizaciones sociales, erigió como central su articulación con el Estado y les permitió emerger como un actor social y político relevante en el sistema político argentino. Incluso, y con mayor énfasis a partir de la integración de algunos de sus referentes al gobierno, queda en evidencia cómo la participación como mecanismo institucional pudo transformarse, de una herramienta técnico-metodológica específica a un proceso técnico político de integración a la gestión pública (Gradin, 2011).

Sobre esta base, entendemos que el doble movimiento (fortalecimiento de la territorialización e incorporación a la gestión estatal) que se halló en la base de las prácticas relativamente novedosas que definirían a las organizaciones de la sociedad civil durante el kirchnerismo, puede observarse con meridiana claridad en la organización en que nos enfocaremos a efectos del presente trabajo: Asociación Civil Cirujas (En adelante, "Cirujas"). Ésta, localizada en el tercer

cordón del conurbano bonaerense<sup>10</sup>, no sólo pudo a lo largo de la década larga kirchnerista expandir y diversificar sus formas de construcción política territorial, sino también comenzar a ocupar lugares de discusión y decisión, lo cual tuvo –como veremos- importantes efectos a nivel individual y colectivo.

En rigor, los orígenes de Asociación Civil Cirujas se remontan a principios de los años '90 con el surgimiento del programa Pro Huerta<sup>11</sup> como manera de dar respuesta a la emergencia alimentaria generalizada, programa que convocaba a los encargados de entregar semillas y brindar las capacitaciones pertinentes –“promotores”- entre militantes con experiencia de larga data en prácticas comunitarias en La Matanza, algunos incluso desde la década del '80. En este marco, los militantes-promotores comenzaron, a partir del año 1996, a llevar adelante una serie de encuentros a fin de articular acciones y buscar de manera conjunta la superación de los obstáculos a su tarea. Así, ese año se lleva adelante el Primer Encuentro de Huerteros de Matanza, en base al cual se conformará un año después la Comisión de Huerteros de Matanza, siempre con el apoyo del Programa Pro Huerta como proveedor de los modestos recursos necesarios para reunirse, alternando entre los espacios de intervención de cada uno de los referentes (Gonzalez Catán, Virrey del Pino, Rafael Castillo).

A partir de ese momento, comenzaron a desarrollarse una serie de proyectos colectivos, entre los que se destacan la constitución de un primer Centro de Incubación de Pollos - a fin de multiplicar los escasos recursos avícolas que el INTA proporcionaba a La Matanza- y la fabricación de herramientas a partir de metales recuperados –proyecto en colaboración con una escuela técnica

---

<sup>10</sup> “Conurbano bonaerense” es la denominación que se emplea usualmente para referir a lo que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) define como el "Aglomerado Gran Buenos Aires", que abarca la Ciudad de Buenos Aires, la superficie de 14 partidos cercanos y la parcial de otros 18 partidos de la provincia de Buenos Aires. Esta última expresión coincide con lo que también se denomina "Área Metropolitana Buenos Aires" (AMBA), sin embargo, en el uso cotidiano en general no se incluye a la ciudad de Buenos Aires en la definición de conurbano. El Gran Buenos Aires es el polo industrial y económico más importante de Argentina, así como un área decisiva, por su población, en los resultados de las elecciones provinciales y nacionales.

<sup>11</sup> Programa implementado conjuntamente por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, dirigido a la población en situación de pobreza estructural (con Necesidades Básicas Insatisfechas) y bajo la línea de pobreza que contaban con la superficie mínima de terreno para generar una huerta, proporcionando ciertos insumos básicos y la capacitación necesaria para llegar a producir los alimentos cuyos nutrientes críticos no se encontraban en otros programas alimentarios. Según evaluaciones realizadas por el INTA, además del impacto alimentario, es destacable la incidencia pedagógica, ambiental y social del Pro Huerta.

de la zona-. Este último proyecto, destinado a que los beneficiarios del Pro Huerta contasen con los elementos de labranza necesarios, volvía imperativa la recolección de metales en desuso para la elaboración de herramientas<sup>12</sup>, actividad que se halla en la base de la cristalización de este proceso colectivo bajo el nombre “Cirujas”, que adquirirá más adelante una forma jurídica específica y una locación central en Gonzalez Catán, si bien siempre desde la dirigencia se enfatizará en el carácter multisituado de la organización.

El proceso de consolidación de este grupo vive momentos decisivos entre los años 2000 y 2001<sup>13</sup>, a partir de dos hitos que son recurrentemente enfatizados por los referentes fundadores: la cesión de un espacio físico por parte de la Fundación Armstrong -institución que articula las iniciativas socioeducativas de La Salle en la localidad<sup>14</sup>- con un comodato de duración prácticamente indefinida y la adquisición de la personería jurídica, que permite a Cirujas expandir y diversificar sus prácticas, en un contexto en que reconocemos la emergencia de una gran cantidad de programas sociales que pueden ser articulados organizacionalmente. En este sentido, la expansión y crecimiento de esta organización se encuentra fuertemente asociado a los cambios impulsados por el Estado Nacional, desde el año 2003, en los paradigmas dominantes en torno a las políticas sociales, generándose de este modo un escenario en el que las Organizaciones de la Sociedad Civil se ven impelidas a redefinir sus demandas, intereses y prioridades.

En el caso de Cirujas, la diversificación de sus prácticas es tematizada en algunas de las publicaciones de la organización (para el año 2013) a través de la clasificación de su accionar en tres ejes coexistentes: Agroecología, Economía Social y Educación Popular<sup>15</sup>. Asimismo, estas

---

<sup>12</sup> Las que serían distribuidas en los barrios, en general de manera comunitaria constituyéndose pañoles – lugares de almacenaje- de uso común.

<sup>13</sup> Según el relato de una de las dirigentes fundadoras, los momentos más importantes de la historia de Cirujas coinciden con las dos mayores crisis argentinas: su surgimiento, a mediados de la década del '90, en pleno auge de la crisis provocada por el modelo neoliberal que impacta enormemente en los sectores populares, principales destinatarios del Programa Pro Huerta, y su consolidación y diversificación de actividades, en torno a la crisis de 2001.

<sup>14</sup> Para más información, consultar: <https://lasalle.edu.ar/fundacion-armstrong-colegio-la-salle-gonzalez-catan>

<sup>15</sup> La sustentabilidad de esas dimensiones se halla, como hemos abordado en otros trabajos, inextricablemente ligada a las emergentes políticas sociales: a modo de ejemplo, una enumeración no exhaustiva: Agroecología: Programa Pro- Huerta, Programa Argentina Trabaja, enseña y aprende, Programa

áreas son reconocidas como momentos de una historia que permitió sumar paulatinamente nuevas áreas de trabajo, fortaleciendo otras dimensiones de la práctica organizacional y dotando de nuevos sentidos a las preexistentes. También se suma, de manera central, la participación de la organización en espacios políticos y sociales de discusión y decisión, entre los que se destacan el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF), el Consejo del Menor y la Familia, el Consejo Consultivo/Consejo Consultivo de jóvenes, el Mercosur social y solidario, la Red de Instituciones de Gonzalez Catán y Virrey del Pino, entre muchos otros.

### **1. Fundamentos epistemológicos. Lo hegemónico y la experiencia.**

En su ensayo: “El pensar marrano o hacia un latinoamericanismo an-arqueológico”, Erin Graff Zivin inicia su argumentación con una lúcida crítica a perspectivas sobre el devenir de la historia que, aun siendo de signo contrario, tienen homólogas –y nefastas- consecuencias para el pensar y el hacer políticos. En efecto, tanto un futuro utópico –en el que se tiene una idea clara de lo deseable y sólo es necesario plantearse cómo alcanzarlo- como un futuro trágico- en el que también se tiene claridad sobre lo pretendido pero está también la certeza de que ello no ocurrirá, dan forma a una “[...] política prescriptiva, por un lado, y una política que elimina la agencia o voluntad y, con ella, toda acción (es decir, toda potencia política)” (Graff Zivin, 2015: 206).

Este tipo de visiones, que clausuran el futuro en tanto inhabilitan la posibilidad de lo imprevisto, lo incalculable, lo que se desmarca de lo esperado e irrumpe en la historia quebrando con el orden de lo dado, con la configuración de lo sensible (Rancière, 1996); desde ya colisionan con la perspectiva que pretendemos plantear en este trabajo. Así, será central aquí el asumir una concepción del mundo social como producto cristalizado de relaciones de fuerza históricamente configuradas.

La cuestión de la *hegemonía* resulta, en efecto, de suma importancia en nuestro esquema, pues permite traer a colación el continuo hacerse y deshacerse del mundo en función de relaciones de fuerza históricamente construidas: a la vez que habilita dar cuenta de lo estructurado de las

---

Nacional de Agricultura Periurbana. Educación Popular: Programa Argentina Trabaja, enseña y aprende, Plan FINES, Escuelas de ciudadanía Economía social: Programa de microcréditos CONAMI, Programa Mi PC.

relaciones de fuerza social, abre la posibilidad de pensar en el potencial de cambio y transformación que anida en las prácticas sociales. Así, siguiendo a E.P. Thompson en “Tradición, revuelta y conciencia de clase”, es posible entender a la hegemonía a través de la metáfora “campo de fuerza”, que permite dar cuenta de la configuración histórica de los límites de lo posible, de una cristalización, en un momento histórico de un proceso social en fluir constante (Thompson, 1979).

Es esta línea, y siguiendo a Grimson, entendemos que “Una hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto. No implica que los subalternos no puedan organizarse y reclamar, sino que lo hagan en los términos que establece la hegemonía. Una nueva hegemonía, como el neoliberalismo, implica la institución de horizontes específicos de imaginación política que no pueden ser traspasados sin desestabilizar esos sentidos comunes acerca de lo viable y lo absurdo, lo nuevo y lo vetusto, lo inevitable y lo insoportable” (Grimson, 2015: 46). En este sentido, la hegemonía como proceso dinámico, histórico, es fundamentalmente mudable y sus límites son siempre susceptibles de ser cuestionados: si bien hay procesos que se circunscriben a los límites hegemónicos, hay otros que pugnan por tensionar y transformar esos mismos límites: corresponderá al análisis precisar, ante ciertas situaciones sociales, a qué tipo corresponden, cuáles son sus límites y potencialidades.

Esto nos coloca de inmediato en un terreno de disputa conocido para las ciencias sociales, las antiguas, y estériles, oposiciones entre estructura- agencia, determinismo-historia y otros pares semejantes. En el presente escrito, por supuesto, lejos de “tomar posición” por alguno de los elementos que componen esos pares, sostendremos la necesidad de mantener en permanente tensión ambas dimensiones constitutivas de lo social<sup>16</sup> y resolver en el abordaje de investigación concreto esa disyuntiva.

Ahora bien, teniendo esto presente, cabe preguntarnos por los modos posibles de aprehender, en el trabajo concreto de investigación y en el marco de condiciones sociohistóricas muy

---

<sup>16</sup> Por caso, si asumimos que el conflicto resulta consustancial a la vida social, es posible reconocer –al modo de M. Gluckman y la escuela de Manchester- un proceso de fisión-fusión como una lógica inherente lo social (Korsbaek, 2004), en tanto ante cada crisis se observa “[...] un paso en la construcción de una nueva situación, mientras que por otro activa un movimiento de recomposición del orden anterior” (Ciuffolini, 2008:27).

particulares, este continuo devenir del mundo social, fuertemente estructurado como resultado de la cristalización histórica de relaciones de fuerza pero, simultáneamente, siempre abierto a los cambios, en función de las tensiones y luchas que son inherentes a toda formación hegemónica. Para ello, nos nutriremos de la noción de *experiencia* de E.P. Thompson, a través de la cual “[...] los hombres y las mujeres retornan como sujetos; no como sujetos autónomos o ‘individuos libres’, sino como personas que experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, ‘elaborando’ luego su experiencia dentro de las coordenadas de conciencia y su cultura [...] por las vías más complejas [...] y actuando luego a su vez sobre su propia situación” (Thompson, 1981: 253).

En efecto: es a nuestro entender el concepto de experiencia el que, enfatizando en la dimensión de lo vivido, sentido, experimentado, abre la puerta para considerar a las condiciones objetivas en que se encuentran los agentes sociales un elemento configurador de la vida social que sólo puede ser aprehendido – por caso, en forma de necesidades e intereses- en función de la conciencia o cultura, configuradoras de modos de ver, aprehender y vivir el mundo. Entre las condiciones objetivadas y la conciencia, la cultura, los sentidos sobre el mundo, se va conformado históricamente la experiencia vital humana, ni libre ni determinada: condicionada de modos históricamente configurados, por definición siempre susceptibles de ser transformados.

El concepto de experiencia permite recuperar la agencia como un elemento central para la configuración concreta de los procesos históricos, y la dimensión cultural de lo social como un fundamento clave de dicha agencia (Soul, 2013). De este modo, es posible escapar a una lectura lineal o determinista de las implicancias de los procesos sociales de mayor generalidad, entendiendo que la experiencia vivida, con sus dimensiones de reproducción y resistencia, es un elemento constitutivo del proceso histórico.

Ello se encuentra, claro está, en línea con lo que plantea R. Williams cuando afirma que lo hegemónico, si bien es dominante por definición, no lo es de un modo total o exclusivo. En rigor, la hegemonía “[...] es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por lo tanto, debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y

persistentes de la práctica” (Williams, 2009: 149). Las resistencias, tensiones y oposiciones son parte de inherente de la configuración hegemónica del mundo social, entendiendo a la hegemonía no sólo como un sistema consciente de ideas y creencias, sino como todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes.

Así, la hegemonía hace referencia al conjunto de prácticas y expectativas referidas a la totalidad de la vida; lo hegemónico debe ser entendido como el sistema vivido de significados y valores, cuya eficacia para la constitución hegemónica del mundo se pone en acto en la medida que son experimentados como prácticas (Williams, 2009). Ahora bien: ¿De qué modo podemos operacionalizar esta definición de hegemonía vinculada con la experiencia? ¿Cómo podemos aproximarnos a situaciones sociohistóricas complejas, a fin de aprehender la experiencia de vida de personas o grupos en determinadas condiciones y el modo en que se relacionan con el proceso hegemónico en cuyo marco se constituyen?

Siguiendo la argumentación de J. Soul, asumimos que la perspectiva thompsoniana se constituye sobre todo como una vía privilegiada de formulación de preguntas, que se resuelven en las investigaciones concretas con auxilio de diversas construcciones conceptuales que se entraman con estos debates (Soul, 2013). Así, sobre la base del enfoque epistemológico del historiador inglés, que asume a la realidad como totalidad históricamente estructurada, encarnada en la experiencia, y a la clase como una relación y un proceso mutuamente implicados, se han articulado y pueden generarse múltiples entramados conceptuales.

Un caso destacado es el trabajo de J. Leite Lopes que, empleando el andamiaje conceptual bourdieuano como vector de la problemática de índole thompsoniana, busca aprehender los procesos de construcción histórica de la experiencia de ciertos grupos obreros (Leite Lopes, 2011). En efecto, en su trabajo de reconstrucción de la experiencia de los obreros del azúcar, el autor muestra cómo éstos se relacionan de forma compleja con la dominación, y cómo sus reinterpretaciones creativas de las relaciones de dominación en que se hallan inmersos constituye un juego complejo entre los condicionamientos de las prácticas sociales y su dimensión agencial. Es en esta misma línea que situamos nuestro trabajo, entendiendo que será en el abordaje de la experiencia concreta que podremos dar cuenta de los modos de vida, de militancia y de lucha donde siempre anida, claro está, la posibilidad ínsita del cuestionamiento de lo dado.

## 2. Fundamentos teóricos I: Habitus, crisis y transformación.

Para E.P. Thompson, es central asumir que “Los valores no son ‘pensados’ ni ‘pronunciados’; son vividos, y surgen en los mismos nexos de vida material y de relaciones materiales que nuestras ideas. Son las necesarias normas, reglas, expectativas, etc. aprendidas (y “aprendidas” en nuestros sentimientos) en el marco del “habitus” del vivir; y aprendidas en primer lugar en el seno de la familia, en el trabajo y en el interior de la comunidad inmediata. Sin este aprendizaje la vida social no podría sostenerse y toda producción cesaría” (Thompson, 1981: 268).

Compartiendo el espíritu de la empresa intelectual de los historiadores ingleses, generar constructos teóricos capaces de oponerse simultáneamente al mecanicismo y al finalismo, a una aprehensión del accionar humano que lo entiende como puro efecto de ciertas causas externas o bien a la posibilidad de una acción libre y consciente; Pierre Bourdieu elabora el concepto de *habitus*, asumiendo que: “[...] los agentes sociales están dotados de habitus, incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas: estos sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen” (Bourdieu, 1999: 183).

Es así que, siendo producto de una historia específica, el habitus es capaz de originar prácticas individuales y colectivas de acuerdo con los esquemas históricamente construidos. En este sentido, es el habitus “[...] el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 2007: 88). Sin embargo, el concepto de habitus se distancia de una determinación de las prácticas circular o ahistórica, en tanto no garantiza que éstas se encuentren exactamente ajustadas al orden “[...] las conductas engendradas por el habitus no [tienen] la hermosa regularidad de las

conductas deducidas de un principio legislativo<sup>17</sup>: el habitus tiene parte ligada con lo impreciso y lo vago. Espontaneidad que se afirma en la confrontación improvisada con situaciones sin cesar renovadas, obedece a una lógica práctica, la de lo impreciso, del más o menos, que define la relación ordinaria con el mundo. Esta parte de indeterminación, de apertura, de incertidumbre, es lo que hace que no pueda remitirse completamente a él en las situaciones críticas, peligrosas” (Bourdieu, 1988: 84)

En efecto: los esquemas del habitus, al ser producto de la incorporación de estructuras externas y tendencias del mundo, tienden a ajustarse a éstas y a permitir la adaptación a contextos parcialmente modificados elaborando la situación como un conjunto dotado de sentido. Teniendo presente nuestro interés en este trabajo, entendemos que es central abordar el problema de la construcción social de estas estructuras disposicionales junto con el de las condiciones sociales que posibilitan el mentado ajuste prerreflexivo entre estas disposiciones de los agentes sociales y el mundo. A este respecto, es claro que la génesis social del habitus supone que la coincidencia perfecta entre los esquemas prácticos y las estructuras objetivas sólo sea posible en caso del ajuste sin fisuras entre el mundo en que se originaron y aquel en que se actualizan. En este sentido, la concordancia anticipada entre el habitus y las condiciones objetivas es un caso particular, ciertamente frecuente, pero que no por ello debe ser universalizado.

En efecto: “[...] la dialéctica continua de esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas que opera a lo largo de todo el mundo social puede arrojar una variedad de resultados que van desde la perfecta adecuación mutua [...] hasta la dislocación radical” (Bourdieu, 2008: 171). En este sentido, y contra la tendencia a pensar tal relación de forma mecanicista o ineludiblemente circular, citamos en extenso a Bourdieu a este respecto: “La tendencia a perseverar en su ser que los grupos deben, entre otros motivos, a que sus componentes están dotados de disposiciones

---

<sup>17</sup> Es sumamente interesante ver cómo el pensamiento de Bourdieu se vincula con el pensamiento Wittgensteiniano. En “Cosas dichas”, afirma: “Wittgenstein es sin duda el filósofo que me ha sido más útil en los momentos difíciles. Es una especie de salvador para los tiempos de gran apuro intelectual: cuando se trata de cuestionar cosas tan evidentes como “obedecer una regla”. O cuando se trata de decir cosas tan simples (y, al mismo tiempo, casi inefables) como practicar una práctica” (Bourdieu, 1988: 22), mientras que, con mayor especificidad, afirma en “Meditaciones Pascalianas” que “[...] muchos de los que han reflexionado sobre lo que significa seguir una regla han observado que no hay regla que, por precisa y explícita que sea [...] pueda prever todas las condiciones posibles de su ejecución y, por lo tanto, no deje, inevitablemente, cierto margen de juego o interpretación, reservado a las estrategias prácticas del habitus” (Bourdieu, 1999: 213).

duraderas, capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción, puede estar en el origen tanto de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la rebelión como de la resignación. Basta con evocar otras formas posibles de relación entre las disposiciones y las condiciones para ver en el ajuste anticipado del habitus a las condiciones objetivas ‘un caso particular entre los posibles’, y evitar así universalizar inconscientemente el modelo de la relación cuasicircular de reproducción cuasiperfecta, que sólo sirve cuando las condiciones de producción del habitus y las condiciones de su funcionamiento son idénticas u homólogas” (Bourdieu, 2008: 171. Nota 84)

En este sentido, existen procesos de desgarramiento de los habitus (aquellos que, asociados a distintas condiciones objetivas, posiciones diferentes que provocan contradicción y sufrimiento), deterioro o debilitamiento de las disposiciones (por ausencia de actualización o una labor de transformación), todo lo cual no obsta para suspender la tendencia general de los habitus, la histéresis, que muestra su forma más clara con el *efecto don quijote*: la persistencia de las disposiciones puede entrar en tensión con la estructura histórica de los campos en que se actualizan, en particular cuando éstos experimentan una crisis profunda, lo que pone en evidencia la autonomía relativa del principio de producción de prácticas del habitus y la relativa contingencia que atañe al mentado ajuste prereflexivo, tantas veces mecanizado, entre habitus y campo.

Incluso cuando no se asiste a transformaciones tan drásticas de las lógicas del campo reconstruibles en la investigación, es el mero devenir ineluctable de la historia lo que funda la divergencia entre las condiciones de producción y las de actualización del habitus, necesariamente diversas. De allí que: “Los habitus cambian sin cesar en función de las experiencias nuevas. Las disposiciones están sometidas a una especie de revisión permanente, pero que nunca es radical, porque se lleva a cabo a partir de las premisas instituidas en el estado anterior” (Bourdieu, 1999: 211). Es difícil -aunque no imposible en ciertos momentos históricos- que ocurran transformaciones repentinas y radicales que ocasionen un brusco desajuste entre las disposiciones y sus condiciones de actualización (Bourdieu, 1999: 218), no obstante, incluso en el desajuste originado por el devenir de la vida social y de manera condicionada por las trayectorias de los agentes sociales, existe un potencial crítico o de transformación que no puede ser desdeñado: “Debido en particular a transformaciones estructurales que suprimen o modifican

determinadas posiciones, y asimismo a la movilidad inter o intrageneracional<sup>18</sup>, la homología entre el espacio de las posiciones y el de las disposiciones nunca es perfecta y siempre existen agentes en falso, desplazados [...] De la discordancia [...] puede surgir una disposición a la lucidez y la crítica” (Bourdieu, 1999: 207).

En este sentido, es necesario comprender que un acontecimiento impacta de manera diferencial de acuerdo a las disposiciones preexistentes, siendo capaz incluso de hacer posible la actualización-resignificación de tendencias previas. Por lo tanto, es el mismo habitus el que contribuye a determinar lo que lo transforma: “[...] si admitimos que el principio de transformación del habitus estriba en el desfase, experimentado como sorpresa positiva o negativa, entre las expectativas y la experiencia, hay que suponer que la amplitud de este desfase y la significación que se le asigne dependerán del habitus” (Bourdieu, 1999: 196).

Ahora bien, partiendo de la consideración del espacio social como un espacio de posiciones que puede ser aprehendido sincrónicamente a través del análisis de la desigual distribución, en volumen y estructura, de ciertos capitales (económico, cultural, social, simbólico); al introducir la variable del tiempo entra en juego la dimensión diacrónica. Esta última resulta clave, en particular, a la hora de dar cuenta de la forma en que se vive y significa una posición, en palabras de D. Baranger “[...] el punto de la trayectoria, captado en un corte sincrónico, encierra siempre la pendiente del trayecto social: por ende, so pena de dejar escapar todo lo que define concretamente la experiencia de la posición como etapa de un ascenso o de un descenso, como promoción o regresión, hay que caracterizar cada punto por la diferencial de la función que expresa la curva, es decir por toda la curva” (Baranger, 2004: 118)

Las *trayectorias sociales* resultan, así, un elemento clave para dar cuenta de los procesos de transformación de los habitus. Es tarea de la sociología –imperiosa, pero tristemente descuidada– ahondar en el modo en que los habitus se van configurando y reconfigurando a lo largo del tiempo, sobre la base del ineludible desajuste entre sus condiciones de producción y las de

---

<sup>18</sup> En torno a la cuestión generacional, Bourdieu afirmará que “Los conflictos generacionales oponen [...] habitus producidos según modos de generación diferentes, es decir por condiciones de existencia que, oponiendo definiciones diferentes de lo imposible, de lo posible y de lo probable, hace que los unos experimenten como natural o razonable unas prácticas o aspiraciones que los otros sienten como impensables o escandalosas, y a la inversa” (Bourdieu, 2007: 101, nota 16)

actualización, siendo a nuestro entender éste el espacio heurístico en que podemos situar la experiencia vivida de los agentes sociales. Y ello, asumiendo con Bourdieu la centralidad de las ‘capacidades generatrices’ de las disposiciones, entendiendo que este potencial creador e inventivo –en oposición al determinismo- no es la de un sujeto trascendental sino la de un agente actuante (Bourdieu, 1988: 25), cuyas disposiciones son históricamente producidas y cuya capacidad creadora depende de esa misma historia (individual y colectiva). Veamos, a este respecto, qué implicancias puede tener este reconocimiento para la comprensión de la configuración y transformaciones de las disposiciones militantes, que se hallan en el centro de nuestras preocupaciones en el presente trabajo.

### **3. Fundamentos teóricos II: Habitus militante, capital militante y trayectorias**

Tal como desarrollamos más arriba, vemos cómo para Bourdieu el habitus puede ser definido como “[...] una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada) unos productos – pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales” (Bourdieu, 2007: 90).

En términos generales, para Pierre Bourdieu el *capital político* -recurso central movilizad en el campo político, definido como el entramado de relaciones de fuerza en el cual el objeto de lucha son los principios de visión y división del mundo social, en su momento finalmente monopolizados por el Estado- resulta una forma de capital simbólico, suerte de capital reputacional ligado a la manera de ser percibido (Bourdieu, 2001). No obstante, es claro que desde fines del siglo XX la profundización de la ‘crisis de representación’ ligada a las instituciones democráticas, en articulación con la expansión neoliberal global, puso en jaque las estructuras políticas tradicionales y, con ello, algunos aspectos de la forma bourdieuana de aproximación al problema.

En atención a esto, emerge la propuesta de Franck Poupeau, quien introducirá la noción de *capital militante*, enfatizando en la dimensión del compromiso dejada de lado por el capital político y acercando la definición a la del capital cultural incorporado. En rigor, esta noción hace referencia a las “[...] técnicas, disposiciones a actuar, intervenir o simplemente obedecer, recubre

un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter- o intra partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos y, así, susceptibles de facilitar ciertas reconversiones” (Poupeau, 2007: 41)

Al igual que el Capital Cultural, el Capital Militante puede existir en estado incorporado, objetivado e institucionalizado, si bien aquí consideraremos el estado incorporado. Éste, bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir u obedecer, recubre un conjunto de saberes y saber hacer movilizables durante acciones colectivas (Poupeau, 2007)<sup>19</sup>. Tal como señala Virginia Manzano, es a partir de las mismas prácticas políticas, entre la autonomía y la perfilización operada por las políticas estatales, que los agentes construyen los aprendizajes necesarios (Manzano, 2011).

Sobre esta base, siguiendo la propuesta de Cristina Pirker, proponemos entender al *habitus militante* como un sistema de disposiciones en torno a las prácticas de movilización social y participación política que dan forma a las prácticas políticas de los agentes sociales (Pirker, 2007), cuya historización debe articularse con la reconstrucción de los procesos de incorporación de capital militante. En la misma línea, retomamos la definición de Fernando Aiziczon, que entiende el *habitus militante* (si bien en su caso orientado fundamentalmente hacia las prácticas de protesta y acción colectiva) como una serie de disposiciones construidas por los actores a partir de la internalización de percepciones subjetivas y condiciones objetivas, historia de luchas hecha cuerpo, inculcada generacionalmente y cristalizada en un sentido práctico (Aiziczon, 2010).

Para ambos autores, y en línea con las condiciones de posibilidad de transformabilidad del *habitus* a las que hicieramos referencia más arriba, resulta fundamental reconocer la interdependencia que se establece entre los *habitus* y las relaciones, dinámicas y luchas de los campos de los que son producto y en los que las disposiciones que los constituyen se actualizan. En efecto, la relación *habitus-campo*, piedra basal de la teoría estructural-constructivista y eje de la propuesta de superación de la antinomia entre física social y fenomenología social, tiene como dimensión fundamental el hecho de que “[...] el campo estructura al *habitus*, que es el producto de la encarnación de la necesidad inmanente de un campo (o de un conjunto de campos que se

---

<sup>19</sup> Cabe recordar aquí, con Sota, que el capital cultural –del cual el capital militante es una especie–, en su estado incorporado, tiende a identificarse con el *habitus* propiamente dicho. En palabras de Lash “[...] el *habitus* mismo es configurado de capital cultural o, en un sentido amplio de la palabra, de conocimientos –incluyendo habilidades–” (Lash en Sota, 2018)

intersectan, sirviendo la extensión de su intersección o de su discrepancia como raíz de un habitus dividido o incluso roto)” (Bourdieu, 2008: 167). De esta manera, a través del ajuste inconsciente – dóxico- del habitus a las estructuras de un campo, aquél se configura como un sentido práctico, “necesidad social vuelta naturaleza” que, siendo también un estado del cuerpo, permite la generación de un número indefinido de estrategias y prácticas objetivamente ajustadas a las lógicas del o los campos en cuestión.

En este marco, la homogeneidad de las condiciones de existencia y producción del habitus genera una homogeneización objetiva de los habitus de un grupo o *habitus de clase*, lo que resulta central para los procesos de movilización colectiva. En efecto: condiciones sociales de existencia homogéneas producen condicionamientos y sistemas de disposiciones homogéneos, con propiedades comunes y susceptibles de engendrar prácticas semejantes. En este sentido, la clase puede ser definida por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere valor e incidencia a cada una de éstas en un determinado campo<sup>20</sup>. Sin embargo, la clase objetiva, definida estructuralmente, no se constituye necesariamente como un sujeto de acción política, su importancia fundamental reside en que permite “[...] comprender el principio de las divisiones objetivas según las que los agentes tienen mayores probabilidades de dividirse y reagruparse realmente, de movilizarse para la acción política individual y colectiva” (Bourdieu, 1988: 105)<sup>21</sup>. En este marco, podemos asumir que, en un contexto de condiciones objetivas homogéneas, entre el habitus de clase y el habitus individual se establece una relación de homología en tanto la relativa diversidad se encuentra articulada en la homogeneidad de las condiciones de producción, lo que da origen a habitus semejantes, aunque no idénticos (Bourdieu, 2007).

---

<sup>20</sup> Según el momento histórico y el campo que se esté considerando, serán distintas propiedades las que determinen las posiciones dominantes y dominadas. Si bien en general el volumen y la estructura de capital tienen mayor peso en tanto configuran a las demás propiedades, existe un amplio número de grupos movilizados a partir de criterios “secundarios”. Para Bourdieu, éstos generan afinidades menos duraderas y menos profundas, no obstante lo cual creemos que esta afirmación debe analizarse a la luz del carácter probabilístico que se adjudica al paso de una clase objetiva a una clase como fundamento de un sujeto de acción política

<sup>21</sup> En efecto: sobre esta base de propiedades objetivas se construyen la clase teórica (instituyendo divisiones y delimitaciones “sobre el papel”), la clase percibida por los agentes sociales (que guía sus prácticas) e, incluso, las clases o grupos que construyen los portavoces (dando existencia de manera performativa, por medio de la enunciación, a la clase que dicen representar)

En este marco, el principio de la diferencia de los habitus individuales y, sobre todo, el factor clave para la definición de la especificidad de sus procesos de transformación, debe buscarse en la singularidad de las *trayectorias sociales* “[...] el habitus que, en función de las estructuras producidas por las experiencias anteriores, estructura en cada momento las experiencias nuevas que afectan a esas estructuras en los límites definidos por su poder de selección, realiza una integración única, dominada por las primeras experiencias, de las experiencias estáticamente comunes a los miembros de una misma clase [...] el peso particular de las experiencias primitivas resulta, en lo esencial, del hecho de que el habitus tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que él opera entre las informaciones nuevas” (Bourdieu, 2007:98)

Al decir de F. Poupeau, “[...] el compromiso político pone en juego formas de aprendizaje que se sitúan menos en la escolarización que en la socialización en el seno de un grupo movilizado o de un marco organizacional” (Poupeau, 2007:10). Así, tanto si fijamos la mirada en el *Habitus Primario*, la arbitrariedad cultural originaria hecha cuerpo en la primera socialización -base para la configuración de las matrices disposicionales que se hallan en la base de toda comprensión de las prácticas, incluso las prácticas de la militancia política- como si nos enfocamos en la incorporación posterior de saberes asociados al dominio práctico de formas de hacer y de actuar políticamente, que incluye también procesos de reconversión, la reconstrucción de las trayectorias sociales resulta clave para comprender sus diferencias y posibilidades de articulación.

Teniendo presente estas consideraciones, en el presente trabajo nos propondremos dar cuenta de los procesos de conformación y transformación de las estructuras disposicionales, habitus militantes de las tres principales dirigentes de una Organización de la Sociedad Civil del conurbano bonaerense (Cirujas) durante el kirchnerismo. Para ello, reconstruiremos en primer lugar la especificidad de las prácticas organizacionales y los sentidos dominantes, en particular en lo que refiere a las formas de vinculación con el Estado (dimensión sincrónica- colectiva, explicativa y comprensiva). En segundo lugar, daremos cuenta de las trayectorias militantes de las principales referentes de la organización, haciendo especial hincapié en los procesos de incorporación, producción de disposiciones que pueden ser asimiladas a un capital militante, que van sedimentando en esquemas disposicionales específicos (Habitus). Finalmente, retomaremos algunas ideas fuerza hegemónicas en la vida organizacional, y veremos de qué maneras adquieren cierta especificidad de acuerdo a las trayectorias y la particularidad de los habitus militantes

individuales: la asociación entre una visión desnaturalizada del mundo social y la vida cotidiana como muestra del reconocimiento de la inherencia entre lo “macro” y lo “micro” en lo social; la centralidad de la educación popular y la toma de la palabra como práctica eminentemente democrática y la particular construcción de la dimensión épica del hacer organizacional.

#### **4. Fundamentos metodológicos**

El Trabajo Final de Grado que aquí se presenta busca dar respuesta a la pregunta por la manera en que se constituyen y transforman los habitus militantes de los miembros de Asociación Civil Cirujas en el contexto “posneoliberal” en Argentina<sup>22</sup>, junto con las nuevas prácticas que éstos habilitan.

Al respecto, nuestra hipótesis de trabajo supone que en un momento histórico en el cual es posible verificar nuevas condiciones objetivas vinculadas a las lógicas del espacio público (fundamentalmente, nuevas formas de vinculación entre el Estado y Organizaciones de la Sociedad Civil) se generaron incipientes procesos de desajuste y transformación de los habitus militantes conformados en base a la internalización de un estado anterior del mundo social, y estos procesos estuvieron eminentemente condicionados por la particularidad de las trayectorias de cada una de las militantes.

En el caso de Asociación Civil Cirujas, la relativa escisión existente entre el espacio público estatal y las organizaciones durante la década del '90, que incluye de manera fundamental la deslegitimación del Estado por parte de los agentes de la sociedad civil, conlleva la generación de principios de visión, división y acción particulares. Sin embargo, ante el inicio de una nueva dinámica de vinculación política, participativa y transformadora a partir del nuevo proceso sociopolítico iniciado en Argentina en el año 2003, tales habitus militantes sufrieron tensiones, desajustes y contradicciones que, bajo ciertas condiciones, pudieron derivar en transformaciones relativamente profundas de sus estructuras, particularizadas en función de la especificidad de sus trayectorias precedentes: “Estas situaciones de crisis traen a la superficie los principios

---

<sup>22</sup> Este recorte temporal remite a la hipótesis, a nuestro criterio suficientemente respaldada históricamente, de que con posterioridad a la crisis del año 2001 (y con mayor énfasis desde el proceso iniciado en el año 2003) es posible reconocer en Argentina el surgimiento de lógicas políticas –en particular en lo referido a las dinámicas que involucran institucionalidad estatal, movimientos sociales y organizaciones territoriales– diferentes a las que hegemonizaron la vida política y social desde la década del '80.

subterráneos de la doxa, posibilitando así su sometimiento a examen crítico y provocan no sólo comportamientos disfuncionales frente a las nuevas realidades sino también pueden generar nuevas adaptaciones gracias a la reflexividad del agente que le permite alterar sus ajustes previos y alcanzar nuevas acomodaciones” (Sota, 2018).

Respecto de la dimensión metodológica, partimos aquí, con Bourdieu, del reconocimiento de lo inadecuado de cierta separación construida por la tradición dominante en el campo sociológico entre “teoría” y “metodología”: las elecciones técnicas en apariencia más “empíricas” no pueden ser disociadas de las elecciones “teóricas” a la hora de construir el objeto. En este sentido, los datos empíricos sólo pueden adquirir sentido en el marco de un cuerpo de hipótesis vinculadas a una serie de premisas teóricas (Bourdieu, 1995).

Así, e intentando por todos los medios escapar al “fetichismo de los conceptos” que tiende a considerarlos en sí mismos en lugar de hacerlos funcionar, entendemos que ineludiblemente la noción de campo se erige como “[...] la estenografía conceptual de un modo de construcción del objeto que habrá de regir u orientar todas las decisiones prácticas de la investigación [...] A través de la noción de campo se tiene en cuenta el primer precepto del método, que exige combatir por todos los medios la inclinación inicial a concebir el mundo social de modo realista o, como diría Casirer, de manera sustancialista” (Bourdieu, 1995: 170)

Sobre esta base, la noción de habitus recupera simultáneamente los condicionamientos objetivos de los campos en los que se construye y actualiza, al tiempo que como principio estructurado-estructurante de las prácticas puede manifestarse a través de ciertas significaciones, visiones y divisiones del mundo social. En cuanto a la dimensión objetivista, como vimos, nos proponemos rastrear algunas de las condiciones centrales que son fundamento de la conformación de los habitus militantes de los miembros de Cirujas, sin olvidar que, a pesar de que ineludiblemente sea necesario hacer un recorte para la construcción del objeto, el aprehender algunas de las características de la realidad de la cual se abstrae el recorte empírico permite identificar “[...] las grandes líneas de fuerza del espacio cuya coacción se ejerce sobre el punto considerado” (Bourdieu, 1995: 173).

En cuanto a la dimensión subjetivista analizaremos dimensiones relevantes de estas estructuras disposicionales y daremos cuenta de factores, fundamentalmente vinculados a las trayectorias, que expliquen su configuración diferencial. Asimismo, vincularemos esos habitus militantes con

determinadas prácticas y estrategias, reconstruyendo procesos de disputa e intercambio al interior de la organización. Las dimensiones sincrónica y diacrónica atravesarán, por su parte, todos los ejes, en tanto es en la transformación de las condiciones objetivas donde, según nuestra hipótesis de trabajo, se halla el fundamento de las reestructuraciones de los habitus militantes y, consecuentemente, se generan nuevas posibilidades de acción y construcción simbólica antes no razonables para los agentes y sus estrategias.

En lo que respecta a los métodos, entendemos que cada dispositivo de observación, cada método de investigación, se corresponde con un modo determinado de asir la realidad, y por tanto, de construir el objeto. En este sentido, diversificarlos supone “[...] crear las condiciones de una estereoscopia por superposición de imágenes producidas a partir de puntos de vista diferentes, diversificar los objetos” (Combessie, 2005:16)<sup>23</sup>, por lo que aquí optamos por desarrollar una triangulación metodológica, que supone aplicar a la recolección de información una variedad de métodos reduciendo el riesgo de que las conclusiones reflejen las limitaciones de un método específico, proporcionándoles mayor validez (Maxwell, 1996).

En este sentido, la estrategia metodológica específica de este trabajo combinó procesos de observación participante con numerosas entrevistas en profundidad a las dirigentes de Asociación Civil Cirujas. Es necesario destacar, asimismo, que aun sin haber sido objeto de análisis explícito en este trabajo, una serie de entrevistas a gran parte de las y los militantes de la organización, a profesionales e informantes clave; así como el análisis pormenorizado de documentos; forman parte del corpus de datos que sustenta esta investigación. En efecto: el análisis de éste fue llevado adelante en el TFG de la Licenciatura en Ciencia Política: “Militancia contra política: tensiones y contradicciones desde las prácticas de una organización de la sociedad civil” del año 2013, que es parte del contexto de investigación del presente trabajo.

En particular, las entrevistas en profundidad específicamente analizadas aquí con auxilio del software Atlas-Ti se llevaron adelante entre los años 2009 y 2013, e implicaron la realización de seis viajes de varios días de duración a Gonzalez Catán, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. En el caso de Raquel, se realizaron cinco entrevistas, en los años 2009, 2010, 2011 y 2013(2); con

---

<sup>23</sup> Al decir de Bourdieu, “[...] es necesario cuidarse de todos los rechazos sectarios que se ocultan detrás de las profesiones de fe demasiado exclusivas, e intentar, en cada caso, movilizar todas las técnicas que, dada la definición del objeto, puedan parecer pertinentes y que, dadas las condiciones prácticas de acopio de los datos, sean utilizables en la práctica” (Bourdieu, 1988: 169)

Sonia desarrollamos siete instancias de diálogo, en 2009, 2011 (3) y 2013 (3); mientras que con Miriam llevamos adelante cuatro entrevistas en profundidad, en cuatro viajes distintos, todos durante el año 2011.

Respecto de la presentación de los resultados, optamos por dar el mayor espacio posible a la palabra de las dirigentes, dando cuenta de nuestras interpretaciones a la luz de entramado epistemológico y teórico en que se sustenta la investigación presentada pero, a la vez, dejando abierta la posibilidad para los lectores de encontrar nuevos sentidos y líneas de fuga en la riqueza del testimonio narrado de quienes son, finalmente, las verdaderas protagonistas de este trabajo.

## Capítulo II. La vincularidad Estado- Organizaciones de la Sociedad Civil durante el kirchnerismo.

Como dijéramos anteriormente, existe consenso entre los estudios de las transformaciones asociadas a la aparición del Kirchnerismo en Argentina respecto de las nuevas formas de articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil que ésta habilitó. Sobre esta base, daremos cuenta en el presente capítulo, en primer lugar, de la forma específica que en que tales transformaciones pueden ser observadas en la experiencia organizacional de Cirujas. Más adelante, y asumiendo que el abordaje de las organizaciones territoriales como mediadoras entre el Estado y los sectores vulnerables en función de su papel en la distribución de recursos públicos sólo es posible a condición de asumirlas como agentes activos y no neutrales (Barattini, 2010), daremos cuenta de las construcciones de sentido dominantes en la organización respecto de dichas transformaciones. Esto nos permitirá disponer de una primera aproximación a la lógica del campo en donde se despliegan los Habitus Militantes que son objeto específico de la presente indagación.

### 1. La lógica de las prácticas

Desde su conformación –incluso constituyendo el motor para su constitución organizacional– Cirujas se encontró estrechamente vinculada a la ejecución de proyectos estatales. En particular, aquí nos centraremos en lo que han tenido mayor importancia a lo largo de su conformación y en el momento estudiado: los asociados al Estado Nacional.

En efecto: en los orígenes de la organización, resultaron clave los aportes estatales, fundamentalmente a través del programa Pro Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que brindó las semillas, saberes técnicos e incluso medios (recursos para transporte) necesarios para que los promotores pudieran reunirse y, de este modo, la organización comenzara a gestarse<sup>24</sup>. En este sentido, el Programa Pro Huerta de la década del '90 fue resultado de una de las cláusulas sociales de los acuerdos de crédito internacional

---

<sup>24</sup> En esos primeros tiempos, resultó central también la colaboración de una escuela técnica, situada en el km. 29, que a partir de los metales recogidos se encargó de elaborar las herramientas para realizar las huertas.

argentino, que buscaban, en el marco del ajuste estructural y el desmantelamiento de las instituciones centrales del Estado de Bienestar, morigerar el impacto de estas medidas en los sectores más vulnerables garantizando el presupuesto de estos programas asistenciales. En el año 1998, los fondos del Programa Pro Huerta ascendían a 11,2 millones de pesos, lo que permitió que éste alcanzara a una población de 2.744.956 personas. Sin embargo, la Ley de Presupuesto para el año siguiente destinaba al Pro Huerta sólo cuatro millones, lo que era un factor más que evidenciaba la decisión gubernamental de reducir el déficit a partir del ajuste en el gasto social.

Ante esto, se iniciaron acciones de resistencia y reclamo por parte de huerteros y técnicos del programa, de las que se hicieron eco ciertos sectores políticos y medios de comunicación sin obtener respuesta de las autoridades. Sin embargo, este programa se encontraba protegido por el documento de un crédito de ajuste estructural de 1998: el Estado debía garantizar su financiamiento. El reclamo de varios beneficiarios, asesorados por el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) ante el Panel de Inspección del Banco Mundial, con solicitud de retención de los fondos del crédito presionaron al gobierno, que asignó nuevos fondos permitiendo la continuidad del programa (CELS, 2008). Estos acontecimientos son recordados por algunos los militantes fundadores, como parte de los hitos que impulsaron la constitución de Cirujas, en base a un fuerte proceso de lucha y movilización colectiva.

Años después, y con creciente intensidad a partir del año 2008 con la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar<sup>25</sup>, Cirujas comenzó a generar una extensa red de relaciones con el Estado Nacional que incluyó la ejecución de una larga lista de programas, generalmente con vocación de resultar sostenibles en el tiempo. En efecto, desde el año 2011 – y

---

<sup>25</sup> En Abril del 2008 se crea la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SsDRyAF), en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA). La Subsecretaría tiene su origen en la definición política del Estado Nacional de contener y hacer efectiva las demandas de las organizaciones de base de la Agricultura Familiar, proceso que implicó el reconocimiento formal del Foro Nacional de Agricultura Familiar como interlocutor del Estado para la elaboración y concreción de políticas para el sector. Luego, el 01 de octubre del 2009 se crea por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 1366/09 el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación a cargo del Sr. Julián Domínguez. Dentro de su ámbito se crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar con la conducción de la Ing. Agr. Carla Campos Bilbao y al interior las Subsecretarías de Agricultura Familiar y Economías Regionales, a cargo la primera de Guillermo Martini y de la segunda Luciano Di Tella. De esta manera se jerarquiza la política pública para el sector rural en su conjunto y particularmente para la agricultura familiar, elevando el rango de Subsecretaría a Secretaría. Y al interior de la Secretaría, se expresa la voluntad política de confluir los ejes de trabajo como son la economía regional y la agricultura familiar, entendiendo la participación activa del sector en las economías regionales (Subsecretaría de Agricultura Familiar delegación Mendoza)

al menos hasta 2014- funcionaron en la organización cuatro programas centrales con vocación de continuidad: el Programa Nacional de Microcrédito para la Economía Social, el Programa Nacional de Agricultura Periurbana, el Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende y el Programa Mi Pc. Con respecto al primero, se destaca el vínculo con la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI), a través de la designación de Cirujas, primero como sede local y luego, además, regional del programa, conocido también como el Banquito Popular de la Buena Fe. Oficialmente, se asumía que *“[...] el programa facilita el acceso al microcrédito a todos los trabajadores y trabajadoras que necesiten capital para fortalecer sus emprendimientos; contribuye con el fortalecimiento de las organizaciones sociales para que el microcrédito sea una herramienta para la inclusión social y la construcción de la economía social y promueve la consolidación de una red de trabajo para el desarrollo de políticas integrales”* (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2014)

En cuanto al Programa Nacional de Agricultura Periurbana, su objetivo declarado era *“[...] brinda[r] financiamiento y herramientas para el desarrollo de los pequeños agricultores que residen en las inmediaciones de los grandes centros urbanos”*. Este programa fue canalizado a través de los municipios, e implicó la conformación de mesas locales en las que participaron representantes del municipio y el INTA. En La Matanza, pudo lograrse –como veremos más adelante- la participación en la toma de decisiones también de representantes del Foro Nacional de Agricultura Familiar y productores familiares.

El Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende, por su parte, constituyó una iniciativa conjunta del Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Educación de la Nación, que articula los programas respectivos Ingreso Social con Trabajo y FINES, permitiendo que los trabajadores puedan, además, completar su educación en vista de la escasa terminalidad existente entre ellos. El primero supuso *“[...] crear oportunidades de inclusión que permiten mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura”*, que, en el caso de Cirujas, llevan adelante tareas de optimización de la infraestructura de su granja, así como tareas de funcionamiento cotidiano.

El programa FINES, por otra parte, resultó en rigor la segunda etapa del mismo –FINES2-, que aún una primera fase, iniciada en 2008, en que el programa se orientaba exclusivamente a brindar tutorías para que los mayores de 18 años que adeudaran materias del colegio secundario pudiesen rendirlas, con una segunda en la cual se incorporan aquellos que nunca cursaron sus estudios primarios o secundarios.

Finalmente, el Programa Mi PC fue definido como “[...] una herramienta para la incorporación de tecnologías al proceso productivo a través de la creación de Centros de Enseñanza y Acceso Informático (CEAs), gestionados por Organizaciones Sociales y Agencias de Desarrollo. Los CEAs son espacios de desarrollo de habilidades para fortalecer las capacidades productivas, sociales y culturales de las comunidades en las que se encuentran insertos”. En este sentido, “El Ministerio de Industria selecciona ONGs, previamente preseleccionadas por la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Subsecretaría de Economía Social, CONABIP y otros organismos con los que el Programa suscribe Acuerdos de colaboración. En estas ONGs, en su mayoría relacionadas con procesos de economía social y cooperativa, se instalan Centros de Enseñanza y Acceso Informático (CEAs)”.

Otras relaciones se establecen con la Secretaría de Cultura y la Subsecretaría de Agricultura Familiar en la financiación del trayecto de formación “Ciudadanía y comunicación” del año 2011, en el marco de la Escuela de Ciudadanía Cirujas; o bien con el Ministerio de Educación a través del Programa Nacional de Alfabetización, que en el mismo año aprobó un centro de ejecución en la organización.

Hasta aquí, podría argumentarse que la expansión y diversificación de los programas estatales que Cirujas lleva adelante no representan una modificación sustancial de la modalidad de relación entre el Estado y las organizaciones predominante en la década del '90. No obstante, entendemos que éstos –en línea con el planteo de Vommaro que retomáramos más arriba- trajeron consigo una transformación cualitativa que no puede ser minimizada. En primer lugar, por el carácter estructural de las transformaciones que estos programas pretenden generar en el marco de un proyecto político con fundamentos disímiles a los predominantes en la década del '90. En segundo lugar y sobre todo, porque este tipo de programas se encuentra acompañado por la generación de espacios de discusión y construcción de políticas públicas, como es el caso del

FONAF (Foro Nacional de Agricultura Familiar), que se define como un espacio de discusión con una estructura a nivel nacional, provincial y municipal que nucleó desde el año 2006 a representantes de 1700 organizaciones de agricultores familiares de todo el país a fin de fomentar la participación en la construcción de políticas públicas diferenciales para la Agricultura Familiar<sup>26</sup>.

Finalmente, en tercer lugar, esta diferencia cualitativa puede observarse en las formas que adoptaría en Asociación Civil Cirujas la ejecución de proyectos estatales. En efecto: para la organización resultó central tener la posibilidad y capacidad para poner en marcha tales proyectos con autonomía, haciendo uso de los recursos públicos de tal modo que, si bien se cumplimentara con los requerimientos oficiales, se orientaran asimismo los esfuerzos al logro de los propios objetivos organizacionales. De tal modo, tuvo origen en la organización la modalidad de gestionar los programas o proyectos e ir, simultáneamente, más allá de ellos. De este modo, toma forma en la organización el movimiento de articulación que Barattini reconoce entre la urgente resolución de necesidades básicas y el proyecto colectivo capaz de guiar las acciones y organizar la participación de las personas (Barattini, 2010).

En efecto, tomando a la dimensión de lo estatal como marco más o menos flexible para el desarrollo de proyectos sociales, en un contexto nacional de apertura para la discusión sobre políticas públicas- corporizada del modo más elocuente en el FONAF-, en Cirujas se apostó por la ejecución de proyectos bajo los propios términos, apostando al crecimiento político del espacio y más allá de él, implicando también este proceso la existencia de una serie de nociones legitimadoras diversas. En este sentido, con Raquel, presidenta de Cirujas, mantuvimos el siguiente diálogo: *“L- es increíble como Cirujas se ha expandido y se ha convertido en un referente para muchas, pero muchas otras organizaciones [...] por los proyectos que me contabas, la mayor parte... si bien no dejan de lado su actividad originaria... R- No, para nada. Cómo fortalecemos lo nuestro y armamos el escenario político... Totalmente, y somos referente. Porque en Matanza somos la organización madre, de las organizaciones de la agricultura familiar. Y ahora presentamos un proyecto para treinta organizaciones, a subsecretaría, de fortalecimiento a productores, y ya lo financiaron, ya compramos todo, ya está todo en territorio puesto... y ahora tenemos pensado armar uno de cocinas familiares, para fortalecer a los productores que producen*

---

<sup>26</sup> Ciertamente, como veremos más adelante, Cirujas tuvo históricamente un papel protagónico en la constitución y el desarrollo de este espacio de diálogo y construcción de políticas públicas.

*sus alimentos... porque nosotros tenemos una sala comunitaria habilitada acá, pero muchas veces a los que están a 30 kilómetros venir con sus frascos, sus productos, sus alimentos... (Raquel 2, 2010)*

Este proceso se encuentra atravesado, asimismo, por el enfático distanciamiento con ciertas formas tradicionales de vinculación entre el Estado y las Organizaciones de la Sociedad Civil, en particular en lo que refiere a las modalidades de asignación de recursos asumidas como “clientelares”: *“Y proyectos hay, el tema es más lo mismo: la capacidad de gestión que uno tiene para que el otro te lo facilite. Y cuando el otro te lo ofrece te lo ofrece completo, y te dice: “tenés todo resuelto, lo único que tenés que hacer es poner este cartel”. Y no es lo que queremos, no necesitamos poner un cartel. Ni siquiera necesitamos poner Cirujas, porque no es solamente Cirujas. Si tenemos excusas? Sí, a través del banquito somos la región de... estamos 5 organizaciones trabajando en lo mismo, podemos hacerlo, y se está haciendo a través de la red del Banco popular. Tratar de afinar un poco en ese vértice, tratar de escribir un poco mejor las cosas, porque a veces cuando uno escribe, hay que pensar que hay otro que está leyendo y va a tomar lo que le sirva” (Sonia 2, 2011).*

Ahora bien: a nuestro entender, estas dos dimensiones, la resignificación de programas públicos “en los propios términos” y el rechazo a las modalidades entendidas como “clientelares”, más restrictivas en lo que refiere a ese proceso de resignificación, convergen en una práctica virtuosa que, habilitada por la nueva apertura del espacio de lo público, permite expandir de forma inédita las posibilidades de crecimiento político del espacio. Y ello, a través del énfasis en el carácter público de los recursos como noción legitimadora, en el marco de una visión que ancla fuertemente en el reconocimiento de los derechos y del Estado como su garante fundamental: *“[...] el Estado no te acompaña. Porque te acompaña al darte el proyectito, te acompaña a ponerte a sus profesionales, pero no te acompaña para el crecimiento político del espacio. El crecimiento político del espacio te da identidad y te da autonomía. Entonces, si estás con fulano, porque estás con fulano. Si estás con mengano, porque estás con mengano. El lograr que Cirujas se mantenga... en algunos momentos parece incoherencia lo que estamos haciendo, nosotros nos peleamos, y nos peleamos con los que tienen la plata, ese es el problema. No nos peleamos con cualquiera, nos peleamos con los que tienen la plata, con los que tienen supuestamente que aceptarnos el proyecto. Pero no nos peleamos porque ellos tienen la plata, nos*

*peleamos porque no la queremos recibir como ellos dicen. Queremos construir, porque para nosotros la plata que tienen ellos es nuestra. (Miriam 2, 2011)*

Por supuesto, este proceso virtuoso de articulación entre el Estado y las Organizaciones, orientado a la autonomía, la expansión de derechos y la potenciación de la experiencia organizativa colectiva, no se encontró exenta de contradicciones y conflictos. Un emergente de ello es, por caso, la recurrencia de los problemas para el sostenimiento de la organización (gastos fijos, trabajo militante), que las tres dirigentes enfatizan y que, con toda su dimensión prosaica, resultó una traba objetiva y muy real para la expansión de los procesos organizativos y comunitarios<sup>27</sup>.

Ahora bien, estas lógicas dominantes en la organización en el momento considerado se encuentran asociadas a ciertos sentidos que conforman la inescindible dimensión simbólica de este hacer, una dimensión significante práctica, vívida y vivida. A este respecto, podemos decir con R. Williams que “[...] estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales, en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas [...] una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (Williams, 2009: 175).

De este modo, entonces, en el apartado siguiente nos concentraremos en dar cuenta de los sentidos que atraviesan los modos-de-hacer reseñados. En efecto: ¿Qué sentidos se hallan entrelazados con esta lógica de ejecución relativamente autónoma de proyectos? ¿Qué estructuras disposicionales dominantes en la organización pone en evidencia? ¿Qué implicancias puede tener ésta para la vida organizacional y sus prácticas políticas?

---

<sup>27</sup> En efecto: durante el período de investigación, fue un tema recurrente en los diálogos la dificultad para el sostenimiento de las actividades organizacionales, pues llevar adelante la enorme cantidad de acciones vinculadas a la ejecución de proyectos y a la construcción política no se encontraba financiada directa ni explícitamente por el estado, lo que sometía a las dirigentes a una búsqueda permanente de estrategias de financiación parciales, tanto para su propio sostén y el de sus unidades domésticas, como para el sostén operativo y cotidiano de la organización (suministros básicos, pago de servicios, etc.)

## 2. La práctica de la lógica

En términos generales, entendemos que es posible reconocer, como esquema general de significación que da sentido a las prácticas de la organización, una tajante separación –por supuesto, sociohistóricamente construida y sedimentada- entre política partidaria y política social/por derechos/ organizacional. Sobre esta base, se construye un juego de dicotomías que resulta sumamente significativo para avanzar en la comprensión de aquellas matrices de pensamiento, percepción y acción que se hallan en la base de posicionamientos y prácticas organizacionales específicas.

### 2.1. La emergencia de un nuevo vínculo Estado- OSC a múltiples niveles

Es posible observar, en los discursos de las tres dirigentes, un marcado reconocimiento de la emergencia, con el kirchnerismo, de un nuevo modo de vinculación del Estado Nacional y las Organizaciones de la Sociedad Civil en múltiples dimensiones. Cada una de las dirigentes, no obstante, da cuenta de esta dimensión novedosa de maneras específicas que, entendemos, se hallan en estrecha vinculación con la peculiaridad de su propia posición y la especificidad de sus prácticas dentro de la organización.

En primer lugar, Sonia hace hincapié en la existencia novedosa de un “proceso de escucha hacia las organizaciones”, enfatizando la necesidad de articulación entre el diálogo considerado genuino y las formas institucionales. Esta dimensión adquiere relevancia desde su perspectiva en razón de la especificidad de su trabajo en la organización –y como veremos, de su trayectoria militante-, fuertemente vinculado a lo educativo y formativo: *“El hecho de que se pueda influir en la construcción de un documento y demás, como que muestra cierto proceso de escucha de quienes deciden hacia la organización...S- Sí, sí. Por ahí no como nos gustaría, porque nunca vamos a estar totalmente conformes con nada, pero sí. No podemos decir... en los últimos años lo vemos reflejado. Por ahí antes te decían: “sí lo vamos a poner” pero ahora no escuchás más esa frase, se pone y nada más.[...] por ahí proponías algo en los grupos, en las charlas debate, todo eso, frases completas que todo el mundo decía: “estaría bueno que quede”, no porque uno lo diga sino porque lo estuvimos armando entre todos... y después cuando vos vas a leer el documento no sabés de dónde salió, no sabés de dónde. Es increíble eso. Sin embargo, con la discusión del PEA,*

*frases con las que está familiarizado el pequeño productor o el agricultor familiar, lo tenés plasmado en el papel” (Sonia 3, 2011).*

Otra dimensión clave reconocida en este nuevo modo de vinculación se refiere al importante “proceso de institucionalización de las relaciones entre Estado- OSC”, representado en su forma más cabal por el proceso de constitución del Foro Nacional de Agricultura Familiar, de cuyo armado nos hemos ocupado en otros lugares. Miriam, que tuvo un papel preponderante en el proceso de armado de este importante espacio, enfatiza fuertemente esta cuestión: “[...] *en Argentina se discute la agricultura familiar. Tenemos que exigir en todos los casos más, pero ya se sabe qué es la agricultura familiar en todos los espacios. Ahora tenemos que profundizar sobre las estructuras: la urbana, la periurbana; cómo se juega la estrategia y cómo tienen que generar espacios de participación, es lo que nosotros vamos teniendo como claro. Entonces Cirujas acá en Matanza logramos tener... formar una mesa local, una mesa de debate político con... una mesa chica de debate político con funcionarios, y a partir de ahí, esos espacios ya son espacios ganados, junto con el territorio, que es lo que nosotros más aseguramos. Cuando se hizo el Foro se hizo una estructura nacional, a partir de ahora hay que fortalecer los espacios, por eso ahora una de las jugadas es cómo seguir incentivando en otras provincias, en otras localidades, en otros municipios; esta estructura que es una estructura gubernamental, Nación, provincia, Municipio o departamento; pero que tenga una lógica de base (Miriam 3, 2011)*

Finalmente, se destaca la aparición de un nuevo paradigma desde el Estado, que podríamos llamar de “puertas abiertas”, en el que la apertura de los canales de diálogo y, no menos importante, de flujo de recursos, resulta sintomático de una intencionalidad real de propiciar procesos organizativos. Esto da cuenta, ciertamente, de una concepción amplia de lo público por parte del gobierno kirchnerista, para quien la separación históricamente construida entre Estado y Sociedad Civil puede ser tensionada a través de la práctica concreta de la gestión pública, y no a través de la tercerización de la prestación de servicios sociales. Esto supone el reconocimiento de la ineludible politicidad y poder de decisión y acción que anida en estos espacios colectivos de organización territorial, respecto de lo cual Raquel, en función de su protagonismo en estos debates y siendo una de las caras más visibles de Cirujas en la vinculación con el Estado, plantea lo siguiente: “[*el contexto político nacional es] más favorable, totalmente. Vos tenés una puerta abierta del ministerio, vos tenés la palabra de los funcionarios. Levantás un teléfono, llamás a un*

*funcionario, soy tal y tal de tal organización y automáticamente tenés una fecha para sentarte a construir un diálogo. Antes no existía. [Esto se empezó a ver] desde que asumió este nuevo gobierno. Yo creo que en el gobierno de Menem, en el gobierno de Alfonsín y anteriores, esto no existía, por supuesto. Las organizaciones tenían prohibida la entrada al gobierno, no... no había recursos habilitados a las organizaciones. Los recursos estaban habilitados a las unidades básicas y a los partidos políticos, que eran los que eran funcionales al gobierno. Matanza tiene 2.500.000 habitantes. Son votos, es medio país, es medio país. A ellos les conviene hacer política [mas] que hacer militancia de organizaciones. A ellos no les interesaba construir un proceso organizativo que no favorezca al gobierno. No quiere decir que a la familia Kirchner no les convenga, pero... pero bueno, son astutos. Tienen en claro cuál es la estrategia política y sí saben que al lanzarse como gobierno popular suman al pueblo. Y con la estrategia del asistir, el asistencialismo y un montón de políticas que se fueron implementando se vio desde otro lugar la estrategia política del gobierno. Y hay otra mirada de nuestro lugar. [...] Entonces, el poder lograr una articulación en conjunto con el Estado... esto no se dio antes, se dio ahora. Me parece que son señales, es un momento político que se está construyendo (Raquel 2, 2010).*

Es claro, sin embargo, que este proceso de articulación novedosa no se lleva adelante sin tensiones y resistencias de consideración. Tal como afirma Raquel, “El tema... el tema era que nosotros nos negamos durante mucho tiempo a... el estar en ese espacio. El tema que llegó un momento que tuvimos que estar, porque si no estábamos, matanza quedaba afuera. Cantidad de productores nucleados a Cirujas, o relacionados a Cirujas, organizaciones y cooperativas no tenían representatividad. Y la representatividad la podía llevar adelante una organización con prestigio, que tenga historia. Y en Matanza no hay organizaciones conformadas, hay grupos... la mayoría de productores, lo que es producción, no. Y entonces, en un momento, algunos teníamos que tomar la posta, no, como que le disparábamos a esto, no queríamos hacernos cargo de esto, de este paquete” (Raquel 2, 2010). Este posicionamiento debe entenderse, en rigor, a la luz de la fuerte negatividad asociada a lo estatal y los procesos institucionales establecidos, cuestión a la que dedicaremos el siguiente apartado.

## 2.2. La persistencia de una connotación negativa de la política partidaria

La aparición de nuevas modalidades de articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil fue acompañada, sin embargo, de un marcado escepticismo, que adquiere sentido a la luz de una historia marcada por las decepciones, el descrédito y la sensación de haber sido convocadas y utilizadas demasiadas veces. Al respecto, en torno a la dimensión institucional explícitamente contenciosa de la vida política, lo que podríamos llamar la “política partidaria”, se destacan ciertos significantes, que delimitan un campo de sentidos reactivo a ciertos actores, procesos y modalidades de acción.

Así, la dirigente Sonia hace referencia a su interés en generar vinculaciones con diversos espacios y áreas institucionales pero evitando el ser excesivamente asociados a los mismos: *“Y estamos en contacto con la gente, pero no estamos ahí adentro. Seguimos obteniendo el beneficio sin quedar pegados”* (Sonia 1, 2009).

En la misma línea, Raquel se manifiesta en contra de la cooptación de dirigentes territoriales, entendiéndola como una herramienta históricamente empleada por los gobiernos locales y provinciales -no así por Estado Nacional de la época-: *“Hemos plantado la bandera muy clara, hemos echado a mucha gente de acá para evitar que pasara eso. Pero tenés que estar fuerte, si vos estás débil caes en esa. Nos ha pasado de muchos dirigentes del país que han sido cooptados por el Estado y han perdido la dirigencia, su representatividad y la provincia ha quedado desmantelada”* (Raquel 5, 2013)

El empleo de larga data de las estrategias punteriles y paternalistas -y su enfática condena- de observa también en el discurso de Miriam, quien no sólo afirma haber vivenciado esas lógicas desde su adolescencia, sino que también revaloriza la necesidad de no depender de los técnicos o profesionales a la hora de intervenir en la toma de decisiones sobre lo público: *“[los técnicos o profesionales] son los que saben, son los que tienen y son los que toman las decisiones como Estado. Cuando hoy está demostrado, y por eso Cirujas tiene ese perfil guerrero, discutir la ciudadanía no es ya con un saber preestablecido”* (Miriam 2, 2011).

Todo esto lleva a que, muchas veces, la participación en espacios institucionalizados más vinculados a la política partidaria, que excede el espacio organizacional o movimientista, sea vivido como una experiencia costosa y pesada: *“Imagínate que vos tenés que representar a toda la provincia y tu decisión que vos tomes a nivel provincial, a nivel político en el Estado, perjudique o favorezca a toda la provincia, es una carga demasiado pesada que uno paga los costos también... como recoge los frutos también, no. Entonces bueno, había que sobrellevarla”* (Raquel 2, 2010).

Peso que, en grado no menor, se vincula también a la soledad vivida en el marco de la distancia que comienza a aparecer entre las dirigentes que se involucran en estos espacios, su incorporación de herramientas con la consecuente transformación de sus habitus militantes, y los de aquellos que permanecen en la cotidianeidad organizacional: *“[...] tuve que cambiar mucho el perfil, la mirada, este... ehm, mi condición política. El creer que, digo yo mi condición política porque muchos compañeros a veces me dicen, como se nota que el espacio se fue transformando. Porque hasta la forma en cómo te expresás políticamente fue cambiando a lo largo de los años. Ya no te expresas con temor, ya no dudás, hablas de otras cosas que a veces no entendemos”* (Raquel 5, 2013)

De este modo, vemos cómo en las tres dirigentes se va construyendo y asentando un entramado de significación que reafirma la una connotación negativa de la política partidaria, entendiendo a esta dimensión como un locus refractario a los intereses de la organización. En este sentido, es claro cómo lo partidario es entendido como vinculado a intereses particulares –lo cual es estrictamente cierto-, asumiendo además que ésta característica va en desmedro de su potencial democrático: *“[...] una organización tiene intereses , pero no es eso. Lo que marca la diferencia de un interés político partidario es otra cosa: que apunta a un grupo, a dos, a tres. Dentro de la organización, el interés nace de una persona individual, y después se hace colectivo. Lo que marca la diferencia en el tema de intereses es a quién beneficia ese interés, a cuántos beneficia ese interés [...] Nosotros en Buenos aires, en la Matanza, en González Catán, barrio La Salle, no necesitamos estar en el poder partidario, ni armar un nuevo partido, porque no es esa la intención, no necesitamos estar en el poder, queremos seguir trabajando desde las bases, desde la misma gente, seguir buscando, poquito a poquito , replicando todos los días, lo conseguimos igual”* (Sonia 1, 2009)

Asoma aquí una perspectiva ranciereana de la democracia, según la cual no son los procedimientos instituidos condición suficiente para considerar como tal a un orden político, sino que es necesario considerar otras dimensiones sustantivas, vinculadas en este caso a la participación y la acción transformadora: *“Y considero, personalmente, que la política partidaria lo que te saca es eso, la democracia real, porque a la democracia participativa uno la elige dentro del partido, pero la democracia como democracia, no se entiende. La democracia ahí es, si apoyás lo que yo digo o estás en otra línea, no... es así [...] la política como política partidaria persigue una línea. La política hecha desde la base es lo que te va a dar la línea de acción. Y vamos de vuelta a los intereses, y volvés a crear intereses, y volvés a recrear los intereses del colectivo, y volvés a organizarlo, y volvés a lo mismo, seguís apostando”* (Sonia 1, 2009).

Asimismo, la dimensión partidaria es también entendida como aquella que frena, detiene, obstruye el desarrollo organizativo posible. En palabras de Miriam: *“No es muy difícil... a ver, yo siento que nada es difícil, ese es mi problema. El Estado siente que todo es difícil. Los funcionarios, las peleas más con los funcionarios son porque, cuando yo vengo de cualquier viaje, de Brasil, de Paraguay, digo: “nosotros tenemos todo”. Todo, eh, y te lo puedo asegurar. Nosotros podemos hacer todo, todo, como “el hambre más urgente”, “hambre cero”, todo, todo. Tenés todo, porque tenés los técnicos en territorio, tenés los funcionarios, tenés todo. En Brasil no tenés ni siquiera los técnicos en territorio, todavía están hablando de un INTA para hacer los experimentales, nosotros ya tenemos todo eso. Tenemos los funcionarios, tenemos los proyectos, tenemos los programas. ¿Qué es lo que falta? Trabajo. Voluntad política, no de la presidenta esta vez, de los que tienen el cargo. Que lo ven negro, todo lo ven negro, lo ven lejos, lo ven imposible, no se puede con el poder económico, no se puede con esto, no se puede con aquello, no se puede... entonces con el “no se puede” de un funcionario no podés avanzar, no podés avanzar. Entonces ahí es donde yo me enfermo, de verdad, porque no lo puedo creer que alguien, que tiene la posibilidad de cambiar su realidad, dependa de una persona que ni siquiera la conoce, esto es lo que digo* (Miriam 4, 2011).

De las dirigentes, es Raquel la que muestra una visión más amigable de lo político partidario, si bien no deja de debatirse –y lo explicita- en fuertes ambigüedades al respecto, lo cual nos cuenta en una charla a fines de 2013 : *“[...] Nunca en la vida, en Círujas nos animamos a definirnos partidariamente por una cuestión política y de derechos, de decir quiénes somos, a quién*

*queremos elegir, quién queremos que nos gobierne. Un debate político con los jóvenes que pudimos debatir, debatir, este... qué futuro de país queremos, este, estuvo bueno, involucrados con actores del municipio, actores del gobierno, compartimos agenda con ellos. Funcionarios que me llaman para compartir un café con ellos para charlar de la vida, yo no les creo nada que vamos a charlar de la vida. Yo cedo a todos, me siento, charlamos, compartimos. Y obviamente que las largas charlas tiene que ver con otros intereses, pero hasta ahora me mantengo al margen. Ellos saben, yo creo que saben, el prestigio que uno tiene como mirada y como organización. Y que también levantamos el teléfono y vemos mucha gente, pero no nos movemos para cualquier cosa eso también lo saben [...] Obviamente tenemos una mirada política de aportar al modelo pero no apostamos al conductor. Yo apuesto a la construcción de un modelo nacional y popular diferente, que construye una Argentina diferente. Pero no votamos al... entonces eso también es contradictorio[...] Mirá, el presidente Kirchner nunca me , me atrajo. Sí Cristina, como que me sensibilizó en un montón de cosas. Por el hecho de ser mujer y por el hecho de que es una mujer que ha ido al frente en un montón de cuestiones para bien y para mal [...] sí, mi posición frente al modelo Nacional y Popular, no con todo pero es una claridad de apoyo al modelo dentro de las contradicciones, no". (Raquel 5, 2013)*

Podemos ver, entonces, cómo al parecer el proceso de cerramiento del hiato entre lo político en *sentido estrecho* como conjunto específico de actividades y modos de acción; y en sentido amplio como un una dimensión no siempre explícita de las relaciones sociales que puede habilitar el cuestionamiento de las relaciones de poder estructurantes de una sociedad (Lagroye, 1994; De Ípola, 2001) que parece insinuarse en las prácticas organizacionales fuertemente vinculadas al Estado, así como también expandirse simbólicamente en el reconocimiento de novedosos procesos de vinculación entre Estado y OSC, no llega a transformar el entramado de significaciones peyorativo que rodea a las formas y lógicas más directamente vinculadas a la democracia liberal.

Asistimos, así, a un doble movimiento: por un lado, un desajuste en las condiciones históricas que lleva a un reconocimiento de nuevas posibilidades de articulación y negociación, lo que se encuentra asociado a la emergencia de una serie de prácticas políticas organizacionales que asumen cotidianamente estas nuevas posibilidades de imbricación. Por otro lado, no obstante, observamos la persistencia de esquemas sobre "lo partidario" que plasman la recurrencia de una mirada negativa.

Ante ello, queda preguntarnos por las consecuencias de esta aparente contradicción: Si el universo de “lo partidario” es clave para determinar qué intereses direccionarán las prácticas estatales, los lineamientos de las políticas públicas y, por tanto, son centrales para determinar las posibilidades o imposibilidades de generación simbólica y práctica de articulaciones virtuosas entre el Estado y las organizaciones, el desacople entre las significaciones atribuidas a cada dimensión de la vida política puede resultar problemático y tener efectos de importancia en el peso específico de Cirujas en el campo político. Aunque, ciertamente, -y esto fue coherente con las últimas observaciones realizadas (2018)- puede generar posibilidades interesantes, en términos de apertura y flexibilidad, para la construcción de nuevos lazos en contextos políticos de transformación.

### **3. Conclusiones del capítulo**

Si bien es posible reconocer líneas de continuidad entre los programas sociales puestos en marcha desde la década del '90 a nivel nacional en Argentina, podemos asumir que desde el año 2003 éstos mostraron transformaciones significativas. En efecto: la pretensión de alcanzar transformaciones estructurales y el nuevo protagonismo de espacios abiertos para la discusión y definición de las acciones denotan una nueva forma de abordaje de la “cuestión social”. A esto se añade, desde las prácticas organizacionales, el éxito en funcionar como ejecutores de los programas y, a la vez, ser capaces de resignificarlos en función de los propios objetivos organizacionales. Esta capacidad novedosa y con enorme potencial, valorada en oposición a un modo “clientelar” de vinculación con el Estado y que se sostienen en el carácter público de los recursos para legitimar tal reconfiguración es una de las transformaciones más significativas que aparecen en el hacer cotidiano de Cirujas.

No obstante, en lo que refiere a las construcciones de sentido, la oposición entre “política partidaria” y la autodenominada “política de las organizaciones” se mantiene profunda y dicotómica: la cooptación, los punteros, la incompreensión... son los términos empleados para referir a la dimensión más cercana a lo institucional estatal de la vida política, que desde su punto de vista se reduce a la defensa de intereses particulares no democráticos, frenando de este modo cualquier desarrollo posible. En suma, vemos que las nuevas aproximaciones y vías de articulación

co-constitutivas con el Estado que aparecen en las prácticas organizacionales no parecen haber transformado de modo significativo el entramado de significaciones asociadas a éste. A nivel general (en términos de habitus de grupo), parece que asistiríamos a una suerte de efecto don quijote, con sentidos producto de disposiciones previas entrando en disonancia con las actuales condiciones del campo de su actualización. Veamos, sin embargo, en más detalle este fenómeno, en relación con las trayectorias y la especificidad de los procesos de configuración de los habitus militantes de cada una de las dirigentes.

## Capítulo III. Sonia: Habitus militante del cuidado

El pensar en los procesos socialmente condicionados de formación y transformación de las “estructuras de preferencia generativa” que conforman el habitus resulta sumamente complejo, no obstante lo cual pueden comprenderse mejor a partir de la introducción de la noción de “irreversibilidad relativa” (Bourdieu y Waquant, 2008). En efecto: si los estímulos y experiencias condicionantes son percibidos a través de categorías construidas en función de experiencias previas, se entiende que hay cierta prioridad de las experiencias originarias que delinea ciertas tendencias o marcos en los que pueden discurrir las reconfiguraciones sucesivas de las estructuras disposicionales. En este sentido, la lógica misma de la génesis del habitus explica que se constituya como una serie de estructuras cronológicamente ordenadas, cada una de las cuales se encuentra en la base de los procesos de estructuración de las experiencias subsiguientes.

De este modo, al entender a los agentes sociales como producto de la historia –de la historia del campo social en su conjunto y de la experiencia acumulada en un subcampo específico-, el tiempo vuelve a colocarse en el núcleo del análisis social en todas sus dimensiones de aprehensión: “Debido a que la práctica es producto de un habitus que es él mismo producto de la encarnación de las regularidades y tendencias inmanentes del mundo, contiene dentro de sí una anticipación de estas tendencias y regularidades, es decir, una referencia noética al futuro inscrita en la inmediatez del presente. El tiempo es engendrado en la actualización del acto, o del pensamiento, que son por definición presentificación y despresentificación, es decir, “paso” del tiempo de acuerdo con el sentido común” (Bourdieu y Waquant, 2008: 179). Veamos, a continuación, una primera reconstrucción del proceso de conformación de un *habitus militante*, con especial énfasis en los procesos de construcción, incorporación y transformación de capital militante en diversos momentos y espacios del devenir social de Sonia.

### 1. La conformación de un “habitus militante primario”

En su historia familiar Sonia destaca la influencia de su padre, de identidad peronista y con gran interés en la política. Al mismo tiempo, relata cómo su madre sentía un fuerte rechazo a este tipo de participación de su pareja, por los riesgos que acarreaba –como reminiscencia de la última dictadura cívico- militar- y por la cantidad de tiempo y energías que insumía, lo que a su modo de

ver influía negativamente en su vida laboral y en la posibilidad de éste de contribuir de mejor manera a la economía del hogar. Tal consideración se extiende, incluso en la actualidad, a una opinión negativa sobre la labor social y política de Sonia y sus hijas, pues teme puedan encontrarse en una situación de peligro, lo cual ha generado ciertas discusiones intrafamiliares en que sus hijas se hallan fuertemente involucradas: *“Mi vieja con lo que era, respecto a lo que era la participación política, sigue sin querer saber nada. Eh... hoy por hoy le cuesta mucho entender lo que hacemos con las nenas porque el resultado de contar con ganas lo que me gusta hacer y compartirlo con ellas y que ellas puedan estar, involucra que indirectamente también participan, y activamente. Y para mi vieja sigue siendo difícil. Siempre dice y ¿qué pasa si ustedes son parte de una lista y esto mañana explota? Van a desaparecer ustedes, tienen que alejarse [...] viene con una cuestión bastante fuerte... Y Tamara le contestó y le dice: Mirá, lo único que tengo para decirte es que si vuelven a cometer los mismos errores que en esas épocas, y sí, las primeras que vamos a caer somos nosotras. Y quedate tranquila que va a ser por una causa, no va a ser al pedo. Y eso para mi vieja ese día fue un cimbronazo bastante fuerte porque una cosa es que se lo diga yo y otra cosa distinta es que se lo diga la nena, con quince años que tenía en ese momento”* (Sonia 6, 2013).

Ahora bien: Sonia reconoce en la militancia peronista de su padre un elemento central en su proceso de formación política y constitución progresiva de sus disposiciones. De manera significativa, ella tuvo la posibilidad de trabajar con él en una Unidad Básica peronista en Gonzalez Catán, lo cual abrió la puerta a diálogos, discusiones e intercambios que fueron centrales para su formación militante: *“ [...] papá siempre me hizo participar en sus reuniones. Papá trabajó en las unidades básicas, acá dos o tres, siempre con mucha gente de acá de Matanza y con otros que no eran de Matanza. [...] Y mi viejo cuando tuvimos la oportunidad de laburar juntos fue en una Unidad Básica acá en Catán. Fue una experiencia terrible laburar con mi viejo [...] bien, fue loco. Hacíamos pseudoanálisis entre los dos, teníamos grandes charlas con respecto a situaciones y qué medidas tomar. El tema de negociar, el tema de no vender a la gente.”* (Sonia 6, 2013)

En efecto: el compartir lecturas y reflexiones con su padre fue uno de los elementos clave en la conformación de estructuras disposicionales específicas a lo largo de la trayectoria social de Sonia lo cual, en conjunción con su participación desde muy temprana edad en los espacios de formación juveniles de La Salle, dieron origen a una experiencia particular de la vida política:

*“Bueno y cada vez que había encuentros políticos de formación, con mi viejo, en cada espacio que podíamos ir a escuchar algún político sea de la línea que sea y después analizar lo que había dicho también lo hacíamos. Y con él leíamos todos los libros de historia de la secundaria y tratarlos de entender... Una vez terminamos en Biblioteca Nacional, que fue en el Congreso y él me hacía, me hacía leer libros o recortes que existían de determinadas épocas y hacer comparaciones con la gente que participaba, cuál era el nivel de la gente en ese momento, el rol de la mujer en ese momento. Y si hay algo con lo que le creció es con el mismo discurso que crecí yo, que los jóvenes tienen el poder, que los jóvenes tienen que actuar políticamente, que se tienen que involucrar. Y cuando vos te querías involucrar, te decían no.[...] A los dieciseis años ya estaba muy involucrada acá con la gente del colegio y también cada vez que podía era una cosa o la otra. Los encuentros de formación del La Salle eran continuos, o sea, cada fin de semana teníamos algo para hacer, algo para compartir y estaba buenísimo” (Sonia 6, 2013)*

Asimismo, en lo que refiere a la mentada identificación peronista de su padre y los esquemas simbólicos que desde su particular concepción compartía con su hija, es posible reconocer algunos principios que guiarán la práctica militante de Sonia de manera sostenida: *“Mi padre es un gran ícono en mi vida, es una gran persona. [él me introdujo] [...] en la participación y en los valores que se tienen que recuperar, en dignificar el trabajo, en recuperar al hombre con todos sus conocimientos... en valorar a la persona por lo que es y no por lo que tiene. [...] Él hablaba de la necesidad de las escuelas, de la necesidad de un centro de salud. Que las veces que se consiguieron los terrenos para los centros de salud, se terminaba perdiendo por la cantidad de gente que venía a vivir” (Sonia 7, 2013)*

No obstante, es clave reconocer cómo esta cercanía o familiaridad con el peronismo resulta, también, crítica y dotada de cierta especificidad. En efecto: con una vinculación inicial profunda y sentida con el peronismo, se destaca un sentimiento de pertenencia desde lo vivido y no del formalismo o el reconocimiento acrítico de una doctrina sistematizada en determinado momento histórico: *“En este ámbito, constantemente se me vienen las palabras de mi viejo. Mi viejo en un momento siempre me hablaba: La justicia social sin trabajar con gente, no tiene sentido. Levantar la bandera del peronismo sin ser justicialismo, no tiene sentido. La doctrina peronista él siempre me la leía...[...] Como la Biblia él me la leía y después me decía: ¿qué cambiarías de esto?” (Sonia 7, 2013)*

En este marco, emergen sus diferencias con las prácticas reales de la administración pública peronista en la década del '90, asociadas desde su experiencia con intensas situaciones de corrupción y desinterés por el bienestar de las personas: *“Y yo laburé mucho tiempo después [de los '90] para el municipio[...] Siempre en el área social. Primero mi viejo me hizo entrar como cadete de una de las minas de Asistencia Social.[...] empecé a trabajar mientras estudiaba, mientras hacía una cosa, otra y se veía mucho, mucho. Vos veías que llegaban muebles, pañales, cosas para darle a la gente; y salía un camión sin identificar destino y sin identificar responsables. Y lo que quedaba no se podía cargar en el camión era lo que se le repartía a la gente y se le pedía hasta el ADN para poder retirar. Y si necesitabas quince chapas para hacer el techo, no: solamente dos. Y si necesitabas una bolsa de material: no, no tengo más. Y vos veías como salía todo eso...”* (Sonia 6, 2013)

En efecto: luego de su alejamiento de la Fundación Armstrong- La Salle en torno al año 2000 por dificultades de tiempo y distancia, Sonia comienza a participar en una unidad básica del peronismo local como secretaria de la agrupación, lo que le supuso una experiencia, cuanto menos, amarga y decepcionante: *“[...] laburar para Carlos Menem y estaban prometidos diez cargos, en el cual uno era mío. Y... en el área de juventud. Y bueno, se avanzó, se avanzó, se llegó y a nivel local el referente que habían puesto Menem era muy bueno de palabra, de discurso era muy bueno y mientras laburaba yo en el municipio empiezo a ver que el chabón tomaba un rol bastante activo en esas inexplicables idas de los camiones, en las cosas y es como que con la inexperiencia y con lo incrustado que tenía el valor, el ideal, la moral, la conducta, la lealtad hacia los ideales terminó discutiendo con ellos en una de las reuniones, en uno de los plenarios y se lo grité en la cara [...] Que sabía lo que estaba haciendo, que estaba cagándose en todo lo que le prometía a la gente y que sabía que iba a llegar lejos porque era un hijo de puta. Y hoy está, tiene un cargo político importante, y al día de hoy que no lo veo. Y hay mucha gente que labura para este tipo o tiene como una importancia a nivel provincial y tiene mucha gente laburando con él. Pero es todo lo mismo... Y a mí acá el presidente de la agrupación me decía, vos tenés dos caminos: o transás o no transás. Si transás con ellos, es que es lo que le sacás y para quiénes. Y sino transás te quedás en el camino... Y opté por quedarme en el camino, opté por decir no, opté por quedarme más tranquila con mi moral, con mi conducta, que nadie me pudiera acusar de nada, porque acá los conocés a todos y podés tranquilamente saber lo que tienen y saber de*

*dónde lo sacaron. Y eso no es el peronismo, no es el peronismo que yo leía en los libros, en el que uno decía: luchar por el otro, ayudarlo, estar en igualdad de condiciones, ser lo mejor” (Sonia 6, 2013)*

En lo que refiere a los espacios de formación de mayor grado de institucionalización, es claro cómo para Sonia el interés por la formación de tinte académico en cuestiones sociales y políticas comienza muy pronto, a partir de una imbricación virtuosa entre la formación escolar y el impulso familiar por parte de su padre: *“[Empecé a interesarme y a leer sobre temas sociales] mucho antes de la secundaria. Tenía en séptimo grado una muy buena maestra de la parte de sociales que fue una de las primeras que me contó la historia de San Martín, fue la primera que me lo dibujó como un hombre común y corriente a San Martín [...] Y esas cosas que hacen que hagamos grandes héroes de nuestros próceres que sólo fueron seres humanos. Y bueno, esas cosas, yo leía, leía mucho, no me acuerdo qué autores pero leía entero con ganas a la noche, para al otro día discutirlo con mi papá y hablarlo con la maestra y recuerdo haber preparado monografías en el secundario terribles que me las rebotaban a todas porque seguramente no las había hecho yo, era lo que decían (Sonia 7, 2013).*

Asimismo, en lo que refiere a los procesos de formación, es clave para Sonia el reflexionar de manera permanente en torno al ‘para qué’ de éstos, de qué maneras es posible y deseable emplear el capital cultural incorporado en diversas instancias de formación para sostener, acompañar e impulsar procesos de crecimiento, libertad y ciertas formas de emancipación: *“[ las teorías y lecturas] te facilita en algunas situaciones en particular, generalmente lo que leo son libros de metodología de formas de hacer, de cuáles son las cosas, las situaciones que se tienen que tener en cuenta, mucho de psicología, mucho de Paulo Freire, de Piaget, de psicología... Mucha, mucha lectura de esa parte, entendiendo al ser humano como la persona que está inmersa en un medio, con situaciones muy particulares y también que está supeditada al medio en el que vive el ser humano, sin idealizar y sin demonizar tampoco, ¿entendés?... Viendo al ser humano como la persona que está inmersa en un medio, con situaciones muy particulares y también que está supeditada al medio en el que vive y las opciones o herramientas que tenga a mano. El tema es ¿qué herramientas son las que necesita una persona para formarse, para explayarte, para explotar, para de verdad formarse íntegramente? Y de acuerdo a la información del medio es donde uno intenta acercar lo menos traumático de las realidades. Digo, no es ir a*

*mostrarle a un niño que vive en condiciones muy difíciles y violentas que el mundo es color de rosas, sino enseñarles herramientas de autodefensa” (Sonia 7, 2013)*

Es desde este punto de vista que Sonia decide, en principio, formarse en enfermería ante la imposibilidad material (por cuestiones familiares, distancias, etc.) de estudiar la carrera de psicología (no obstante lo cual realiza cursos vinculados a la psicología social), poniendo el foco siempre en la posibilidad de contribuir y dar respuesta a las necesidades de la gente: *“Mi viejo lo que más me enseñó es que no le tengo que tener lástima a nadie, haya pasado por lo que haya pasado. Lo que tengo que tener es una posible solución a lo que le está pasando. Que siempre... creo que es mi peor defecto, el escuchar al otro y de repente estar pensando cuáles serían las opciones, y por ahí el otro no está preparado para ver esas opciones todavía, son procesos individuales, pero me preparé mucho para eso, para dar respuestas. Cuando me decidí a estudiar enfermería fue en esa situación, para dar respuesta a una emergencia, no para ejercer enfermería, porque me asustan terriblemente las agujas y me impresiona terriblemente la sangre... pero sí estar preparada para dar respuestas, a lo que pueda surgir. No hice el curso de bombero porque no me daban los tiempos, pero sino hubiera sido bombero la vaga!” (risas) (Sonia 6, 2013).*

## **2. La conformación de un “habitus militante secundario”**

### **2.1. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante**

Para Sonia, su llegada a la organización se encuentra estrechamente ligada a su participación – primero como estudiante y miembro de espacios religiosos, luego como madre- en el colegio La Salle, lo que implicó un cambio cualitativo para su vida y su adscripción identitaria: *“[...] en el proceso también cambié mi origen, o sea, cambié de mamá del colegio La Salle, pasé a ser miembro, a ser militante de la organización Cirujas. O sea, este espacio lo conocía pero elegí seguir en esta línea” (Sonia 1, 2009)*

En efecto: Sonia participó desde su infancia en el colegio La Salle, primero en las colonias de verano –entre los 8 y los 12 años-, luego como colaboradora en ese espacio y, finalmente, a través del movimiento juvenil de orientación cristiana impulsado por la escuela. En rigor, ella reconoce su participación en el MOJULA (Movimiento Juvenil Lasallano) como un antecedente central en el

impulso a la participación en el centro de estudiantes de su escuela secundaria en Pontevedra, y una fuente de formación política muy importante<sup>28</sup>. Por caso, recuerda: *“Yo el curso de formador de dirigentes lo hice, fue y me duró tres años de recibir material cada dos meses, nos juntábamos intensivo 48 hs, en Jauregui o en Villa María. Y nos encerrábamos cuarenta, cincuenta pibes de catorce a dieciséis años y discutíamos y cuando llegábamos a los dieciocho teníamos una experiencia en formación de grupo, increíble” (Sonia 7, 2013)*

Luego, con el nacimiento de sus hijas, hay un alto en su proceso de participación, en tanto a sus 19 años se muda a un barrio relativamente alejado y pierde contacto con esos espacios. De todas maneras, queda construido un entramado relacional –capital social- que se pondrá en juego cuando vuelva a vivir a Gonzalez Catán y su hija mayor comience a asistir al colegio La Salle. En efecto: ella vuelve a acercarse cuando sus hijas comienzan a asistir a la institución y se genera, en conjunto con un grupo de padres –y gracias a la nueva apertura del espacio tras un cambio de autoridades-, un proyecto interesante: *“Con el que empezamos a laburar de vuelta fue Galli, con Gustavo Galli. Se presentó un proyecto, ganamos [...] y hoy está esta cuestión de que tienen esta modalidad, el Lasalle tiene esta modalidad de recuperación de aprendizaje, no en el sentido tradicional, sino de implementar una metodología más cuerpo a cuerpo con los pibes con un sistema de tutorías que está muy bueno. Algo que empezamos a hablar en aquel momento y se veía como algo irrealizable” (Sonia 5, 2013)*

Este nuevo involucramiento se origina cuando, ante ciertos problemas de convivencia entre su hija y otros alumnos de la escuela, al plantearlo ante las autoridades, éstos reconocen que hay ciertos problemas de los estudiantes que exceden la dimensión pedagógica, ante lo cual ella se ofrece a colaborar. A partir de ese momento –en torno al 2007- se conforma un grupo de padres para contribuir con apoyo escolar y contención a los chicos. Es en ese lugar donde Sonia conoce a Raquel, y a través de ella la realidad de Cirujas, decidiendo al poco tiempo incorporarse a ese espacio. *“ [para mis hijas] el mundo pasaba todo adentro de esa burbuja y estaba todo bien, todo bárbaro, no había una realidad tan externa, tan cruda y cuando empieza Tamara el secundario se*

---

<sup>28</sup> Cabe destacar también la importancia en términos afectivos del colegio La Salle para Sonia, lo que perdura hasta el presente: *“Siempre caigo en el mismo ejemplo, porque el La Salle es donde dejé mucho, donde dejé mucho emocionalmente. Viste vuelvo a ir y se me paran los pelos... ¡La puta, esa pared las pintamos nosotros! Y las reuniones con los padres las hicimos nosotros!” (Sonia 7, 2013)*

*encontró con chicas de su edad que no jugaban a las muñecas, que tenían problemas más complicados, que había uso de sustancia ahí en el baño. ¿Y dónde metí a mi bebé? decía yo... ¿Y dónde la iba a llevar? Sino hay otro colegio, en el radio no hay otro colegio con el prestigio del Lasalle. Y yo decía: si acá los conozco a todos ¿a dónde los voy a llevar? [...] Entonces dije, no: tengo que meterme. Y ahí intento involucrar a varios papás, terminamos siendo un grupo de diez que fuimos todas las vacaciones y de treinta pibes pasaron veinte. [...] Se repitió la experiencia al año siguiente, bajó la tasa de repetición. Y empezó con el otro problema: el abordaje del tema de los embarazos adolescentes y en el medio en el quilombo completo es donde conozco a Cirujas [...] Y bueno llego a Cirujas con la convicción de que el problema de los pibes sale desde los padres, con la experiencia de que tuve durante las vacaciones. Para mí uno de los grandes problemas que manifestaban los pibes era de que en la casa nadie los podía ayudar, empiezo a averiguar, comenté allá, comenté acá. Y me dicen de un grupo de alfabetizadoras que les daban a los grandes libros, viste, todo, bueno, empiezo a hablar, me dan con Raquel [...] fines de 2006, 2007. Bueno, empiezo a hablar me dan un grupo o gente que venía acá en charlas particulares. O sea, vecinas que venían y me decían: "yo quiero, pero no quiero que me vean, yo...quiero venir un rato". Y experiencias que fueron grandiosas, gente grande aprendiendo a cortar papeles brillantes, armando oraciones, haciendo cosas. Y me voy involucrando cada vez más con la organización, empiezo a participar en la organización y es como que iba una o dos veces a la semana, después fui tres, después fui cuatro" (Sonia 5, 2013)*

*Es en este sentido que Sonia enfatiza: "Elegí y opté por Cirujas, viste, vos decís, tratar de resolver el problema de los grandes. Porque el problema de los pibes se podía resolver en tanto y en cuanto los grandes entendieran que los pibes no eran peligrosos... que los pibes eran consecuencia de nuestras decisiones, porque nosotros como grandes decidimos si queremos que nuestros hijos sean un poco solidarios, porque tampoco es que sean taaan solidarios y nosotros decidimos si a esos pibes los incluimos o los excluimos. Y la mayoría de los papás lo que decía en ese momento era: Yo ni loca vengo a usar mi tiempo con estos pibes." (Sonia 5, 2013)*

Ahora bien: en concreto, en Cirujas durante el período considerado Sonia realiza múltiples actividades, en las que confluyen la cotidianeidad con la planificación, la gestión y el pensamiento a largo plazo: "[...] dentro de la organización somos muchos, y no todos tienen las mismas necesidades, no todos buscan lo mismo. Y ahí está la libertad de elección, me engancho en

*gestionar un proyecto o me engancho en el proyecto, ahí está la decisión de cada una. Pero imagino que en el corazón debe tener cada una el para qué. Que hay necesidades más emergentes, necesidades más básicas, para hoy, sí, seguro las deben tener. Y por ahí yo también, sino que no me doy cuenta, por ahí, en la marcha, en la operatoria de resolver por ahí hay cosas en las que no paro tanto, en las que a mis compañeros sí los veo parar. En el hecho de tener la cabeza en el momento donde estás y con quién estás, y a eso lo veo, con algunas personas específicas lo veo. La respuesta específica del para qué lo hacemos, yo nunca tuve que decirle a nadie el para qué. Siempre que tuvimos que hacer algo... y hemos viajado terriblemente a muchos lados, mal, y nunca surgió el cuestionamiento del otro de decirme: "Sonia, para qué esto?". Siempre salimos de acá con esa respuesta y la decisión del para qué lo hacemos, y lo hacen. No hay, más que el por ahí discutir si nos sirve o no nos sirve, nos aporta o no nos aporta, otra discusión no hay. Eso es así" (Sonia 1, 2009)*

Sin embargo, en este marco, la reflexión es una parte importante de su involucramiento en la dinámica colectiva, por caso, ella se encarga de parte de la producción de plantines, lo que le permite contar con un tiempo para *"[...] no pensar en nada y pensar en todo, como para ir siguiendo con esta línea que es la que voy a sostener siempre de seguir día a día porque tengo que estar, pero ponerme metas, porque tengo metas a largo plazo, pero la meta más importante hoy es no decaer en esto no, en ver la realidad concreta y ver que todos los días necesita una vuelta de rosca más. No es simplemente con lo que crees que hoy está bien, sino ir cambiando con la misma dinámica"* (Sonia 1, 2009)

## **2.2. Los espacios formales de construcción y apropiación de capital militante en Cirujas**

A partir de su participación en Cirujas, es posible reconocer ciertos espacios centrales de formación en los que Sonia ha podido participar, cada uno de los cuales presenta cierta especificidad en cuanto a sus aportes para la construcción de un capital militante específico, de saberes capaces de dotar de determinada impronta a la práctica política desde la organización.

En primer lugar, encontramos al *Colectivo Ciudadanía*, espacio de formación de dirigentes del Centro Nueva Tierra<sup>29</sup> que tuvo gran protagonismo en la formación política de toda la dirigencia

---

<sup>29</sup> El Centro Nueva Tierra se define como una Organización de la Sociedad Civil que "[...] trabaja desde 1989 al servicio de organizaciones y grupos populares de Argentina. Promueve una red de más de 4000 actores

de Cirujas. Los rastros de ese camino formativo pueden observarse claramente en las palabras de Sonia: *“Yo en el colectivo de ciudadanía participo solamente en los encuentros de formación [...] dentro de la formación tenés lo que es la formación política, formación de dirigentes, y después, el mismo colectivo te ofrece capacitarte en diferentes áreas: el área de salud, yo soy enfermera estoy en el área de salud... somos un grupo de tres enfermeras que también, hacemos cursos por internet, todo lo que se presenta y nos puede aportar, lo tomamos. Y después... la ventaja del colectivo de ciudadanía es que formó a nuestros dirigentes no, tenemos dos dirigentes dentro de la organización [...] Ellos, a nivel nacional, buscaron a dos o tres personas de cada organización para formarlos para luego formar la escuela de ciudadanía dentro de cada organización”* (Sonia 1, 2009).

Sin embargo, con el paso del tiempo, el vínculo con CNT se fue debilitando, implicando incluso la emergencia de fuertes críticas y tensiones con el modo de trabajo: *“Los primeros encuentros con el Centro Nueva Tierra los disfrutaba mucho, porque tenían mucho que ver con lo que nosotros pensábamos, con lo que yo pensaba y sentía en ese momento. Después, cuando se torna más político partidario y los demás no se dan cuenta porque consideran que no es político, uno empieza a ver que es el mismo formador tan brillante, tan capaz, que lo hizo darse cuenta que la vida es tan maravillosa, termina reclamando que “por qué dieron ustedes gratis ese curso, yo iba a ganar mucha guita con ese curso”[...] Y eso provocó una ruptura, no, o sea, mucho tiempo no nos convocaron para reuniones y todo y bueno, ahora empezaron de vuelta, Nueva Tierra empieza a convocar de nuevo [...] yo no sé cómo calificar a esa gente, la verdad, porque para mí la ignorancia pasa por otro lado, la pobreza también pasa por el alma, o sea, hay conceptos que para mí cumplen otro rol, entonces el clasificar gente tampoco es mi especialidad, pero hay gente que de verdad cree que porque el otro dice 4 palabras sofisticadas, 4 palabras que no entiende, es el que sabe, entonces no hay discusión, hay que repetir como loro. La persona que no desarrolla un intelecto tiene una capacidad de memorización terrible, entonces memoriza palabras, memoriza frases, que después repite sin entender, y intenta asociarlo con la vida y se autoinventa una*

---

sociales y comunitarios, acompañando proyectos e impulsando acciones conjuntas en todo el país. Comprometido con el trabajo por los más pobres y la transformación social en América Latina, sus equipos de trabajo llevan adelante tareas de fortalecimiento de actores, promoción de articulaciones, formación de dirigentes, animación de redes de comunicación, producción de conocimiento”. Como una dimensión de éste se encuentra el Colectivo Ciudadanía, definido como “Una plataforma de encuentro, articulación y trabajo conjunto de actores sociales y políticos de 17 provincias de Argentina”. Para más información consultar: <https://nuevatierra.org.ar/>

*definición que hasta por ahí contradice lo que está pensando. Entonces la necesidad de formación, la necesidad continua de procesos de discusión... es necesario (Sonia 6, 2013).*

En segundo lugar, aparece como espacio formativo una *Diplomatura en Economía Social* que, a través del Ministerio de Desarrollo Social, se constituyó como un espacio de formación para referentes territoriales vinculados al programa “Argentina trabaja, enseña y aprende”. No obstante, las críticas a este proceso son, por parte de Sonia –aunque, como veremos, no sólo por parte de ella-, sumamente intensas: *“Para mí [la diplomatura] es simplemente formalizar un rol que estoy haciendo. O sea, por ahí siento que lo minimizo demasiado, pero no encontré la explotación de ese espacio. O sea el tener que compartir con compañeros que vienen de la necesidad, que vienen de la Unidad Básica, que te dicen no yo dependo de este puntero político que me dice que tenés que ir a las marchas y me dijo que viniera acá y no lo podés sacar de ahí, no sale de eso. O sea, el ¿por qué sigo? Es porque sé que por algo se inventó esta diplomatura [...] El Argentina Trabaja lo que hizo fue intentar estandarizar los distintos saberes y formaciones de cada uno. [...] Y bueno, faltaba el nivel universitario. Bueno, dale, ya tenemos la primaria, ya tenemos la secundaria: ¡Vamos por la Universidad! Dale. Se inventa la diplomatura, se inventa... (tono irónico). Se crea la necesidad de una diplomatura: Economía Social y Solidaria. Y a lo que te plantea el programa es que el diplomado en Economía Social y Solidaria, va a tener la capacidad de gestionar, organizar, administrar una cooperativa con un fin económico. Que ya dicta un poco los rangos de organización, o sea, te mete de lleno en lo que es una cooperativa con fines de lucro. Esa cooperativa vendría a reemplazar la pseudo-organizaciones sindicales que son tan gorilas. Vendría a ser algo así pero más popular, algo más social; que las cooperativas puedan cumplir esos rubros. Tanto de salud, de educación, en lo que es hábitat, lo que es vivienda, o sea, todos los aspectos que sean necesarios. O sea, se eligen mal a los diplomados, eh, si bien es abierta y democrática se pone como condición o que estén cursando el secundario, secundario posiblemente por hacer o secundario terminado. Hay un proceso preselectivo que quienes van y se intentó hacerlo voluntario. Y todo lo voluntario termina siendo muy poco, muy pobre. Cuatro estaban interesados en hacer, pero era por falta de información, porque, digo, si hubieran dicho de entrada cuál era el rol que se iba cumplir, que en este caso era como de un orientador, hubieran tenido más respuesta (Sonia 6, 2013).*

A pesar de ello, Sonia pudo –en fiel concordancia con el espíritu colectivo de articulación con los programas estatales que reseñáramos en el capítulo II- convertir ese espacio en un ámbito fructífero de diálogo y construcción: *“Cuando Argentina Trabaja llega a Cirujas viene gente con un montón de complicaciones, no porque habían salido beneficiados del programa sino porque venían de una historia bastante compleja, venían de amenazas, de tener que participar en las marchas, venían de toda una historia... Así que yo me encontraba a mis anchas, de verdad podía explotar todo lo que sabía, no... Desde la parte social, emocional, económica, de formación y compartir con ellos toda esa historia, y ver de verdad hasta dónde llegaba mi capacidad”* (Sonia 6, 2013)<sup>30</sup>

Sin embargo, la evaluación final resulta negativa: *“[...] saco más cosas negativas que positivas de la diplomatura, porque he tenido discusiones hasta con los profesores... no sé, buscaron profesores en clave de educación popular, que laboraran esa línea, que estuvieran más bien orientados a la sociología... cuando tuvimos los dos profes de economía pude ver la diferencia entre una que es militante, laboraba en... barro, barro en el pie, una cosa así es la organización que siempre dije la voy a googlear, nunca la googleé, pero la mina me manda, me manda un montón de correos, que no pudo, no pudo bancarse el sistema... [...] teniendo en cuenta el nivel de los compañeros ella no nos traía mucha teoría [...] lo explicaba en criollo, o sea los compañeros lo lograban entender [...] Y la segunda etapa tuvimos un profesor, que era estudiante de la licenciatura en ciencias económicas el cual te hablaba del mercado capitalista modelo neoliberal y te hablaba de un tipo de economía que es muy irreal, y cuando vos le planteás bueno, pero... yo discutía con él y le decía, a mí me parece que... él arrancaba diciendo: no, las cosas son así. Entonces bueno, como que teníamos grandes discusiones en lo que eran los conceptos y no servía para nada, porque nosotros lo que tenemos que tener es herramientas para gestionar...*

L- Tenía poco territorio pisado...

S- ¡Tal cual! Vos decías: en Matanza yo me encuentro con esto y con esto... “Nooo, no puede ser. Porque la línea macroeconómica lo que te dice...”. Bueno, flaco, mirá, la verdad que la línea macroeconómica dentro del barrio... no...” (Sonia 6, 2013)

---

<sup>30</sup> Podría pensarse, de todas maneras, que hay cierta dimensión instrumental en la continuidad de su participación en ese espacio: *“[...] sostengo la diplomatura por la necesidad del título, por qué, porque si no tengo el título de la diplomatura en este modelo los chicos, los cooperativistas que están en Cirujas van a recibir un orientador de otro lado que tenga la diplomatura”.* (Sonia 6, 2013)

Finalmente, se destaca un tercer espacio, relativamente formalizado, de capacitación, vinculado al Ministerio de Desarrollo Social en lo referido a la formación de promotores territoriales de la salud. A este respecto, vuelve a presentarse la tensión con lo político-partidario y las lógicas específicas que se atribuyen a esta dimensión de la vida política, y que también se pudieron de manifiesto en su crítica a la Diplomatura en Economía Social: *“Son cosas para empezar a tener en cuenta, parece que de verdad tienen ganas de sumar, y cuando vas te hacen sentir bien, y eso es lo rescatable. Porque hay ámbitos en donde te invitan y ni siquiera... por lo menos... a mí lo que me gustó es el ambiente limpio, eso es lo más importante, porque de reuniones con punteros y todo eso ya tuvimos demasiado en el municipio las veces que fuimos. Es re lindo, tiene otra lógica. Y eso está bueno. El poder... o sea, yo lo que me cuestionaba es qué tan valedero puede ser que estemos nosotros solos como Cirujas (Sonia 4, 2011)*

### **3. Conclusiones del capítulo**

La trayectoria de Sonia muestra la constitución de un habitus militante primario fuertemente vinculado al peronismo, entendiendo al mismo no como un cuerpo doctrinario o una identidad partidaria -de hecho refiere a sus experiencias en este aspecto de forma muy negativa- , sino como una experiencia vivida, con la defensa de la justicia social como bandera. De manera consistente con este posicionamiento relata sus experiencias de formación, siempre vinculadas al cuidado, el reconocimiento y acompañamiento de los otros desde una mirada explícitamente no miserabilista. Con respecto a su habitus militante secundario, éste se forja en el camino que va desde las experiencias lasallanas de su adolescencia, pasando por la vuelta a la escuela con sus hijas y, finalmente, redundando en Cirujas como un espacio de trabajo con los adultos, como vía fundamental para poder dar respuesta a las problemáticas vinculadas a los jóvenes. En este proceso, Sonia pondrá a jugar y potenciará sus habilidades para la gestión, la reflexión y la articulación política, siempre con un horizonte vinculado al acompañamiento de personas vulnerables en la mejora de sus condiciones de existencia. Asimismo, en lo que refiere a los espacios formales de construcción y apropiación de capital militante, si bien se reconocen elementos de valor las críticas son varias, y se vinculan fundamentalmente al aspecto excesivamente academicista o demasiado cercano a lo partidario de estos espacios.

## Capítulo IV. Miriam: Habitus militante político

### 1. La conformación de un “habitus militante primario”

El relato de Miriam sobre su historia familiar reconoce, desde el primer momento, la significatividad de lo político para la dinámica hogareña: de madre peronista y padre radical-alfonsinista, las tensiones estaban a la orden del día. Con el paso del tiempo, luego de su muerte, comienza sin embargo a descubrir un padre que entiende muy distinto al que siempre conoció: *“[...] cuando fallece mi papá, que ya éramos grandes, mi mamá nos empieza a contar cosas que hacía mi papá, qué reuniones tenía, de qué hablaba, ella se enojaba mucho, porque hablaba del socialismo, del CHE, y hacían las reuniones en casa... entonces empiezo a descubrir un papá que nosotras no conocíamos. Nosotras sabíamos que era radical, tenía una fábrica de acero inoxidable en La Ferrere, así que era un buen comerciante, y encima estaba en Rotary Club, y que nosotras íbamos a Acción Católica. O sea que te podés imaginar, de ahí al PC no la ves ni pintada [risas]. Encima sabíamos que era radical, cuando iba a la universidad ni pensé que mi papá podría... mi papá había ido a la universidad, entonces había entrado por ese lado al socialismo. Y cuando descubrí, vas viendo el perfil de mi viejo: mi viejo no era católico, no se arrogaba ninguna creencia”*. (Miriam 2, 2011).

En efecto: aun en el marco de esta tensión en el ámbito intrafamiliar, Miriam fue participante activa de Acción Católica durante su juventud y continuó su militancia de tinte religioso durante muchos años, formando parte luego de casada del espacio denominado “generación intermedia” –ex miembros de acción católica interesados en realizar tareas de servicio a la comunidad -. Para ese momento, ella trabajaba junto con su marido en una gestoría propia, al tiempo que comenzó a estudiar psicología hasta que nacieron sus bebés y no pudo continuar. De todas maneras, su paso por la Universidad da cuenta de la ubicuidad de sus prácticas de involucramiento, militancia y cuestionamiento de lo dado, aunque en ese momento eludiese toda identificación político-partidaria: *“Yo fui parte del centro de estudiantes de psicología, yo me metía, estaba en las manifestaciones, yo sabía que estaba metiéndome defendiendo derechos. Lo que no era parte de ningún partido. No me sentía ni contagiada, ni seducida por ningún partido”* (Miriam 2, 2011)

Ahora bien: a fines de la década del '90, con la profundización de la crisis, el trabajo de Miriam y su esposo como autónomos comienza a decaer, ante lo cual ella gestiona y comienza a recibir un plan Jefas y Jefes de hogar y a generar múltiples emprendimientos en el marco de la creciente economía paralela del trueque<sup>31</sup> – armado de fiestas infantiles, cumpleaños, elaboración de souvenirs-. En este contexto, nuevo para ella, comienza a vivir nuevas experiencias vinculadas al mundo de la pobreza, antes asumido como algo lejano y ajeno: “[...] el tema del trueque para mí fue algo que me shockeó. Me chocó con la realidad, con la pobreza... yo venía de un trajín no de clase media, clase pobre yo diría, pero no indigente. Pobre, que llegabas con lo justo [...] podías darte algún placer de vez en cuando... y con eso pudimos comprar nuestra casa, pudimos tener nuestros autos, no era que no teníamos nada. Teníamos nuestras cosas, nos costaba muchísimo, había que laburar mucho, pero lo podíamos tener” (Miriam 1, 2011).

En su relato, en torno al año 1998 Miriam comienza a vivir, en lo individual, la experiencia del trueque y, en lo colectivo, a intensificar las reuniones con sus compañeros de la “generación intermedia” para desarrollar estrategias de intervención y colaboración vinculadas a sus barrios. Es a partir de ese momento que se articulan de maneras novedosas en su experiencia vital nuevos elementos: la crisis económica y el desarrollo de nuevas estrategias de reproducción alejadas del mundo del trabajo; junto con nuevas formas de vincularse a lo colectivo a través de su grupo de pertenencia de acción católica y una serie de iniciativas de intervención barrial que excedieron el trueque y los comedores barriales, entendidos como insuficientes para el fortalecimiento comunitario.

Una de esas iniciativas implicó el involucramiento con el Programa Pro Huerta a través del contacto con Gonzalo Parés, técnico del INTA a cargo de la implementación del programa en la

---

<sup>31</sup> Desde la segunda mitad de los años '90, y con mayor énfasis a principios del 2000, se vivió en Argentina una inédita expansión de espacios de economía informal de intercambio como reacción a la profunda crisis económica: “Los intercambios de bienes y servicios se realizaban en lugares llamados nodos y la moneda que se utilizaba era un papel llamado crédito, que tenía un valor semejante al dinero oficial en Argentina. Este mecanismo de economía alternativa no trató de reemplazar a la economía formal, de la que siempre pretendió formar parte. Por el contrario, el objetivo era ser un complemento para aquellos que por diversas circunstancias estaban parcial o totalmente fuera del sistema económico, obteniendo a través de esta actividad un insumo, a veces fundamental, para la subsistencia de muchas familias. Estos clubes se interconectaban configurando una gran red nacional. El éxito creciente del club de trueque en Argentina generó un crecimiento explosivo de la red. La red de trueque se componía de todos los nodos existentes en el país, y en los momentos más agudos de la crisis, durante el año 2002, llegó a aglutinar entre seis y siete millones de personas, para iniciar desde entonces un declive continuado y prácticamente desaparecer” (Fernandez mayo, 2009: 13)

zona que sería de fundamental importancia en el nacimiento y los primeros tiempos de Cirujas. De esta manera, en torno al 2001 y de la mano de Parés, Miriam comienza como parte de la contraprestación de su plan Jefes y Jefas a dar charlas sobre huerta en los barrios, lo cual deriva en que *“[...] cuando en Cirujas surge la probabilidad de reunirse acá, él [Gonzalo Parés] me empieza a invitar una vez por mes a una reunión acá en Cirujas, y ahí empecé a venir. Imaginate, era súper colgada como soy ahora, y acá eran todas compañeras del interior, y que sabían sembrar, entendés. Y todas muy, muy humildes. Entonces vos entrabas acá y... y a veces me traía mi marido en auto, y esas cosas no, no pegaban. Encima yo que no había sembrado nunca... yo el tema de charlas, 100%, pero el tema de sembrar, yo no conocía la siembra, y tampoco la hacía. [...] lo que se dio en 2000, 2001, 2002, 2003, lo que se dio con Jefes y Jefas, todo ese mundo, empezamos a dar las charlas, ir a los centros comunitarios. Ya había ganado, con todo lo que había hecho en La Ferrere, me había presentado con toda esa, con esos 2 o 3 años que había hecho nada más la capacitación, de promotora, a los centros comunitarios políticos. Entonces yo iba ahí, me daban un lugar y empezaba a ir gente a buscar semillas. Ahí era todo Jefas y Jefes, algunos que empezaban, otros que estaban en la lista, otros que iban a preguntar si podían ser... era todo el mundo, se acuerdan ese mundo, que fue millones de gentes en los centros comunitarios... y bueno, esos fueron mis inicios, empezar a conocer Cirujas y empezar a respetar Cirujas”* (Miriam 1, 2011)

Ahora bien: ya formando parte de la organización, y ésta habiendo avanzado en su proceso de constitución, un espacio de participación que Miriam destaca enfáticamente son –al igual que Sonia- las “Escuelas de ciudadanía” impulsadas por el Centro Nueva Tierra: *“[...] estaban haciendo Olga y Raquel, y yo también me sumaba, lo que era escuelas de ciudadanía. El primer taller de escuelas de ciudadanía, que fue en 2004, 2005, por ahí; estaban Damián, Gonzalo, Gaby, Raquel, Olga y yo. Éramos los 6 que armábamos eso. Yo me encargaba más que nada de lo que era la administración, la inscripción, la logística lo manejaba yo. Por qué, porque yo no había hecho el FOR FOR de CNT, lo habían hecho Raquel, Olga y Osvaldo francés, que no está más con nosotros. Y entonces para mí estaban los profesionales, los que habían hecho el foro y yo que me ponía al servicio de ayudar. De querer organizar, media despelotada, pero tratando de tener las planillitas, de que estuvieran las cosas un poco más ordenadas, más que nada porque venía de la experiencia administrativa, en esa vereda me sentaba. Y eso para mí fue riquísimo, fue una de las tantas formaciones que tuve yo para darle sentido a todo lo que después se construyó afuera. Y en ese*

*momento éramos un equipazo para mí, un excelente equipo, pude hacer 1º y 2º año de escuelas de ciudadanía, sostener la estructura, ya el 3º... ya el 2º me costó bastante y el 3º directamente no lo pude sostener porque había que ir a los barrios y yo ya había entrado en la otra etapa, cubriendo a Valle Rodríguez, que era la otra chica que estaba acá en Cirujas” (Miriam 1, 2011).*

En efecto: la experiencia de Miriam en Cirujas toma pronto otras dimensiones: ella comienza a adquirir un papel protagónico en el proceso de articulación política que se genera entre el Estado y las organizaciones a través de la constitución del Foro Nacional de Agricultura Familiar: *“Cuando empiezo a entrar en el mundo del Foro Nacional, ahí primero se llama a mesa nacional, yo voy como representante y ahí se empieza con toda esa vorágine de trabajo, que empieza en 2005 en Rosario [...] Entonces en ese mundo empiezo a tener una impronta mucho más fuerte en 2006, después de haber sido miembro de la mesa ejecutiva y de haber escrito el documento, Federación Agraria me pide que, como foro, me haga cargo de todo lo que tiene que ver con la administración de los recursos. [...] me piden a mí, si no quería colaborar, dije que sí y empecé a formar parte de la estructura sin que nos diéramos cuenta de lo que se estaba haciendo” (Miriam 1, 2011).*

Este reposicionamiento, el enfocarse en la construcción de una estructura nacional, tiene importantes consecuencias en la relación de Miriam con la organización de base: a pesar de su énfasis en que ella fortalecía los intereses organizacionales desde ese lugar, la distancia y falta de presencia cotidiana resulta difícil de atravesar por sus compañeros y compañeras, al menos hasta que otra de las dirigentes comienza a participar del espacio: *“Cada vez se generaba más la brecha que yo tenía con Cirujas [...] Entonces Raquel, que empieza a ser delegada en la provincia de Buenos Aires, [...] Entonces ahí yo empiezo a exigir a Cirujas, que estábamos construyendo un espacio espectacular para los derechos nuestros, entonces ahí empiezo a pedirle directamente a Raquel que si no me acompaña no podía seguir sosteniendo, y me tenía que correr, porque ya era coordinadora, ella ya era delegada provincial. Y ahí empieza a vivir Raquel todo lo que yo contaba” (Miriam 1, 2011)*

Luego de este proceso, y habiendo dejado finalmente la coordinación de la estructura nacional para ocupar otro lugar, Miriam comienza a pensar las cosas de distinta manera, y adquiere más peso en su discurso el tiempo y la energía dedicados a la cotidianeidad organizacional: pone en cuestión la lógica de representación que había manejado hasta ese momento, y reflexiona sobre

sus propias prácticas y la particularidad de su construcción política: “[...] yo le había dado demasiado tiempo físico, y solamente a todo lo que fue el Foro y la construcción; entonces esta vez me pongo en la cabeza que no puedo dejar de producir, así que todo lo que es el emprendimiento productivo de granja me hago cargo, aunque tenga que venir un sábado, y buscar que mitad de la semana le dedico a Cirujas, aparte de lo que es la granja, porque hago otras cosas, se necesitan otras cosas acá, y dos días, jueves y viernes, tratar de cerrarlos para ir a Federación. [...] Porque yo tengo la responsabilidad de ser secretaria, pero la tengo por mi organización, entonces yo soy de Cirujas y por eso soy secretaria de la Federación, que es una federación de organizaciones[...] Lo que sí, sigue siendo militancia, entonces ante eso la realidad es que yo no puedo perder otra vez, esperando que a lo mejor haya recursos para poder seguir yendo allá, perder lo que tengo. Porque a ver, digo, yo tuve que volver de cero a recuperar los emprendimientos que tenía[...] Quizás fue el error más grande que cometí yo, el abocarme 100%, pensar que la estructura necesitaba todo el tiempo que yo le tenía que dedicar. Y si a lo mejor hubiese dedicado dos días, o un día menos, hubiese sostenido no solamente la dependencia que tuve... pero yo me sentía responsable al cobrar un sueldo, porque el aporte que habíamos generado, habíamos logrado tener recursos, yo me sentía responsable de que no podía estar cobrando otro [básico], o haciendo otras cosas por la plata, porque a mí me daban la plata en nombre de los compañeros, no era un sueldo del Estado. [...] a mí me parecía que era el momento de construir toda la estructura, y por eso me puse la responsabilidad que me puse[...] Entonces esos tiempos son los que yo adelanté en el tiempo que yo estuve, pero que no lograron hacerse carne en muchos compañeros. Entonces parecía que lo hacía Miriam porque Miriam quería, hoy se dan cuenta que gané diez escalones más a la lucha que tenemos, entendés. Entonces hoy trabajan en un colchón importante de organización, de estructura, de compromisos internacionales que tenemos...” (Miriam 3, 2011).

## **2. La conformación de un “habitus militante secundario”. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante**

Con respecto a los saberes que, como Miriam reconoce, se fueron configurando y re-configurando en su camino de militancia, representación política y trabajo colectivo, encontramos al menos tres dimensiones centrales. Por un lado, la dimensión que podemos denominar ‘simbólica’, en el marco de las tensiones de base surgidas en los primeros tiempos en base a su origen social y la

relación con el técnico, Gonzalo Parés. Por otro lado, y de manera central, podemos reconocer cómo en la especificidad del aporte de Miriam a la dinámica organizacional, se observan las huellas tanto de su formación académica previa como de su impronta profesional: el énfasis en las cuestiones formales, el armado de proyectos y la administración de recursos así lo demuestran. Finalmente, encontramos una fuerte valoración de la autonomía organizacional, ligada también a la construcción progresiva de cierta independencia económica.

En lo que refiere a la dimensión que denomináramos 'simbólica', Miriam reconoce que en los primeros momentos de su incorporación a Cirujas, la falta de reconocimiento por parte del resto de los miembros condicionó decisivamente sus prácticas militantes: *"Y yo que no tenía el saber ni tengo la experiencia, porque yo vengo como te contaba de entregar semillitas y replicar literalmente las palabras de Gonzalo, y estudiarme de memoria el librito del Por Huerta, yo venía sin legitimidad de saberes. Encima sin tener una profesión, sí venía a aprender todo. Y cuando uno aprende, y algo de su saber empieza a ponerse en función, yo empiezo a tener mi libertad para empezar a encontrar mis líneas de trabajo acá en Cirujas. Al principio, durante los primeros años, era obedecer. Hay que ir acá, vamos. Hay que hacer esto, lo hacemos... no debatir demasiado. Sí ponerle mi perfil, pero no demasiado, no era permitido porque yo venía de afuera... encima era como pupila de Gonzalo, me decían: "Gonzalo la trajo, no sabe ni producir, y hay que bancársela acá". Encima claro, vengo a un ámbito que Gonzalo me trae para que acompañe a las chicas a dar las charlas. Entonces no es que vine acá a escuchar nada más, vine ya con un acompañamiento"* (Miriam 2, 2011)

Luego de tal comienzo dificultoso, sin embargo, Miriam puede posicionarse de otro modo, aportando a la organización de maneras específicas que ella explicita de diversos modos. En primer lugar, la relación entre saberes académicos y prácticas concretas, que no sólo implica un proceso de reconversión de capitales, sino también supone romper con prejuicios, estereotipos, dimensiones del "deber ser" inscritos en lo más profundo de los hábitos de clase: *"Vos sumás todo lo que podés traer como saberes propios, académicos, a la realidad, que no es lo mismo. Yo tuve muchas amigas que no soportaron la relación con la pobreza en los trueques, no la soportaron, la negaron, y ellas estaban más pobres en esos momentos que... pero sólo, por no ir al trueque a sentirse que estaban mal no iban, te juro que no iban. A mí la experiencia del trueque me ayudó muchísimo, porque puse mis conocimientos, mi creatividad a full, entonces yo lograba hacer cosas innovadoras"* (Miriam 1, 2011)

En este sentido, es claro cómo esta reconversión marca decisivamente el devenir de las prácticas militantes de Miriam, quien puede contribuir desde su propia posición de clase y de su capital cultural incorporado a redefinir ciertas dimensiones de trabajo de la organización, propiciando una mayor autonomía y, también, poniendo sobre la mesa la cuestión – que será una constante– del sostén económico y la generación de recursos, tensionando con la “lógica del todo gratis” y explicitando la necesidad de financiar su vida para dedicarse a las tareas organizacionales: “[...] yo sentía que acá podía hacer mis aportes, si hace falta abrir un correo abro un correo, había mucha dependencia de los profesionales, no sabíamos nada acá porque nadie manejaba las computadoras, nadie manejaba nada. Entonces eso llevó a hacer unos debates acá en Cirujas un poco más importantes. A lo mejor al principio más por mi propia necesidad, porque yo tenía un estándar y una forma de vida diferente y creía que se podía hacer diferente también para ellos su forma de vida. Entonces las discusiones más profundas que tenemos acá, que parece que yo tengo el perfil más comercial, porque yo creo que se generan recursos y podés empezar a pensar qué vas a hacer con eso. Digo, viene una mercadería y está todo bien la asistencia, pero hay que ver también a nosotros en qué nos beneficia ir a comprar, ir a buscar... el tema de poder viajar, de tomarte un colectivo... antes tenías que viajar tenías que no sé, irte en tren para ahorrar esa plata... pero la organización puede generar esos recursos. En esa época no estaba todo tan fácil para presentar proyectos...” (Miriam 1, 2011)

Finalmente, un elemento supremamente valorado por Miriam –y estrechamente vinculado a la dimensión material, central desde su perspectiva– se relaciona con la conservación de la autonomía organizacional: la centralidad de contar con recursos propios se concibe como la base para el logro de una construcción política autónoma. En este sentido, asume una relación de homología entre la manera en que desde Cirujas se construye el acceso a recursos (a través de la presentación de proyectos y la gestión de recursos públicos, pero sin explicitar una posición político- partidaria excluyente) y la forma en que desde su lugar de representación en el Foro Nacional de Agricultura Familiar gestionó y articuló los recursos. Asimismo, enfatiza en la profunda diferencia existente entre ella como representante de una organización territorial y aquellos que formaron parte de tal espacio a título personal, aunque tal distinción no siempre fuese clara a simple vista: “Ninguno me pagó a mí nunca, porque la plata salía por una fundación, así que ellos no me ponían plata a mí, o sea que no eran mis dueños, entonces tenía la libertad de

*hacer lo que se me cantara, nadie me podía decir nada. Si quería viajar viajaba, no me podía decir: “no, no te pago el pasaje”, porque yo tenía plata guardada para eso... entonces esa estructura que es excelente, para mí cada vez es mejor, hasta haber negociado con Yaski, de la CTA, tener una oficina, con teléfono gratuito, internet gratuito, lugar gratuito, no pagar, [el auspicio de] la federación... tener todo eso eran cosas seguras que no podía moverte nadie entendés, era lograr la autonomía, y eso son cosas que yo viví acá, viví en Cirujas. Y eso lo pude replicar. Darle cuenta que estabas sentado con alguien que no tenía organización, porque eran dos personas y pensaban en su economía, y venían como delegados de la provincia... ¡Y era mentira! Porque vos sabías que el tipo lo único que quería era sacarte a vos para quedarse él, y después no saber qué hacer. Y uno trataba de pelear eso, y esos quizás fueron mis errores. Porque yo cuando me daba cuenta que era venir por personalismo... era también lo que yo vendía, porque era sola... pero yo sabía que tenía tras una organización., yo sabía que tenía una lógica de construcción. Pero era muy difícil estar sola, enfrentándolos a todos... y eras vos sola” (Miriam 1, 2011).*

Es en este marco que adquiere, entonces, pleno sentido su mentada decisión de no asumir un cargo político rentado: *“Yo tenía un cargo político, entonces el que a mí antes me tenía al frente ahora me tenga como empleada, políticamente me reduce. Entonces me reduce, y se pierde el peso que tenía [desde acá]. Y por esa razón nunca acepté, las dos propuestas que tuve, las veces que tenía, de cargos en el estado. Aparte al no ser profesional, me reducía a cobrar un mínimo sueldo con las personas con que yo me enfrentaba, que no es poca cosa, no. Entonces a eso yo no lo quiero hacer” (Miriam 2, 2011).*

### **3. Conclusiones del capítulo**

Miriam, hija de madre peronista y padre alfonsinista con tendencias de izquierda, militante de Acción Católica desde su adolescencia hasta bien entrada la adultez e incluso participante de protestas sociales aun sin adscripción partidaria, presenta otra trayectoria de interés como una de las referentes más importantes de la organización bajo estudio. El hito más significativo de su devenir militante ocurre cuando, a fines de los '90 y en el marco de una crisis que pone en jaque su economía, comienza a participar de espacios de organización colectiva como el trueque y, además, comienza a cobrar el plan para jefes y jefas de hogar desocupados. A partir de allí, se

suma al programa Pro Huerta, convirtiéndose luego en una de las fundadoras de Asociación Civil Cirujas. Su lugar en la organización es, eminentemente, el más político y de carácter estratégico, en tanto se vuelve una actriz clave en la articulación política que dará origen al Foro Nacional de Agricultura Familiar como estructura nacional. Sin embargo, en su relato no deja de indicar la tensión permanente que aparece entre estos espacios de construcción más cercanos a la llamada política partidaria y la necesidad de no renunciar a las bases, lo cotidiano, lo experiencial de la vida organizacional y comunitaria. En este camino, Miriam podrá trascender las objeciones a la legitimidad de su pertenencia al espacio -algunas vinculadas a su posición de clase- a través de la conversión de sus capitales culturales vinculados a la gestión, en aras de la consecución del crecimiento y la autonomía organizacional junto con la independencia económica, cuestiones medulares que siempre están en el centro de sus preocupaciones.

## Capítulo V. Raquel: Habitus militante heroico

### 1. La conformación de un “habitus militante primario”

En el caso de Raquel, una barrera inicial a superar fue la reticencia a hablar de su vida personal, en fuerte contraste con su predisposición y locuacidad cuando la charla se dirige hacia la vida política, la organización, ‘lo colectivo’. A pesar de ello, y gracias a la construcción de un vínculo de confianza, relativamente intenso y de larga data, pudimos encontrarnos y abordar ciertas dimensiones centrales de su trayectoria que, no obstante, no deja de remitir a lo colectivo de forma permanente: “[...] para mí no es fácil. En muchos paneles lo único que pido es que no me hagan preguntas de lo personal, porque no estoy dispuesta a hablar de lo personal. Y sabés que busqué muchas excusas para juntarme con vos, porque para mí es muy difícil, tiene mucho peso la historia personal. Y una de las cosas que no me permitió continuar con la diplomatura fue lo personal... tiene mucho peso y no es fácil. No es fácil porque, bueno, yo no estoy arrepentida de nada de lo que he hecho, estoy muy orgullosa y nunca me arrepiento pero si sé que tuve que rearmar mucha cosa. Y para mí, bueno, me da mucho orgullo Cirujas. Tuve compañeros grandes que me han dado mucho, que me han incorporado mucho conocimiento, mucha información. Y la vida me ha permitido conocer a mucha gente, acompañar a muchos. Y yo hoy creo que estoy viviendo en un presente glorioso porque estoy en lugares a los que nunca pensé que iba a estar. En lugares importantes a donde puedo transmitir un poquito de lo que es Cirujas al país. Y lo que viví al frente de tantos productores del país para mí fue grandioso, porque me llenó de alegría de gozo, me dio mucha satisfacción, eh, que la estructura nacional me diera ese lugar. Porque yo quería tener ese lugar, ser la persona que transmitiera y que también recibiera. Y recibí muchísimo de la gente, de todas las regiones. La verdad fue muy interesante, muy bueno y yo creo que cada día, cada día estamos en lugares a donde podemos recibir mucho y también dar, lo más importante es dar” (Raquel 4, 2013).

En lo que refiere a su vida familiar, se destaca en primer lugar el no involucramiento de su familia de origen en la política partidaria, incluso la ausencia de discusiones al respecto. Sin embargo, reconoce en estos primeros tiempos el vínculo con la producción primaria: aun ante cierto rechazo familiar al trabajo del campo –en términos de búsqueda de cierto “ascenso social”, lo que implicó que su madre y tías se formaran como docentes-, la dimensión productiva estuvo siempre

presente: *“[En mi casa] no, de política no se hablaba. En Santa Fe, la familia de mi mamá eran todos productores, mis abuelos ellos venían de Italia, compraron campo en el norte santafesino y se quedaron... se quedaron en Argentina después de las últimas guerras, este, se fueron trasladando a Argentina, todos descendientes italianos. Y de mi padre, familia de arquitectos que no tenían nada que ver con la producción y ni tampoco ninguna de las dos familias estaban ligadas a la política. Sí lo que yo no viví en mi infancia y mi adolescencia la vida productiva del campo, mi mamá se crió en el campo y en aquellos tiempos, mi mamá y mi tía se criaron en el campo y en aquellos tiempos la única carrera que existía era la maestría, entonces se perfeccionaron en la ciudad como docentes y volvieron de nuevo al campo como maestras de escuela. [...] Nosotros no teníamos contacto con el campo porque lo que quería mi mamá era que no tuviéramos vida de campo como había tenido ella. Que para ella era como una lucha, una vida de sacrificio no un placer” (Raquel 4, 2013).*

Esta percepción negativa en torno al trabajo de la tierra fue una constante en la vida familiar, así como también cierta especificidad –quizás apenas insinuada- de la vida política de su padre. En este sentido, ambas dimensiones: el trabajo de la tierra y la política entendida en un sentido amplio son dos dimensiones que, a nuestro entender, configuran desde muy temprano las disposiciones de Raquel, su forma de ver el mundo y las posibilidades de transformarlo. En sus palabras: *“[...] mi familia nunca permitió que nos acercáramos a la familia que vivía en el campo. Todos los que vivíamos en el campo, no teníamos relaciones... porque era una negatividad con la tierra, que mi padre no quería que tuviéramos contacto [...] Yo nací en el año setenta y mi papá del 70 al 76 estuvo en Buenos Aires, y en el 76 en plena dictadura vuelve a Santa Fe mi papá. Para mí era como un cuello de botella. Y después necesitaba reencontrarme con la otra parte de la historia, donde mi mamá no me daba mucha información. Me encontré con mis tías para que me contaran parte de la historia y ahí entendí un montón de cosas que estaba haciendo que no tenían que ver con lo que sabía, sino con lo que estaba dentro de la esencia, de mi identidad (Raquel 4, 2013).*

En efecto: además del fuerte peso atribuido a la cuestión de la tierra, ella reconoce ciertas prácticas de su padre como un antecedente de la preocupación por el otro, el involucramiento y la ayuda a quienes se encuentran en situación más vulnerable, si bien a ella y sus hermanos de niños esto no les agradaba: *“Nosotros teníamos la casa en el centro a una cuadra de la estación*

*donde pasaba el tren (tenemos, todavía está la casa en el mismo lugar). Y ese año muchos de los que iban a las cosechas, a los desmontes de los campos, se los titulaba con un nombre como el de los crotos, los crotos se les decía aquellos que iban de un pueblo a otro y que se trasladaban con familias en los trenes y que iban de cosecha en cosecha. Entonces mi... mi papá lo que hacía, como esa gente estaba alojada en la estación, se quedaban hasta que pasaba el próximo tren y así sucesivamente, porque iban de un pueblo a otro. Entonces muchas veces llevaba esas familias y las alojaba [...] y muchas veces llevaba viandas para que comieran, llevaba vestidos, calzados para que, para esa familia, bah, nosotros era un poco desagradable porque no nos gustaba que mi papá trajera gente..." (Raquel 4, 2013).*

A pesar de todo, estos antecedentes no bastaron para escapar al persistente cuestionamiento familiar de su compromiso militante. Ya fuese por los peligros que su padre atribuía a su involucramiento –nuevamente, en una mentada herencia de la última dictadura cívico- militar- o por el “descuido” en que incurría hacia sus hijos, fue una constante para Raquel el encontrarse tensionada entre el ámbito familiar, de lo privado, y su participación en lo público. Cuestión que, por cierto, se observa continuamente en las vidas de las mujeres comprometidas en proyectos políticos o comunitarios, quizás con mayor énfasis en los sectores populares donde suelen ser menores los recursos disponibles para derivar las responsabilidades del cuidado: “[...] el primer cuestionamiento eran mis padres, mi madre no estaba de acuerdo con lo que hacía y mi padre tenía muchos fantasmas de la historia... Y siempre me recalaba: "algún día no vas a volver, porque lo que estás haciendo no vale la pena". Mi padre tenía mucho la idea de una militancia de la dictadura. Y decía cosas que muchas veces no las explicaba, no podíamos entender de qué hablaba él [...] Yo lo único que necesitaba era el apoyo de mi familia para poder irme, para poder hacer lo que yo sentía que debía hacer. Y si sabía que no iba a volver atrás. Y que si tenía cuestionamientos, un montón de cosas alrededor, desde la parte educativa porque era una madre que no estaba nunca, desde la parte familiar, porque compartía poco con mis hijos, desde muchos lugares. Eh, yo siempre le decía a mis padres y les decía a los chicos: "ustedes están bien pero hay muchos que no lo están y nosotros vamos por los que no están bien, vamos, apostamos a una lucha por un mañana, por algo diferente". Yo decía cosas que nadie me entendía, obvio, yo hablaba en otro idioma. Mis hijos no me podían entender, mi familia no me podía entender, este, y si sabíamos que cada vez que volvíamos la realidad nos pegaba el primer cachetazo" (Raquel 4, 2013)

Este proceso se enmarca, claro está, en el conocido incremento durante las últimas décadas de la participación femenina en el mercado de trabajo aunado al aumento de su participación en el ámbito público a través del “trabajo comunitario”, en tanto espacio extra doméstico en el que las mujeres intentan resolver la reproducción cotidiana de sus familias. En este marco, según Bottaro, “La participación comunitaria de las mujeres reenvía a las formas de organización que comienzan a gestarse a mediados de los años 1980 en la organización de asentamientos populares y la lucha por la reivindicación de la tierra. Esta participación se profundiza hacia fines de la década alrededor de la problemática de la alimentación en un contexto de crisis hiperinflacionaria y alta conflictividad social [...] el mundo comunitario es un espacio en el que se cruzan las necesidades de los sectores populares, con las políticas sociales implementadas desde el Estado a través de diferentes organizaciones sociales, que hacen las veces de mediador entre ambos. Las políticas sociales focalizadas implementadas a partir de los 90 resignificaron la participación de la mujer en el espacio público barrial y orientaron a partir de allí la participación femenina en el espacio comunitario” (Bottaro, 2010: 160)

Sin embargo, con el paso de tiempo, la familia pudo ser conquistada con este compromiso, que empezaría con la difícil decisión de dejar Santa fe y mudarse a Buenos Aires: *“Muchos optaron por quedarse en el lugar y otros optamos por viajar. Viajar en el sentido del imaginario, no quedarnos quietos en el lugar donde estaba, me fui trasladando a muchísimas instituciones a donde fui armando caminos y fui haciendo cosas diferentes. Pero bueno, fueron procesos que nos fueron acompañando en el tiempo, nos fueron animando a hacer otras cosas y desde ese lugar creo que también fuimos conquistando la familia, porque no era fácil conquistar la familia. Fue difícil el irnos afuera también, el estar lejos, este, yo creo que eso fue difícil, para a mí fue muy traumático eso, porque era, era... confiar. Yo decía era confiar en Dios y creer que estábamos haciendo el mejor camino y que no nos equivocábamos porque el miedo de equivocarnos”* (Raquel 4, 2013). Finalmente, Buenos Aires, por intermedio de un compromiso político cada vez más intenso, se convertiría en su lugar en el mundo: *“Para mí lo fuerte fue el desarraigo, encontrarme con un mundo que no era el mío. Creo que uno encuentra su lugar en el mundo cuando se queda mucho tiempo en un lugar y no se puede ir... a mí me pasó eso en Buenos aires, que yo pude encontrar mi lugar en el mundo, porque con los años bueno, me dediqué a acompañar grupos a Capital, a irme a donde había una necesidad”* (Raquel 4, 2013)

Por otro lado, en lo que refiere a los procesos de incorporación y construcción de capital cultural, Raquel destaca su interés por la historia, la investigación y la escritura, lo que la llevó en su juventud a participar de ciertos espacios culturales: *“Yo creo que mi vida social empezó porque a mí me interesaba mucho la historia y la investigación, entonces a mí me gustaba investigar los personajes del lugar. Y yo, en los años de la adolescencia, por una cuestión de hobby, participaba en una radio local como locutora. Pero como yo escribía, escribía mucho, empecé con historia y después escribía mucho lo que era poemas y poesía. Participaba en concursos y me gustaba mucho escribir las historias, los personajes del pueblo”* (Raquel 4, 2013) y, también, a comenzar formalmente un profesorado: *“[...] hice dos años del profesorado en Lengua y Literatura, porque era la única carrera que había a parte de ser maestra [...] el profesorado lo hice por una cuestión que me fui involucrando con lo que fue el taller literario, yo participaba mucho, me interesaba la escritura, el escribir...”* (Raquel 4, 2013). No obstante, como veremos, esta formación inicial se convertirá en marginal a la luz de la importancia de lo vivido con su participación en Cirujas.

## **2. La conformación de un “habitus militante secundario”**

### **2.1. Cirujas como espacio vivido de apropiación y construcción de capital militante**

Raquel, como una de las fundadoras de Asociación Civil Cirujas, otorga a su participación en el extenso proceso de conformación del colectivo una gran centralidad, al tiempo que reconoce como momentos de ese camino su participación activa en otro tipo de espacios, entre los que se destacan el Programa Huertas bonaerenses (antecesor del Pro Huerta), la Fundación Armstrong-La Salle (la asistencia de sus hijas al colegio, el contacto con Gabriela de espacio sociocomunitario que luego daría origen al armado de proyectos conjuntos, la Comisión de Huerteros de Matanza, entre otras) y, además, la participación en los espacios formativos del Colectivo Ciudadanía de Centro Nueva Tierra.

En este marco, es en relación a la Fundación Armstrong que Raquel vivencia una serie de experiencias -no exentas de tensiones- vinculadas con la educación popular, dimensión protagónica en la conformación de la especificidad de su habitus militante: *“[...] ellos [FA] me proponen si yo no me animaba a empezar a dar los talleres a los chicos, de hacer huerta, de hacer*

*cosas así, de transmitir, que de algún modo ellos trabajaban la parte teórica y cómo empezábamos a armar la parte práctica, la otra cara de la realidad. Y mayormente ellos pensaban que en la Educación Popular si se armaba una experiencia tenían que trabajar con los chicos que eran rebeldes, con los malos y los chicos buenos no tenían que ser parte de eso. Y yo a cada espacio que participaba de ellos, tenían la mesa llena así de libros de Paulo Freire, intentaban descubrir viste a dónde estaba el tesoro escondido de la Educación Popular para catarlo. Entonces, viste, bueno con Lola, yo empiezo a construir un proceso con Miriam, la profesora, que le llamaban en ese momento Proyectos Espiralados. Entonces empezamos un taller de huerta ahí con los chicos y... empezamos a hacer espacios, así, de talleres, de formación, así a donde los chicos tomaban la palabra, a donde no era lo que les enseñaba la maestra, sino que ellos podían proponer. Y así empezamos todo este proceso de qué era la Educación Popular... ¿Qué es lo popular? Recuperar la historia, la identidad, la cultura que traía cada niño y todo eso. [...] Y entonces bueno, y entonces la escuela como que exigía a los docentes que se exigieran con la Educación Popular, porque tenían que ser una escuela de Educación Popular, porque era lo que vendían... era lo que se vendía afuera [...] Entonces, este... cuando nosotros creamos hace como 3 o 4 años Centro de Educación Popular acá, fue duro para Lasalle... [...] invitamos a todo el mundo, obvio fue fácil para hacer chapa, para hacer ruido, para.. Entonces viene Javier y Gustavo, pobre y dijeron: ¡Raquel nos traicionaste! "No para nada, este es un proyecto, nada que ver..." (Raquel 4, 2013)*

Por otro lado, una vez relativamente consolidada la estructura de la organización, Raquel adquiere un lugar protagónico en numerosos espacios en los que los vínculos organizacionales con el Estado son definidos y redefinidos, en una tendencia de creciente implicación de la organización en espacios vinculados a la política partidaria. A este respecto, y a partir de la participación en el centro de día Caminos del sol, se abre para Cirujas la posibilidad de formar parte del Consejo del menor y la familia y el Consejo Consultivo, instancias de discusión y decisión a nivel municipal.

Estos espacios de participación, particularmente, le resultan sumamente tensionantes y conflictivos, pues reconoce allí cierto carácter clientelar en las prácticas dominantes, lo que marca una diferencia con respecto a los vínculos con el Estado Nacional que involucran a su entender otro tipo de lógicas políticas : “[...] él me dice: “lo voy a inscribir a Cirujas en el Consejo del menor y

*la familia, que les va a venir bien como articulación para empezar a trabajar con el municipio". Y bueno, nos inscribe ahí y yo empiezo a participar. L- ¿En qué año fu eso más o menos? R- Y, habrá sido en el 2004, más o menos. Hace más de 6 años que estamos ahí. Y yo empiezo y digo: "ay, que chasco!" todos jardines, copas de leche, comedores, qué se yo, perder el tiempo. Con el tiempo me di cuenta que había que estar, era un espacio donde había más de 400 organizaciones y ninguna era de las características nuestras, de Cirujas. Todas organizaciones punteristas, piqueteros, unidades básicas, toda esa onda. Y en Cirujas estábamos con otras relaciones, nacionales, que no eran relaciones "básicas". Con los años fuimos entendiendo que teníamos que construir Matanza, ver cómo regular con lo local. L- Por ahí como que lo local, las relaciones con el municipio siempre fueron más punteriles... R- Claro, y Cirujas no respondía a eso, por eso teníamos contradicciones" (Raquel 3, 2011)*

No obstante, a pesar de los recelos y conflictos, la experiencia de Raquel desde Cirujas se encuentra plenamente atravesada por los vínculos con actores políticos locales y por la visibilización desde estructuras nacionales: *"Funcionarios que me llaman para compartir un café con ellos para charlar de la vida, yo no les creo nada que vamos a charlar de la vida. Yo cedo a todos, me siento, charlamos, compartimos. Y obviamente que las largas charlas tiene que ver con otros intereses, pero hasta ahora me mantengo al margen. Ellos saben, yo creo que saben, el prestigio que uno tiene como mirada y como organización. Y que también levantamos el teléfono y vemos mucha gente, pero no nos movemos para cualquier cosa eso también lo saben. También muchas veces hacemos eso, levantamos el teléfono y decimos: necesitamos equis cantidad de micros para hacer un Encuentro de Educación Popular y los ponen. Y vos te preguntás para que los ponen... le decís necesitamos un micro y habilitaciones para hacer una feria en medio de la plaza y te habilitan y por qué te habilitan, o sea, estamos en un momento donde no hay peros. Y también te preocupa eso: por qué no hay obstáculos, qué hay detrás, por qué no hay obstáculos, de que todas las puertas se abren, de por qué no hay disposición y que todos quieren que convoquemos. Esto que me pasa también es político con la revista de la FONAF que salen 55.000 ejemplares por crónica, más los que salen, los que distribuye la FONAF, que estratégicamente cuelguen alguna foto donde yo aparezco, pudiendo, hay mil dirigentes en el país que no están dentro de la revista, que necesitan que sean reconocidos. Que pongan una entrevista o una capacitación o una actividad de producción que haya en cualquier campo de cualquier productor y que ese productor se vea reflejado en esa entrevista y se sienta orgulloso. Yo no necesito que me visibilice una*

*estructura nacional, yo soy visible porque lo somos desde un montón de lugares pero hay otros que no. Y te pasa que te dejan escrachada en todas las cuestiones... L: Risas... Por qué escrachada? R: Bueno, es una forma de decir, no? También uno observa cómo es utilizada la cuestión del género, también y a veces están en busca de dirigentes que sean tapas también, viste. (Raquel 5, 2013)*

En este marco, la ponderación de las lógicas políticas es mucho más favorable a nivel nacional, en tanto se concibe como un conjunto de espacios donde se respeta, valoriza y reconoce en mayor medida el trabajo y la trayectoria organizacional: *“Yo me doy cuenta que se siente mucho el espacio donde uno está. Yo siento mucho respeto en los espacios nacionales donde estoy. Siento mucho respeto por el gobierno, por los dirigentes, por los procesos de organización del país. Un respeto hacia la persona, lo que la persona aporta o representa también. Creo que uno lo toma como algo normal y como es lo que uno es y uno lo vive cotidianamente. Y uno es, la casa, el barrio, el club. Entonces a uno no le provoca una diferencia. Y el otro que es de afuera cuando lo puede escribir, cuando lo puede plantear, es diferente” (Raquel 5, 2013)*. Esto lleva, incluso –ya en el año 2013- a no desdeñar discursivamente la posibilidad de ocupar, eventualmente, algún lugar dirigencial y de toma de decisiones en la política institucional: *“L: Y ponedle que alguien tuviera que ocupar realmente un puesto político, Estado mismo: ¿lo ocuparías? R: Como empleado del Estado, no. L: Como diputada, ponedle. (Risas de ambas) R: No lo sé, este, como dirigente político, bueno, uno ya está haciendo prácticas en esto, está haciendo muchas prácticas de ocupar lugares como dirigente político en conjunto con el Estado” (Raquel 5, 2013)<sup>32</sup>*

No obstante, esto no implica que se deje de reconocer la multiplicidad de posiciones y el modo en que, en su experiencia política y social concreta, entran en juego múltiples adscripciones identitarias y tomas de posición: *“[...] uno es la organización. Y aparte uno lo vive a la*

---

<sup>32</sup> De este modo, Raquel pudo, a partir de ese momento, centrar su energía militante en la participación en espacios nacionales como FONAF, delegando los requerimientos del funcionamiento cotidiano en otros compañeros. *“L: Yo te veo como más tranquila... de la última vez que hablamos, viste que vos decías que estás más relajada, quizás fue esto de dejar tantas responsabilidades cotidianas... R: Sí, sí, sí. Estar sosteniendo todo lo que es nacional y a parte de tener la responsabilidad de toda la conducción de Cirujas, es muchísima responsabilidad. Entonces para mí es más relajante, porque saber que todo el resto se sostiene y que no hace falta que uno esté, uno se puede ocupar más tranquilamente y hacer otras cosas. Y eso me relaja, a parte fue un año bueno, de cosas que se fueron concretando. Obviamente con muchos conflictos en la provincia, pero bien... yo la verdad” (Raquel 5, 2013)*

*organización también en la casa, ¿viste? Porque tenés el barrio también que por momento te busca como vecino, como aliado, que por momento te busca como organización en busca de una respuesta. La iglesia que en muchas instancias, sos parte de la estructura pero también sos orientación, también sos familia del barrio, también sos referente. Este, en muchas instancias... este, el municipio. El municipio te convoca como individuo, como organización, como referente del barrio; ellos como que van atando muchos cabos y necesitan ese cuerpo armado para cuando necesitan convocar, a, armar estructuras. Hace un mes atrás fue el aniversario de los, fue el aniversario de la iglesia del barrio, al o que yo voy. Hicimos un encuentro ahí en Envión, pegado a Envión y invitamos a todas las instituciones del barrio... Yo dije, bueno, cumple años, ¿por qué no hacemos una actividad recreativa, cultural con los pibes del barrio e invitamos a todas las instituciones? Y en primer lugar a todas las instituciones les parecía raro que yo convocara como parte de la iglesia y no como parte de Cirujas, entonces, viste en un momento dijeron bueno... Yo me había corrido del rol que tengo como organización, estaba convocando desde otro lugar. Y fue un día, el municipio, viste todos los que estuvieron, un día agradable, de recreación y de saber que las instituciones somos todos. Cómo hacemos para ver que las instituciones se puedan sumar para pensar que el objetivo son los pibes, acá los pibes de la calle. Y cómo el barrio se une para afrontar esa realidad cruda que tenemos. Y está interesante y no en todos los barrios podés hacer lo mismo, ¿viste? Hay en barrios que no se puede y hay en barrios que podés hacer algo, pero bueno, este, viste es un desafío". (Raquel 5, 2013)*

Vemos, así, cómo la experiencia de participación en Asociación Civil Cirujas implicó para Raquel un enorme proceso de aprendizaje, que fue constituyendo un habitus militante dotado de un capital incorporado específico de enorme valor. En este sentido, entendemos que la experiencia de la vida organizacional en un momento histórico en que desde el Estado se generaron nuevos caminos de articulación entre la 'sociedad civil' y las instituciones estatales, impulsó a los agentes a moverse en nuevos espacios, empleando nuevos lenguajes y pensando su experiencia y proyección desde nuevos paradigmas.

En particular, entendemos que estas nuevas condiciones impulsaron a Raquel, desde 2004, a participar del armado de nuevas estructuras políticas, lo cual implicó un intenso proceso de aprendizaje, construcción y puesta en acto de capitales militantes inesperados: "Armé la mesa de Matanza, la mesa de organizaciones de Matanza, a donde poder venir y consensuar qué

*estrategias teníamos que llevar adelante en la mesa de la provincia. Después la zona, con los 36 partidos, separé el AMBA del interior, porque la zona 6 tiene una zona que es todo campo y otra parte que es todo urbano como Matanza. La gran mayoría es urbano, entonces armé la mesa de lo urbano en la zona 6 y armé el interior, que es toda la parte de las islas, todos esos lugares. Entonces, bueno, allá me fui a las islas, a armar la mesa. Para mí también fue un aprendizaje, un desafío, ver la historia desde otro lugar, no... así que después, como poco, con todo ese quilombo que se armó, tuve que ir a defender la agricultura urbana porque sino, quedaba afuera. Cuando se lanza el registro nacional de agricultura familiar no iba a entrar la agricultura urbana por los espacios pequeños que tienen los agricultores. Entonces vos representás a toda una provincia, a todo el AMBA, y cuando el estado toma después otra decisión, que el AMBA iba a ser relegado en las políticas públicas del estado, vos tenías que volver al territorio y darles explicaciones a todos los productores de por qué no podían ser parte, que iban a ser desplazados en una política pública. Entonces viste, se le sumaron tantas contradicciones, que yo dije no, vamos a armar una Comisión nacional... yo no sabía ni cómo. Yo hace un año atrás cuando la propuse, yo no sé si habré estado... yo digo, habré estado mal de la cabeza, cómo puedo haber propuesto algo así, digo yo. Cuando estábamos, cuando creábamos el año pasado la comisión yo decía, cómo se me puede haber ocurrido algo así, porque un año atrás yo no tenía ni idea: cómo iba a convocar referentes de todo el país, a dónde los iba a buscar, a dónde los iba a encontrar y quiénes iba a ser. Entonces yo voy, largo esta propuesta, y digo bueno. Si el estado considera que no tenemos que estar, el foro es la pata política, en conjunto con el estado [no nos vamos a ir las organizaciones, quiero decir del foro]. Vamos a armar una Comisión nacional, a donde vamos a armar un documento que va a posicionar el foro. El estado se va a tener que sentar a discutir con el foro, no con las organizaciones individuales. Entonces me dicen bueno, está el financiamiento, armá la comisión, y cuando esté el documento hablamos. Yo dije "el documento. Y cómo vamos a inventar ese documento". Yo no tenía ni idea, ¿Viste cuando te tirás al agua y después no sabés cómo nadar? (risas). Y dije, ahora qué voy a hacer, digo yo. Bueno, hay que armar un equipo técnico, digo yo. Entonces cuando me dicen está el financiamiento, tenés que entrar a convocar a todas las provincias, te damos los contactos nacionales de cada provincia, mandales el correo a todos y que nombren un representante para la agricultura urbana. Mando el correo, nombran, pongo fecha para el encuentro. Y bueno, tenés que armar el encuentro. Así que bueno, fue todo un aprendizaje, no. Yo creo que uno nunca sabe, uno siempre piensa que no sabe qué va a hacer, pero en realidad*

*uno tiene un montón de construcciones y cúmulos que en definitiva, en el paso las va buscando” (Raquel 2, 2010)*

En este proceso reconoce, en efecto, múltiples aprendizajes vinculados con la representación y la acción política, como la toma de la palabra, la negociación, la discusión... y todo ello en un proceso que se asume tenso, conflictivo y, muchas veces, cargado de sufrimiento individual y colectivo: “[...] yo la verdad que en estos últimos años empecé a salir de Cirujas y empecé a ocupar espacios de militancia en espacios públicos [...] En el 2004, más o menos. Y fui madurando muchas cosas que tiene que ver con la militancia. Fui aprendiendo, a tomar la palabra en espacios públicos, a militar, a construir espacios, a salir de la estructura de Cirujas, porque tenía que saber que ya no representaba más a Cirujas. Era de Cirujas, pero representaba a muchos otros, y tenía que llevar la mochila de muchos otros. Entonces eso a uno lo va formando también, lo va formando, lo va preparando. El tener que ir y sentarse en una mesa política a negociar con un estado nacional por una estructura provincial, y saber que uno tiene que ir y defender una política para todos. Entonces eso también a uno le va recreando lo que uno trae, no. Lo va conduciendo. [...] es muy difícil, y muchas veces intenté irme. A veces me pasa que quiero irme, porque uno sufre mucho en esos espacios, pasa muchos malos momentos [...] Muchas peleas, muchas contradicciones (Raquel 3, 2011)

### **3.2. Los espacios formales de construcción de capital militante en Cirujas**

Raquel reconoce en la reconstrucción de su trayectoria, la centralidad del momento en que comienza a involucrarse en territorios en situación de vulnerabilidad y precariedad estructural, a partir de los cuales desde el Pro Huerta primero y luego en el marco de la estructura de Cirujas fue construyendo lazos, acciones conjuntas, experiencias de resistencia. El retomar el conjunto de estas experiencias resultó, desde su perspectiva, clave en la experiencia formativa que llevarían adelante en conjunto con Escuelas de Ciudadanía: “Fue como un clic, cuando me empecé a meter en los asentamientos, en villas de emergencia, me empecé a involucrar en lugares en donde no se podía estar... pero siempre había puertas de entrada en esos lugares.. [...] Nos involucrábamos desde el Pro Huerta y empezábamos armar caminos... Muchos lugares los recorríamos con los técnicos... Después como Cirujas fuimos armando lazos. Fuimos armando lazos y fuimos uniendo,

*uniendo esos caminos. Con un montón de otras personas que estaban en la historia, que estaban en un lugar en otro. Participamos en un momento en algunas tomas... Y también corrimos riesgos, ¿no? Corrimos riesgos, perdimos cosas también [...] fueron momentos de impotencia, sobre la justicia, sobre los derechos. Yo creo que lo que después fuimos haciendo que fue la Escuela de Ciudadanía, tuvo mucho que ver con eso” (Raquel 4, 2013)*

Asimismo, para Raquel resulta clave en su trayectoria el paso por espacios de formación vinculados a la educación popular: en general con apoyo del Centro Nueva Tierra, pudo incluso formarse en otros países y vincularse con referentes latinoamericanos en estudios políticos y educación popular: *“ Otra persona que marcó mucho mi vida en lo que fue Educación Popular fue Valeria Rezénde... como que me puso en un lugar a donde era el momento de dar [...] fueron semanas enteras [de encuentros en los que ella participaba u organizaba]. Después hicimos la pasantía en Brasil también, fue muy bueno. Estuvimos en Brasil, estuvimos en Uruguay, en Perú, estuvimos en diferentes países con el Mercosur, durante muchos años viajamos. Y yo creo que la fuerte articulación del Centro Nueva Tierra, que cada vez que vienen países a Argentina, lo recibimos con alegría y vemos que si a ellos los traen acá es porque nos reconocen [...] ella siempre habla, ¿no? siempre dice he recorrido el mundo sin gastar un peso. A todos los lugares que ha ido ha sido a militar. Y eso está bueno, cuando los educadores populares ponemos en, con las manos en la masa, no? a trabajar a hacer con el otro porque ahí es donde debemos estar, otro lugar no es el nuestro” (Raquel 4, 2013)*

En este mismo sentido, ella relata cómo en los últimos años ha comenzado a escribir fragmentos de su experiencia, motivada en gran medida por la lectura de Paulo Freire: *“Yo los últimos años me he dedicado a escribir y ahora lo he dejado de hacer. Y uno tiene tanto para escribir, hay mucha historia... [me ha marcado] mucho Paulo Freire. La Pedagogía del Oprimido, para mí yo estuve más de un bajo la reflexión de lo que fue la Pedagogía del Oprimido y eso me llevaba mucho a escribir también. Pedagogía del Oprimido es uno de los últimos de sus libros. [...] Y lo empecé a leer, porque hay que leerlo con pausa, ¿no? y tomarse mucho tiempo... Y cuando yo empecé a ver un montón de cosas, yo había vivido prácticamente ese libro en muchas partes, en muchas instancias de la militancia social.[...] lo agarré en el año 2006, 2007 y yo a partir de ahí empecé a escribir también mucho, porque el libro te va llevando a cosas que ya las sabés y que ya las viviste y sólo vos si lo viviste y fuiste parte de esas prácticas, lo podés entender. Cualquier que*

*agarre el libro y que lo lea, es una teoría más, porque sino estás en el tema no lo podés entender. Pedagogía del Oprimido es uno de los libros más complejos que tiene Freire, porque a medida que pasa el tiempo, se va metiendo en lo más complejo, cuando pasás el 50% de las páginas, sino tenés, sino lo vas siguiendo desde la lógica de Paulo Freire y te vas poniendo en la cabeza y sino estás en tu propia práctica, no lo entendés. Si para mí fue, me marcó mucho Pedagogía del Oprimido... y siempre lo recomiendo, saqué fragmentos, escribí mucho [...] uno lee mucho en lo que es, cuando uno se capacita, en Ciudadanía trabajábamos muchos con autores, pero Pedagogía... para mí es un libro clave, interesante... También Pedagogía... es un libro muy temeroso, muchos no lo quieren leer [...] debe ser encontrarse con una realidad también. Porque Pedagogía te va marcando un poco eso, ¿no? Es fascinante, es muy fascinante. Pero bueno, es lo que me gusta y para mí la Educación Popular atraviesa todo lo que hacemos, siempre y cuando sea práctica y transmisión (Raquel 4, 2013).*

Así, partiendo de este omnipresente énfasis en las lógicas y procesos de educación popular, Raquel enfatiza las distancias, que a veces aparecen como infranqueables, entre las lógicas de la educación popular ligadas a la práctica, la militancia, el territorio... y los espacios de educación formal dirigidos a agentes militantes. Por caso, respecto de una diplomatura en Economía Social que tanto ella como Sonia iniciaron, Raquel afirma: *“Mirá yo te digo, una maestría, una cátedra de ese tipo, no se si la soportaría [de hecho dejé la diplomatura en economía social] Me líaba mucho. Imaginate, había una materia que era Educación Popular... La que la daba, ¡ay! no tenía ni idea. Y como yo no soportaba, me ponía mal y sino hablaba me tenía que ir.[...] había otra de economía social que no tenía ni idea de qué hablaba. Y yo: no sé hasta cuándo aguanta, no sé hasta cuándo aguanto. Hasta que un día dije no, pero en realidad eh, siento que el mundo académico todo es así, ¿viste? [...] no es típico que haya militantes, dirigentes, ni educadores populares en esos ámbitos, porque van los que transitan una carrera en su mayoría, otros sí, otros viene de diferentes formaciones, pero hay otros que tienen otra experiencia, ¿viste? Y uno ya está un poco viejo también, conoce esta contradicción [...] Pero bueno, la diplomatura no te quita ni te resta, ¿viste? es un espacio de capacitación y quizás yo también sentí que no lo necesitaba, que podía ayudar desde otro lugar” (Raquel 4, 2013).*

La centralidad de los procesos de formación se muestra en su forma más cabal cuando se menciona la cuestión intergeneracional, la necesidad de desarrollar los necesarios procesos de

formación para garantizar la sostenibilidad de la organización más allá del devenir de las y los dirigentes particulares. Y la importancia dada a estos procesos es tal que muchas veces implicó enfrentar fuertes tensiones materiales, familiares, afectivas: *“Hoy Cirujas tiene muchos jóvenes, pero en ese momento eran los fundadores eran toda gente con historia, con militancia atrás, con lucha, de alguna forma, ¿no? Y bueno mi gran miedo era que todos se fueran y quedarme sola, ese era mi temor. Cuando yo venía que un compañero le pasaba algo y lo perdíamos entonces decíamos ¿qué vamos a hacer el día que no quede nadie? No estábamos preparados para hacernos cargo. Yo no tenía idea, yo vivía el día a día y me iba formando en el día a día. Evidentemente los procesos formativos y los caminos de la vida me fueron llevando a lugares que yo tampoco estaba preparada. Porque en un momento también tuve que irme [...] para formarme, para representar a la institución, para aprender otras cosas. Y mis hijos eran pequeños, no eran grandes... Y no era fácil”* (Raquel 4, 2013).

Este tipo de tensiones y conflictos se profundizan, asimismo, en lo que refiere a las militantes: no sólo éstas se encuentran tensionadas en lo que refiere a la posibilidad de disponer del tiempo necesario para llevar adelante prácticas políticas sino que, al decir de Raquel, el fuerte sesgo de género inherente a la constitución de los espacios políticos de participación y decisión, afectan de una manera muy particular a las mujeres y su experiencia en éstos, lo que lleva al desarrollo de estrategias específicas: *“Los dirigentes políticos hacen sufrir mucho a las mujeres, las lastiman mucho, las agreden mucho, las ofenden mucho para que se cansen y se vayan. La mujer sufre mucho en el espacio político, es más maltratada que el hombre. Y sólo mujeres con autoridad, guerreras, con una cara dura sobreviven. Y yo siempre le pedí a Dios que me de un corazón de piedra... Y yo siempre le decía a Miriam: nunca te largues a llorar delante de un dirigente porque es lo peor que le podés hacer. (Risas.) Y yo siempre me paraba en esto: nunca te largás a llorar delante de un tipo vas y llorás en el baño pero nunca te podés poner a llorar delante de un dirigente porque te encontraron tu lado débil, le digo, tu cara tiene que ser de piedra, le digo, ¡nadie te puede doblegar! (Risas). Viste esos momentos que tenés que tomar decisiones políticas y acordar cosas, consensuar cosa, ¿viste? Pero vos tenés que ser de piedra, porque viste, te pasa eso, porque la agresión, la humillación, la ofensa. A mí me ha pasado, yo he salido de reuniones mal y me he mantenido de posturas. Pero he salido de ahí y me he llorado todo el viaje, pero de la bronca y digo yo: ¿qué carajo hago en este lugar? ¿pero qué carajo hago en este lugar? [...] Las mujeres vienen de ser agredidas, golpeadas, golpeadas, en una visión general, maltratadas por el*

*marido. Y les toca estar representando en un espacio y siguen siendo maltratadas y agredidas.*  
(Raquel 5, 2013)

A pesar de todo, la decisión para Raquel sigue siendo continuar, por lo colectivo, por el compromiso asumido con lo público, con la organización, con los compañeros y compañeras de militancia de toda una vida; con el auxilio de las herramientas de un saber hacer particular y profundamente arraigado, construido a lo largo de años de militancia y trabajo político: *“Yo creo que un poco las experiencias de la vida, te van haciendo callos en la militancia. Las experiencias, las vivencias y los dolores, las tristezas, las alegrías, las convicciones. Yo digo que las prácticas se te van haciendo callos y los callos son parte de tu cuerpo, ese tipo de cosas: se te van endureciendo, se te van agrandando. Yo creo que soy una mujer de paz, una mujer muy paciente, sencilla y humilde pero con mucha autoridad. Ellos me ven como una mujer de temer, me tienen miedo, pero yo soy una mujer tranquila. Me siento en reunión o me siento cuando estoy por concretar algo, pero saben que no pueden cambiar el propósito que yo tengo. No me pueden convencer de cosas que no son convenientes. Yo salí a defender los derechos del productor, yo estoy por ellos. Y obviamente que hay luchas de poder. Estoy en este tiempo, en otro tiempo habré otras... Y también lo bueno que salí de una organización, con base, con identidad, con principios y en su gran mayoría los representantes representan a un grupo o representan organizaciones fantasmas y no tienen ni idea. Y Cirujas tiene demasiada militancia, no es que no tiene idea de donde se mete. Ya viene con una trayectoria, tiene elementos Cirujas, tiene herramientas. Pero el otro no sabe que vos tenés herramienta entonces te ataca a ver a dónde podés llegar”* (Raquel 5, 2013)

### **3. Conclusiones del capítulo**

La reconstrucción de la trayectoria militante de Raquel tiene como punto de partida una familia de productores rurales en Santa Fe, con ciertas pretensiones de ascenso social alejado del trabajo físico, sin identificación político-partidaria clara pero con un sentido claro del compromiso social. Éste, sin embargo, no fue suficiente para acallar los cuestionamientos familiares hacia su militancia, no sólo por ciertos miedos históricos sino también -y quizás de manera más significativa- por la percepción de que tal actividad redundaba en un descuido de sus obligaciones familiares, con sus hijos y su casa. Ya viviendo en Buenos Aires, vemos cómo ella adopta un lugar

protagónico desde la prehistoria de Cirujas, lo que le posibilita la construcción de un habitus militante secundario fuertemente atravesado por sus vivencias e intensos aprendizajes en múltiples espacios de participación, locales (conflictivos en tanto los asume más vinculados a lógicas clientelares) y nacionales (de mayor institucionalización y con mayor reconocimiento). Resulta central para su proceso la Educación Popular, como forma del hacer que acompaña la ampliación de su campo de experiencias y aprendizajes. Entre los más significativos encontramos la representación de demandas colectivas y sectoriales -no sólo circunscriptas a los intereses de la propia organización- y las habilidades de negociación y la toma de la palabra; no obstante lo cual la experiencia no estuvo exenta de múltiples situaciones de estrés, sufrimiento y dolor al interior de los espacios -todo lo cual es asumido, también, como parte del proceso-. Dos tensiones resaltan en la reconstrucción de la trayectoria militante de Raquel: educación formal/educación popular y las cuestiones de género, siendo ella la que más centralidad otorga a las dificultades específicas que toca enfrentar a las mujeres a la hora de encarar un trabajo político.

## Capítulo VI. Tres ideas fuerza hegemónicas y su apropiación diferencial

*“Si hay algo que Cirujas sostuvo y sostendrá son los principios. La organización hasta hoy no ha perdido los principios, porque el día que la organización pierda los principios, el por qué fue fundado, se va a desmoronar... por eso hay que lograr de que eso no se pierda porque es el motor que impulsó y que sostuvo y que le dio forma [...] yo creo que muchos de los sueños que muchos compañeros soñaron y que también otros compañeros que partieron, hoy los estamos llevando adelante. Estamos siguiendo los sueños de otros y los que vendrán seguirán de los que están...” (Raquel 4, 2013)*

Teniendo presente lo desarrollado en los capítulos dedicados a Sonia, Miriam y Raquel, proponemos una tipología de tres habitus militantes que, en función de la particularidad de las trayectorias y los específicos procesos de incorporación o construcción-conversión de capital delimitan tres matrices de percepción y acción, que condicionan sus prácticas organizativas y políticas. Vinculamos, así, a Sonia a un *habitus militante del cuidado*, para el que el eje central de la acción política está dado por la protección, la contención y los cuidados. La salud, las juventudes y la educación son los espacios dominantes de intervención, y el accionar político, institucional y negociador adquiere sentido y legitimidad sólo en tanto propende a la protección y promoción de los grupos vulnerables.

Respecto de Miriam, por otra parte, entendemos que su devenir puede asociarse a un *habitus militante político*, para el que la construcción y formalización de redes políticas, las articulaciones con el ámbito público y la consecución de recursos justos y duraderos para el desarrollo del trabajo político son medulares. En este caso, una impronta profesionalizante de la gestión articulada con la potenciación de espacios trascendentes que expandan las posibilidades de impacto del hacer organizacional caracterizan la matriz.

Finalmente, desde la trayectoria de Raquel construimos el modelo de un esquema disposicional que denominamos *habitus militante heroico*, que valoriza el compromiso, la entrega, los afectos y los vínculos interpersonales por encima de otras consideraciones. Ello no implica que la construcción de articulaciones y la expansión de la experiencia organizacional no sea importante, sino que ésta adquiere valor como parte de una historia colectiva, de valorización de saberes olvidados y de sacrificios de larga data que dan carnadura y legitiman la existencia de la organización.

Teniendo esto presente, a continuación abordaremos en su especificidad tres de las ideas fuerza<sup>33</sup> que entendemos resultan constitutivas y definitorias de las prácticas de Asociación Civil Cirujas, al tiempo que daremos cuenta –fundamentalmente en relación a las dos primeras- de las maneras en que éstas, hegemónicas en la organización, adquieren formas particulares en el marco de los *habitus* militantes de cada una de las dirigentes.

### **1. Primera idea fuerza hegemónica: articulación entre una visión desnaturalizada del mundo social y la dimensión de lo cotidiano. Inherencia entre lo macro y lo micro.**

Pensar a las organizaciones sociales como protagonistas de procesos –nunca neutrales- de mediación, contribuye a aprehender “[...] la conexión entre lo local y lo nacional, entre las dimensiones micro y macro sociales” (Barattini, 2010: 32). Asimismo, entendemos que “la percepción del significado de esa conexión puede dar cuenta del posicionamiento de las organizaciones frente a una totalidad que supera su accionar cotidiano y es aquí donde entra en juego el sentido que le dan los referentes de las organizaciones a sus acciones frente a esa totalidad, que puede ser leída como una realidad sociopolítica que puede o no ser modificada desde ese micro nivel” (Barattini, 2010: 32)

Como vimos más arriba, Cirujas se consolida organizacional y funcionalmente a partir de la apropiación y resignificación de una serie de proyectos y programas estatales: dados ciertos recursos públicos a ser usufructuados en determinadas condiciones, diferentes a las de la década

---

<sup>33</sup> Recordemos que, para Bourdieu, es propio del Campo Político la circulación y disputa de ideas-fuerza, principios de visión y división que son constitutivos de fuerzas sociales capaces, en ciertas condiciones, de imponer una específica visión de las divisiones.

del '90, Cirujas diseña su propio proyecto y delimita sus prácticas en función de objetivos propios contruidos a lo largo de su historia colectiva y de la trayectoria individual de sus referentes.

Ahora bien: si, en línea con los planteos de Mabel Grimberg, entendemos a la política simultáneamente como un entramado de relaciones de poder y una dimensión básica de las prácticas sociales y la vida cotidiana (Grimberg, 2009)<sup>34</sup>, es fundamental reconocer que más allá – y en la base- de los momentos emergentes de conflictividad social, existe un complejo entramado de relaciones soterradas, que dan cuenta de un involucramiento íntimo, afectivo, vivido de los agentes sociales con la construcción de lo común, siendo un caso paradigmático las relaciones cotidianas entre los agentes sociales y el Estado.

En este sentido, es clave comenzar a reconocer la importancia del abordaje de los procesos amplios de politización de la vida cotidiana para dar cuenta de los procesos políticos más generales, teniendo siempre presente la diversidad de condiciones y trayectorias sociales. Esto, indudablemente, “[... ] implica profundizar sobre experiencias y modos sociales de vida que definen a los sujetos más allá de los episodios de protesta o los procesos organizativos, incluso considerar dimensiones más amplias que la militancia política y social” (Manzano y otros, 2013: 16). Así, vemos cómo entre las dirigentes centrales de Cirujas emerge en primer lugar y de forma recurrente, una perspectiva desnaturalizada del mundo social, que descrea de toda huida y asume la posibilidad -y necesidad- de aportar a su transformación. Esta construcción se encuentra, asimismo, asociada al reconocimiento de lo cotidiano como locus privilegiado de desarrollo de tales procesos de transformación<sup>35</sup>.

En el caso de Miriam, ella asume la centralidad de ‘defender derechos’, reconociendo que ‘nada está preestablecido’, que ‘estamos creando todo nuevo [en lo que refiere a Agricultura Urbana y Periurbana]’. En la misma línea, Para Sonia es central en su mirada del mundo y su práctica

---

<sup>34</sup> En el caso de la protesta social, eje de su análisis, Grimberg argumenta la necesidad de entenderla en su doble inscripción: en procesos históricos amplios y experiencias de vida, haciendo hincapié en las tensiones y contradicciones de esos entrecruzamientos.

<sup>35</sup> En este sentido, la experiencia de Asociación Civil Cirujas se desmarca de otras experiencias de organizaciones semejantes, en que la proyección del accionar político más allá del territorio es desdibujado por la cotidianeidad de la acción –resolución de necesidades urgentes- (Barattini, 2010).

política el enfatizar en la necesidad de cambiar la realidad, la ‘sociedad en que crecerán sus hijas’: *“Yo quiero dejar para mis hijas un mundo mejor, no me gusta este mundo, yo quiero dejar una sociedad mucho mejor. Una sociedad más libre, una sociedad más justa, en la que no tengamos que pedirle permiso al otro para hablar, y que no tenga que tener el miedo de “porque estoy hablando me van a perseguir”, que ese fue un fantasma, herencia de las últimas tres generaciones que sucedieron a la dictadura. Así que hoy digo... cuando me encuentro con demasiadas cosas, cuando estoy media saturada, la pregunta que me hago siempre es la misma: ¿Para qué? Mientras el para qué tenga una respuesta, voy a seguir rompiéndome la cabeza”* (Sonia, 2011).

Raquel, por su parte, explicita con claridad el imperativo de transformación del mundo social en un sentido colectivo e inclusivo: *“[nuestro sueño fue] construir un mañana, no para nosotros, sino para muchos más. Porque sino teníamos que quedarnos en el barrio, en la familia, viviendo nuestra vida a puertas cerradas, con puertas, con rejas, saliendo a la puerta y teniendo al pibe que nos roba, que nos pega un tiro. [...] Entonces terminamos siempre escapando a esta realidad que tenemos, no hacemos nada, no. Así que decíamos, nunca nos tenemos que ir de nuestro lugar, seguir estando en el lugar y cómo cambiamos este lugar. Cómo sumamos a todos estos, que hoy no tienen un futuro, que hoy no tienen sueños”* (Raquel, 2010).

Ahora bien: estos procesos de transformación se hallan asociados, en los testimonios de las tres militantes –y, a juzgar por el proceso de observación etnográfica, también inscrito profundamente en sus prácticas- a las ‘acciones de todos los días’, a la posibilidad de ‘gestionar y modificar la realidad concreta de cada uno’, ‘poquito a poquito’, ‘desde lo cotidiano’ [expresiones textuales de las dirigentes].

En este sentido, como vimos, constituye parte de su hacer diario tanto la participación en espacios políticos de alcance nacional –con especial centralidad de las múltiples instancias de construcción vinculadas al Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF)-, como el apoyar a un estudiante del plan FINES con dificultades para continuar sus estudios o elaborar souvenirs para el cumpleaños de quince de la hija de una de las militantes. A este respecto, los vínculos con otras y otros fueron desde el origen vertebradores clave de la práctica organizacional, incluso con primacía por sobre los vínculos y articulaciones políticas que se irían construyendo

progresivamente: el hacer por y con los otros fue, de forma consistente, un motor clave en esa construcción, que luego adoptó otras formas y modalidades; pero nunca dejó de guiar –e incluso legitimar- las prácticas organizacionales y de militancia.

Esto se condensa para Sonia en un espíritu del compartir, de facilitar la vida de manera colectiva; y para Raquel en la asunción de Cirujas como una ‘organización con una mirada hacia la persona’, entendiendo al otro como: “[...] el sujeto que uno puede acompañar, ayudar, estar y yo creo que las organizaciones tenemos mucho de eso, porque hay que ser muy solidario, muy atento, muy contenedor. Porque siempre tenés un otro que llega y el otro no se acerca y no tiene desde otro lado un ser que pueda brindarle una apertura, una contención. Y yo creo que las organizaciones tienen algo de eso... de ser humano, de contener, de acompañar.[...] y yo creo que hubo mucha gente, mucha gente que fue parte de los cirujas, que ocupó este rol. En muchos puntos de las ciudades, de los barrios, mucha gente con mucha solidaridad, con mucho amor, con mucho amor y yo creo que sueños” (Raquel, 2013)

Ahora bien: esta asociación que es posible reconocer en los sentidos organizacionales, entre una mirada desnaturalizada del mundo social, susceptible de ser transformado a través de las prácticas, y el carácter eminentemente –aunque no de forma excluyente- cotidiano de estos procesos de cambio posible, no sólo responde a la particular historia colectiva, sino que adquiere además un carácter específico en cada una de las dirigentes, en función de sus trayectorias particulares y la especificidad de sus particulares habitus militantes.

### **1.1. Sonia: El cambio social desde lo pequeño**

Como vimos, Sonia, involucrada desde su adolescencia con las tareas comunitarias como catequista y miembro de los grupos juveniles lasallanos, y en política con su actividad como miembro del centro de estudiantes de su colegio secundario; retoma su trabajo social cuando se ofrece a colaborar ante ciertos inconvenientes surgidos entre que los compañeros de curso de su hija en el colegio secundario La Salle. Por esa vía conoce a Cirujas, donde participa desde 2006 (habiéndose convertido ya en 2010 una de las referentes centrales de la organización y teniendo - al menos hasta fines de 2013- un papel protagónico en la implementación y el desarrollo del Banquito Popular de la Buena Fe). Como vimos, en su trayectoria se destaca un origen familiar

peronista y su proceso de participación en una unidad básica en torno a 2002, lo cual termina abruptamente al enfrentarse con el referente ante la sustracción indebida que observa de recursos públicos. Sobre esta base – profundamente marcada por el espíritu de servicio que de continuo resalta en torno a su proceso de participación en La Salle- para Sonia es central pensar en los modos de brindar opciones a la gente para poder resolver cuestiones difíciles de sus vidas, y allí encuentra la base de un cambio social asombrosamente profundo e ilimitado.

En este sentido, enfatiza en la distinción entre la política partidaria, que asocia con transformaciones y articulaciones de más amplio alcance y la práctica social de la organización, entendiendo que es a través del trabajo cotidiano, pequeño, con el que pueden lograrse transformaciones igual o más importantes. De este modo, y si bien como vimos reconoce la importancia de lo partidario, valoriza de forma predominante estos procesos cotidianos, lo que la lleva incluso a preferirlos ante otras formas de construcción de lo público en que pueden darse situaciones de exposición o visibilidad: *“Me gusta mucho más cuando puedo estar relajada haciendo sin que nadie te mire [...] El resto son meras circunstancias, es simplemente ser la bomba para que cambien las cosas [...] Digo hay un montón de cosas chiquitas de la vida diaria que se pueden llegar a cambiar. Lo demás para mí son puros egos del otro, el sacarse las fotos, si estoy, si no estoy” (Sonia, 2011)*

## **1.2. Miriam: El puente entre lo local y los espacios políticos nacionales**

Como vimos Miriam, ex miembro de Acción Católica, retoma su labor comunitaria cuando, en torno a la crisis de 2001 la situación económica de su familia la impulsa a comenzar a buscar nuevos modos de sostenerse. En ese contexto comienza, por un lado, a participar de espacios de trueque y, por otro, a vincularse desde la iglesia con el Pro Huerta brindando capacitaciones sobre producción en huertas urbanas –con apoyo del programa Jefas y Jefes de hogar-: de allí se origina su contacto con Cirujas. Como miembro de la organización, tuvo un lugar preponderante en el armado y desarrollo del Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF), espacio del que fuera coordinadora nacional hasta enero de 2013.

Sobre esta base, es en la ineludible relación que plantea Miriam entre la organización y los espacios nacionales que es posible situar su particular construcción de la inherencia entre las

dinámicas cotidianas y aquellas vinculadas al campo político más amplio. Principalmente, esto se pone de manifiesto cuando, en los relatos en torno a su participación en el FONAF, destaca la centralidad de encontrarse respaldada –si bien tal respaldo no estuvo exento de rispideces- por Cirujas y, en sentido inverso, contribuir a posicionar a nivel nacional la lógica productiva de la organización -lo que por cierto no hubiera sido imposible de no haber estado ella posicionada desde en ese lugar-: *“Cirujas sigue hablando de la agricultura urbana y periurbana y esos espacios en ese ámbito se van a perder, porque defiende quién está. Si yo soy urbana, bien por el urbano. Si hubiera sido pueblo originario, bien por el pueblo originario [...] y por eso la consigna es, cuando hay la posibilidad de tener una silla, no hay que abandonarla, porque hay principios a los cuales los defendés desde tu lógica, y no desde la lógica del otro, entendés”* (Miriam 2011).

En este marco, insiste en rescatar la centralidad de su pertenencia a la organización, por un lado, y, por otro, en vincular estas discusiones con un modelo político, social y económico de alcance nacional: un modelo de país que incluso, puede adquirir forma partidaria con el kirchnerismo: *“[...] todo eso sólo es posible si tengo una organización, no lo puedo hacer sola. Si yo logré las cosas que logré, es porque había una organización. Sola, por más que quiera, voy a ser una loca gritando en contra del sistema. Y la idea para mí es que los sistemas se construyen o se cambian si esos son obsoletos. Por eso está ya demostrado que este sistema es obsoleto para determinadas acciones y para distribuir y para hacer el verdadero cambio que se está buscando, que lo busca o lo enuncia por lo menos hoy la presidenta. Y ahí es donde también Cirujas da un salto cualitativo, de poder discutir políticamente, partidariamente, cuál es el modelo. Y no estamos hablando que es solamente el Frente para la Victoria o el peronismo, es un modelo de inclusión o un modelo de concentración y exclusión. Ese es el modelo”* (Miriam, 2011).

### **1.3. Raquel: La tensión entre la construcción local/ hacia adentro y la construcción nacional/ hacia afuera**

Raquel, referente fundadora y presidenta de Cirujas hasta 2013, oriunda de Santa Fe, cristiana, construye su trayectoria militante en estrecha vinculación con el devenir de Cirujas: sus historias son casi una sola (‘uno es la organización’, dirá en alguna oportunidad). En efecto: su participación fue clave en el proceso de formación de Cirujas, vinculándose al Pro Huerta, a La Salle y al CNT y, también, siendo protagonista en buena parte de los recientes procesos de articulación de la

organización con el Estado y estructuras políticas más amplias como responsable de armados clave como la Mesa local de Matanza de FONAF y referente de la Mesa Provincial del organismo. Es reconocida por las otras dirigentes y por muchos de aquellos con quienes hemos dialogado como el espíritu de Cirujas, la “caudillo”, el corazón de la organización. Eso queda claro al hablar con ella: su energía, entrega y generosidad son evidentes e inspiradoras.

Ahora bien: ella, que ha vivido como parte de su trayectoria vital y de su camino militante la transición de la organización de atender sólo a cuestiones micro y locales, a apostar por incidir en la construcción de espacios políticos más amplios y el armado de políticas públicas, puede reconocer con claridad las tensiones que se producen en ese proceso. Tensiones que dan cuenta de esos vínculos mutuamente transformadores y que, por tanto, debemos asumir como creativas y potentes: “[...] estoy súper convencida de que si no construimos de adentro no vamos a construir de afuera. Estoy súper convencida, a pesar que la organización decía: “para qué perder tiempo en ese espacio, son todos punteros, qué nos van a pedir a cambio, van a usar nuestro trabajo...” Yo dije: “a mí no me interesa. Yo me voy a meter y de acá no me corro. Si ganamos este espacio, estando años en otro espacio, muy social, muy comunitario, ocupemos el sillón. Estemos ahí, y cuando se definan políticas públicas, que Cirujas pueda ser parte.

L- ¿Fue muy complicado dentro de la organización entender esta cuestión?

R- Y, cuesta. Cuesta mucho, porque en los espacios que yo fui transitando fui cambiando mucho la mirada, no. De construir hacia adentro de la organización a construir hacia afuera, a construir en base a un modelo nacional y popular, a pensar que estamos construyendo un país distinto entre todos, no. No un país donde antes los productores eran los que exportaban, los que tenían 100 mil hectáreas... un país donde el pequeño productor, el mediano productor, el agricultor urbano, tiene derecho a ser parte de una política pública. Con ese concepto de construir un nuevo modelo de país. Y bueno, cuesta, a muchos les cuesta [concebir] eso. [...] yo estoy súper convencida que vamos a construir siendo parte, comprometiéndonos e involucrándonos. De otra forma... No quiere decir vender nuestra alma al diablo, no, sino quiere decir articular con el otro, no ser parte del otro. Estoy convencida que uno está en un espacio no para que el otro sea parte de uno ni para que el otro tome nuestro trabajo y lo haga propio, sino para articular acciones con otros, construir alianzas. Desde esa perspectiva uno construye en los espacios y sabe qué cosas tiene que marcar y qué cosas no” (Raquel, 2011)

Así, Raquel siempre enfatizará en la centralidad de asumir la vinculación entre el hacer diario y su proyección trascendente, en términos políticos y temporales: *“Estar convencidos de lo que hacemos y que nuestra mirada va más allá de lo cotidiano, no. Y saber que nuestra construcción no se va a reconocer hoy, saber que vamos a construir algo que nosotros no lo vamos a ver, no lo vamos a vivir, es tomar conciencia de que estamos haciendo algo para un mañana en el que no vamos a estar, somos un granito de arena, un camino, lo que estamos armando, para que otros lo sigan”* (Raquel, 2011)

## **2. Segunda idea fuerza hegemónica: La centralidad de la Educación popular y la “toma de la palabra”.**

En *“Por una pedagogía de la pregunta: Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes”*, Paulo Freire y Antonio Faundez se preguntan, entre muchas cosas, por la cuestión del poder. Desmarcándose enfáticamente de la identificación Estado-Poder, plantean la centralidad de reinventarlo y, de este modo, poder pensar de otras maneras las luchas sociales (Freire y Faundez, 2013). En sus palabras, “Es a partir de la experiencia concreta de participación, de lucha, de resistencia, de sentido común, de buen sentido, que, según Gramsci, es el elemento positivo de resistencia al poder que tienen las masas para oponerse a otro poder, que tenemos que desarrollar un nuevo poder [...] Ya no se trata de tomar el Estado para transformar la sociedad, sino de transformar la sociedad desde sus bases para construir una nueva sociedad en la que el poder y la lucha por el poder se manifiesten de manera diferente” (Freire y Faundez, 2013: 111). A nuestro entender, es una concepción de este tipo, profundamente política y encarnada de la educación popular, la que marca para las referentes de Cirujas una directriz de la práctica continuamente retomada y explicitada. En particular, se vuelve central la dimensión de la relación con otros y otras, el intercambio de saberes y, en este sentido, el carácter fuertemente democratizador de esta experiencia.

Así, es la construcción de un vínculo con el otro desde el reconocimiento y la igualdad aquello que permite conocer críticamente el mundo y a nosotros mismos, siempre a través del diálogo auténtico, horizontal, mutuamente transformador. Esto es clave para las referentes de Cirujas, tanto que una de sus dirigentes manifiesta que la educación popular *“[...] es el fuerte de nuestra*

*estructura, el intercambio de saberes, transmitir saberes, el ida y vuelta constante en que uno se encuentra con el otro y mostrarle al otro que se te para desde el “yo jamás fui a la escuela”, y de golpe lo ves como que tiene una filosofía de vida tan linda, que apuesta a la familia, apuesta a la sociedad, todavía se preocupa por su vecino, de que esté bien, a qué hora apagó la luz, a qué hora la prendió. Es constante, el intercambio que se hace es constante y es lo más lindo que tenemos. El poder usar un lenguaje para nada técnico, pero poder insertarlo en las distintas situaciones que vivimos como miembros de esta organización y, está bueno [...] Nosotras por ahí cuando leíamos a Paulo Freire, todo lo que era la lucha dentro de las favelas, lo que era el chabón metido en situaciones tan extremas, donde a pesar de todo siempre nacía una rosa. Entonces uno dice hoy, la educación popular es la parte no técnica, es la filosofía de vida que uno toma. O sea, quiero aprender, sí, pero no quiero aprender leyendo, quiero aprender compartiendo. Compartís, y transmitís, y recibís y llegás a conclusiones tan concretas, a modificaciones del estilo de vida. Y eso está bueno” (Sonia, 2011).*

De este modo aparece, como una especificidad central de la organización la construcción tendencialmente horizontal e igualitaria, que concurre a definir una experiencia colectiva específica y diferente de otras: “L- ¿Vos decís que el hecho de tomar como eje la educación popular los hace diferentes de otras organizaciones? S- Y, la experiencia me dice eso. Hay estructuras institucionales en las que si no hablaste con el presidente no hablaste con nadie, o si no tenés un nivel de estudios no podés ser el presidente. La educación formal es simplemente una oportunidad, no marca una clase, no marca una diferencia, la posibilidad de acceso que vos tuviste (Sonia, 2011).

Ahora bien, una de las formas más visibles de manifestarse esta centralidad de la educación popular es a través de la pregnancia de la idea fuerza “toma de la palabra”, vinculada desde su construcción a la participación activa y el protagonismo en instancias de discusión y decisión, siendo asimismo una señal capaz de indicar el grado de democratización organizacional. Así, tensionando con la idea de saberes academicistas técnicos y crípticos, alejados de la experiencia cotidiana; las tres dirigentes ponen de manifiesto la dimensión vivida y encarnada de esta toma horizontal de la palabra.

Raquel, por caso, asume el carácter eminentemente práctico de este posicionamiento, que configura la experiencia colectiva aun cuando ello no se explicita en términos de educación popular: *“[...] yo creo que durante muchos años, cuando Cirujas no hablaba de educación popular, en sus orígenes, era un actor de la educación popular. Porque lo único que hacía era construir la educación popular. Y construir el saber, no ir a enseñar, sino ir y juntarse con un montón de personas en una huerta, en un campo, donde todos tenían saberes y todos aprendían unos de otros. Y ese era el saber popular, esa era la educación popular. Y no se usaba. Con los años se empezó a retomar esto, sí”* (Raquel, 2010)

En efecto: la educación popular supone en la construcción organizacional el ineludible enlace entre los saberes académicos y la práctica cotidiana, incluso en sus aspectos más anodinos. Como narra Miriam, en los albores de la organización se subdividían semillas que llegaban a granel para distribuirlas de acuerdo a las necesidades propias de agricultores urbanos, lo cual *“[...] fue un aprendizaje riquísimo de la relación con las personas. Lo del trueque ya me había resultado a mí también interesante en la relación, digo, no. Entonces vos sumás todo lo que podés traer como saberes propios, académicos, a la realidad, que no es lo mismo”* (Miriam, 2011)

Finalmente, es claro que este proceso de negociación de saberes eminentemente práctico no es simple ni veloz, e implica el desarrollo de habilidades y competencias centrales para poder participar en condiciones de igualdad en la discusión. Así, Sonia, centrándose en las incoherencias que aparecen cuando el diálogo no está acompañado de una apropiación concreta y vivida de los temas y conceptos, reconoce que *“Hay gente que de verdad cree que porque el otro dice cuatro palabras sofisticadas, cuatro palabras que no entiende, es el que sabe, entonces no hay discusión, hay que repetir como loro. La persona que no desarrolla un intelecto tiene una capacidad de memorización terrible, entonces memoriza palabras, memoriza frases, que después repite sin entender, y intenta asociarlo con la vida y se autoinventa una definición que hasta por ahí contradice lo que está pensando. Entonces la necesidad de formación, la necesidad continua de procesos de discusión... es necesario”* (Sonia, 2013).

## 2.1. El carácter procesual -y laborioso- de la educación popular

La educación popular, como corriente pedagógica crítica nacida en Brasil a partir de la experiencia de Paulo Freire en el proceso de alfabetización campesina, parte del convencimiento de que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción sobre el mundo para transformarlo (Freire, 2002). Esta corriente pedagógica resulta, en rigor, una opción política enfocada en la praxis transformadora y centrada en la construcción colectiva del saber emancipatorio, alejada de cualquier idea de derrame verticalista de saberes considerados válidos a priori.

En la particular apropiación que en Cirujas se realiza de la educación popular, adquiere innegable centralidad la idea fuerza “toma de la palabra”, siendo fundamentales nociones como ‘ponerse a la par’, ‘poder debatir’, ‘poder hacer’, etc. En este marco, el foco está puesto en la superación de ciertos obstáculos persistentes para la autonomía y democratización de las prácticas militantes, superación que implica la potenciación de capitales militantes específicos.

En esta línea, encontramos en primer lugar la necesidad y el trabajo activo en la promoción de la superación del temor a equivocarse: *“[...] se necesitan más que se animen a poder representar. Y el miedo a equivocarse, el miedo a no hacer lo correcto. Y al equivocarnos aprendemos a veces. Y entonces, cuesta mucho. Cuesta mucho. Este mes se sumó una compañera al concejo, a tomar ese rol, el rol en el concejo que no lo quería tomar nadie. Y bueno, la acompañamos hasta que afirmó, las organizaciones pudieron darle una contención para que se sintiera segura en el espacio y pudiera hablar en nombre de la organización y bueno, ella ahora lo va a seguir conduciendo en ese espacio, pero cuesta, no. Porque la información, tener la información es tener el poder, no, muchas veces. El que tiene la información cómo la transmite. Entonces a ver, entonces eso también entra en juego, no. Pero bueno, forma parte de la vida, forma parte de la vida. Siempre nos vamos a equivocar, siempre nos vamos a equivocar y no significa que seamos ni mejores ni peores. El tema es cómo lo vamos comprendiendo y cómo vamos trabajando con el otro. Que con algunos es más fácil y con otros es más difícil” (Raquel, 2010).*

Esto se articula organizacionalmente con la apuesta por trascender la dependencia de los profesionales a la hora de encarar proyectos y definir las modalidades de trabajo, siendo necesario para ello enfrentar inseguridades, cuestión que ciertamente era más sencilla de

sobrellevar por parte de quienes sí contaban con otro tipo de capital cultural internalizado, que podía ser reconvertido en el ámbito militante: “[...] *las sensaciones que nosotros teníamos delante de un técnico. El no discutir, el no debatirle... algo que decía un técnico era palabra santa. Digo, acá eso se vivió mucho [...] Y bueno, yo no es que soy profesional, pero el tener años dentro de la universidad y tener formación académica, me daba a debatirle más, con más tranquilidad, digamos. Que quizás no todas las compañeras tenían la misma tranquilidad o seguridad de debatir [...] No porque no tuvieran los saberes sino por la legitimidad de los títulos y los saberes*”. (Miriam, 2011)

Respecto de esta última dimensión, es notable la persistencia de la tensión entre técnicos y militantes, estos últimos disponiendo de capital cultural incorporado con características específicas, en general no objetivado: “[...] *nos peleamos mucho a veces. Nos peleamos mucho porque vienen con lógicas muy contradictorias a veces. [...] No entienden bien cómo viene la mano [con la educación popular], y a veces como que lo técnico es la palabra mayor, lo estructurado, lo que dice acá tiene que ser así... y nosotros muchas veces en la práctica vamos diciendo: “esto no es así, esto no es así, las cosas las hacemos diferente. Somos la organización y la organización decidimos” [...]. Y ahí bueno, tenemos nuestras contradicciones*”. (Raquel, 2011)

## **2.2. Educación popular y su definición diferencial según las trayectorias**

Teniendo en cuenta lo desarrollado con anterioridad, entendemos también que la Educación Popular, como proceso siempre inacabado, concretizado en la organización a través de la toma de la palabra, es vivida y significada por las dirigentes de Cirujas de formas disímiles. De acuerdo a la particularidad de sus trayectorias y de la propia experiencia militante, vemos cómo éstas enfatizan diferentes dimensiones, lo que da un tinte específico a las formas en que asumen esta dimensión en sus prácticas militantes.

Así, Sonia, con el fuerte peso en su trayectoria militante del trabajo vinculado a las juventudes y desde su habitus militante del cuidado, enfatiza en los vínculos y procesos que puede desarrollar con los jóvenes en la organización. Caminos que entiende inseparables del fomento de la libertad, el respeto a sus deseos y la construcción progresiva de un sentido de pertenencia: “[*vamos a definir*] *primero qué tenemos ganas de hacer, qué es lo que nos gustaría hacer y qué es lo que nos*

*ofrecen hacer. ¿Por qué? Yo lo hablaba con Raquel y le decía: “si a ellos los saco de mi casa, donde podemos hablar libremente de cualquier cosa y los llevo a un lugar, a una institución, donde yo les digo, acá, no se puede esto, no se puede lo otro, pero tenemos que hacer esto... es lo mismo que la escuela. Entonces, hasta que ellos se ubicaran, en el espacio, que encontraran y tomaran pertenencia de ese lugar, que lo hagan suyo, lleva un proceso” (Sonia, 2009)*

En el caso de Miriam, teniendo presente la centralidad que ha tenido en su práctica militante el énfasis en la conformación de estructuras y el sostén material de la vida organizacional, personal y familiar de miembros y militantes, con su habitus militante político, recrea el sentido de la educación popular: *“Y nos hemos acostumbrado a eso, que sí, la verdad, tiene razón, como no tengo un título no sé, no pienso, me equivoco. Por eso no es solamente lograr que el agricultor familiar pueda producir, sino que las personas, porque carecen de recursos económicos, no tienen capacidad de poder desarrollar su vida. Cuando está súper demostrado que hay mejor desarrollo de la vida sin plata en los agricultores familiares que en los mismos profesionales. Porque los profesionales se quedaron sin trabajo y no saben qué más hacer. No pueden vivir, no pueden encontrarle una vuelta a su vida si no es dependiendo de un nuevo sueldo. Entonces son peleas profundas, son peleas filosóficas. Peleas que tienen que ver con la clase, no. La clase dominante y la clase sin plata. Así que digo, esas son las cosas que me falta ver a mí, encontrarle, con los instrumentos y los actores presentes, cómo hacer para que lo que se dice, que no puede salirse y cambiarse de lo que ya tenías como predeterminado, de vivir en la pobreza y depender del Estado, cómo podés cambiar, cómo podés cambiar, cómo podés dar vuelta eso [lentamente, no]. porque está más que demostrado que se puede hacer, nada más que nos encontramos con que no tenemos la fuerza” (Miriam, 2011)*

El caso de Raquel, por otra parte, es particular: es en sus prácticas donde aparece con mayor claridad la convicción de que la educación popular como práctica colectiva de construcción de conocimientos se encuentra ineludiblemente asociada a la lucha por un mundo donde la ética de la solidaridad, la amorosidad y la belleza permiten pensar a los sueños y utopías como motores de la historia. En este sentido, desde su habitus militante heroico se observa del modo más explícito la emergencia de una ‘pedagogía erótica’, entendida como “[...] una convocatoria al enamoramiento, puesto que nos hace sentir la pasión por vivir, por ser nosotras y nosotros mismos [...] gozar del placer de amar individual y socialmente” (Escobar Guerrero, 2012: 20). En

palabras de Raquel: *“Yo creo que los saberes se incorporan, de los dirigentes, porque tienen que ver con un proceso de acción, de participación, de compromiso, de sentirse parte y ser protagonista... yo creo que es como dice Paulo Freire, es enamorarse de lo que uno hace. Si nosotros no nos podemos enamorar de lo que hacemos es medio difícil que querramos incorporar saberes, ni que querramos transmitir. [...] si uno no puede conquistar al otro, enamorar al otro de lo que yo quiero transmitirle, es medio difícil que esa persona pueda venir a los próximos talleres, si no se siente impactado por lo que yo transmito. Uno tiene que tener la capacidad de enamorar al otro de lo que yo estoy diciendo, no. Eso es lo que es la educación popular, no. La educación popular, popular. La que se va construyendo desde el saber popular, el que trae cada uno.”* (Raquel, 2011)

### **3. Tercera idea fuerza hegemónica: La construcción de una épica. Entre el pasado -los muertos- y el futuro -los sueños-.**

En los relatos de las dirigentes sobre la historia organizacional, la presencia de una épica histórica colectiva, sustentada simbólicamente en la articulación entre los sueños y el tiempo, configura una fortaleza colectiva profunda. En este sentido, encontramos una articulación entre el pasado, desde la figura de los muertos, y el futuro, desde la figura de los sueños, capaz de eludir las trampas del utopismo deshistorizado y el realismo desangelado, en línea con lo que Graff Zivin denominó, como vimos, futuro utópico y futuro trágico.

En efecto: la épica histórica colectiva se corporiza en los numerosos relatos que reconstruyen el proceso a través del cual un grupo de promotores de Pro Huerta comenzaron a reunirse, casi sin recursos y en condiciones de gran precariedad, dando origen a lo que luego se constituiría como Asociación Civil Cirujas. Este momento fundacional está signado para las dirigentes por los sueños como un significante central, que enhebra una multiplicidad de experiencias individuales y colectivas, al tiempo que se configura como motor constante del accionar comprometido, aun en condiciones de gran adversidad: *“Cuando llegamos a este lugar en el año 2000, que nos lo presta La Salle, estaba así, como está ese gallinero, todo así destruido. Lo único que estaba estable era la casa. Y hacíamos jornadas de trabajo todas las semanas, no. Veníamos todos los viernes, todos los de matanza. Éramos más de 50, veníamos de todos lados. Y no teníamos en qué calentar agua, en qué cocinar. Entonces, cada uno traía algo, armábamos una olla popular, y no teníamos en qué*

*comer, entonces rompíamos las botellas descartables y hacíamos el sopeado y nos sentábamos en el piso todos... y no teníamos nada, no teníamos recursos, no teníamos proyectos, no éramos nada. Éramos personas con sueños nada más, que nos sentíamos bien cuando nos encontrábamos. Que queríamos estar juntos y encontrarnos [...] esas cosas hicieron la vida de Cirujas. Yo creo que la vida y el compartir es lo que no se tiene que perder. Que es lo que mantuvo Cirujas durante 20 años, de pie y en este lugar (Raquel 2, 2010)*

Por otro lado, los sueños no sólo adquieren centralidad en el momento fundacional del espacio colectivo, sino que también impulsan e inspiran acciones futuras y permiten comenzar a construir explicaciones sobre lo logrado: “[...] Uno de los sueños, que es algo muy simple, uno de nuestros compañeros fundadores, que falleció, se llamaba Carlos Pelliza, que vivía acá, nosotros teníamos una biblioteca muy pequeña que la teníamos en una casita... entonces su sueño era algún día poder tener la biblioteca popular.[...] Hace muchos años que la venimos pensando y sí sabemos que era su sueño y que queremos llevarlo adelante. Porque en realidad muchos son consecuencia de los sueños de otros, no... hoy en cirujas todos los días está lleno de gente, viene gente de todos lados, cantidad de emprendedores, productores, qué se yo, cantidad de cosas... no estarían si otros, en algún momento no hubieran estado en una huerta, con una pala, cultivando verduras, yendo por los barrios, hablando de cómo hacer una huerta, de promocionar un paquete de semillas, de ir a una capacitación. Si eso no hubiera estado, muchos de los que hoy vienen, hoy hacen otro proceso. No vienen a hacer una huerta, porque la gente no se tiene que ganar el derecho de piso. El derecho de piso lo ganamos otros. (Raquel, 2010)

La fortaleza organizacional, de este modo, se construye, por un lado, en una benjaminiana dimensión de fidelidad con los que ya no están<sup>36</sup>: “No somos vendibles, porque si nosotros entramos a vender nuestra construcción, nuestra ideología, la construcción de 15, 20 años que llevamos, es como tirar por la borda todo el trabajo de construcción de todos los que estamos, de todos los fundadores y de todos aquellos que dejaron su vida en Cirujas y ya no están. Tiene mucho peso nuestra construcción. Es lo que yo planteo que no se entiende, no...” (Raquel 2, 2010)

---

<sup>36</sup> Para Walter Benjamin, cierto pensamiento con el que es urgente romper “Se ha contentado con asignar a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones futuras, cortando así el nervio de su mejor fuerza. En esta escuela, la clase desaprendió lo mismo el odio que la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados” (Benjamin, 1989: 33)

Pero también esta fidelidad debe construirse hacia el futuro, a través de la dimensión intergeneracional de transmisión e intercambio de saberes militantes: *“Los jóvenes tienen que buscar palabras de los viejos, los que fueron parte de la historia, no separarlos como otro grupo aparte. Entonces bueno, también tiene que ver... de la lógica, no. Y de defender el lugar, los que tienen 20 años, que hoy ya tienen 65 años, 68, 70 años, son compañeros grandes de edad que defienden todo lo que se ganaron y todo lo que construyeron, todo este derecho de piso que tuvieron que ganar para ser lo que son. Pero viste, forma parte de la vida, no. Así que bueno, más o menos es algo que forma parte, más o menos, de cómo vamos armando la estructura de Cirujas, no. Cómo avanzar hacia delante, porque muchas veces los referentes que hacen las negociaciones con el ministerio, crean los proyectos, que conducen los proyectos pasan a ser como los caños de la organización y el resto se siente excluido, no. Cómo lograr que eso no pase, no. Que eso no pase y que todos seamos iguales. Que cumplamos diferentes roles. Y que no dejemos ni la articulación con el estado ni la vida de la organización barrial local regional, que todo siga en un mismo lineamiento de balanza no, que nos permita sostener eso. No es fácil.”* (Raquel 2, 2010)

En efecto: la referencia a los costos pagados es una constante en las palabras de Raquel: familiares, afectivos, ausencias y pérdidas de compañeros. No obstante, esto adquiere un sentido cuando ella afirma: *“Yo siempre tuve una mirada muy espiritual, una cosmovisión y una claridad. Nunca duré de lo que hice, si pagué los costos, pagué muchos costos, más los familiares. Y ojalá que otros compañeros no los paguen. Yo y otros compañeros pagamos los costos”* (Raquel 4, 2013)

## Consideraciones finales

El Trabajo Final de Grado aquí presentado tuvo como objetivo fundamental contribuir a la comprensión de los particulares modos de configuración de las estructuras disposicionales de militantes de sectores populares a fines de la primera década del siglo XXI, considerando los nuevos vectores entre Estado y Organizaciones de la Sociedad Civil que emergieron en la época. Con este fin, nos centramos en los procesos de conformación y transformación de habitus militantes de las tres principales dirigentes de una Organización de la Sociedad Civil del conurbano bonaerense, Asociación Civil Cirujas.

Epistemológicamente, fundamentamos el abordaje en una ontología conflictiva del mundo social, concretizada en dos nociones generales clave: *hegemonía*, en tanto cristalización de la fluidez de los procesos históricos que instituye horizontes específicos para la acción política, y *experiencia*, con énfasis en la dimensión de lo vivido y sentido a la hora de dar cuenta de las especificidades de la agencia. Son estos dos conceptos, retomados de la propuesta historiográfica del marxismo cultural, las que abren la puerta al planteo de preguntas fundamentales sobre el cambio social, bajo la premisa de eludir estériles dicotomías.

En base a estos supuestos, concretizamos nuestra indagación en diálogo con la perspectiva bourdieuana, poniendo en el centro la noción de habitus militante, sus procesos de conformación y sus posibilidades de transformación. En efecto: siendo una de las premisas más significativas de este trabajo el apostar por la desreificación del concepto, propusimos un recorrido teórico protagonizado no sólo por el énfasis en la construcción social y el ajuste prerreflexivo de las prácticas posibilitado por estas matrices de percepción y acción, sino que también buscamos dar cuenta de su posible deterioro, debilitamiento, desgarré o desajuste.

Este énfasis en el cambio posible de los habitus a la luz de las experiencias emergentes y su dimensión de estructuras iteradas brinda, a nuestro entender, un mejor punto de partida para el abordaje de la acción política. Hay que tener presente, sin embargo, que los procesos de conformación y transformación son difícilmente generalizables: para comprenderlos hay que tener presente las trayectorias sociales y las experiencias atravesadas por cada agente social.

En el caso que nos ocupa, partiendo de la centralidad de la noción de habitus militante, las experiencias que rescatamos son aquellas que abonan los procesos de incorporación y construcción de un capital militante que alimenta las disposiciones en torno a la acción política y que, si bien implican aspectos compartidos por la cercanía en el espacio social, reconocen ciertas diferencias en el marco de trayectorias sociales específicas.

A fin de reconstruir, a modo de sustrato, la especificidad de lógicas dominantes del campo político-militante de la época, en el segundo capítulo dimos cuenta de la transformación histórica de la relación entre el ámbito institucional-estatal y las organizaciones sociales, poniendo especial cuidado en la particularidad de la forma de manifestación de tales cambios en nuestra organización de referencia.

En efecto: es claro que si bien desde la década del '90 la ejecución de programas estatales focalizados a través de actores de la sociedad civil había sido una constante, el gobierno nacional kirchnerista introdujo un cambio cualitativo en esas formas de articulación: la intención mentada de encarar procesos de transformación estructural y la efectiva apertura de espacios para la discusión y definición de las políticas ampliaron las posibilidades de gestionar programas sociales incluso yendo más allá de sus objetivos explícitos y contribuyendo -con sus limitaciones- al propio crecimiento de los espacios organizacionales.

No obstante, a pesar de estas condiciones relativamente novedosas, las disposiciones militantes de las principales referentes de Cirujas sostuvieron en su dimensión de enunciación un hiato profundo entre la denominada política partidaria y la política organizacional. Fuertes dicotomías, en efecto, siguieron operando en su discurso, con una notable connotación negativa de la primera, asociándola a procesos de cooptación, considerándola adversa a los procesos de desarrollo genuino de las organizaciones e incluso poniendo en duda su carácter democrático.

Ahora bien: a fin de ahondar con mayor precisión en la particularidad de esta suerte de “efecto Don Quijote” y sus fundamentos, consideramos necesario comprender los procesos históricos de conformación de los habitus militantes de cada una de las dirigentes, para lo cual nos propusimos reconstruir -en base a un proceso etnográfico y una serie de entrevistas en profundidad- el devenir constitutivo de su habitus militante primario y secundario, a la luz de los procesos de incorporación de capital militante desplegados a lo largo de sus trayectorias vitales.

Realizamos este análisis descriptivo respecto de las tres militantes en los capítulos cuatro, cinco y seis, en base a lo cual pudimos, finalmente, arribar a una tipología inicial. Respecto del quehacer organizacional y en función de sus trayectorias, podemos atribuir a Sonia un “Habitus del cuidado”, a Miriam un “Habitus político” y a Raquel un “Habitus heroico”, oportunamente caracterizados.

Creemos que son esos esquemas o matrices disposicionales los que permiten a cada una de las dirigentes tramitar de manera diferente dimensiones particulares del hacer organizacional, cuestión que abordamos en el siguiente capítulo a través de la recuperación de tres ideas fuerza que entendemos constitutivas y definitorias de Cirujas. En primer lugar, la articulación entre una visión desnaturalizada del mundo y la inscripción del cambio social en lo cotidiano, que para Sonia se encarna en las labores y acompañamientos pequeños y situados; para Miriam encuentra su mejor forma en los anudamientos recíprocos que no cabe descuidar entre la organización y los espacios políticos más amplios; y para Raquel, en la necesidad de potenciar el tiempo y la atención brindada a la organización en toda circunstancia.

En segundo lugar, la educación popular, que en tanto modalidad de construcción horizontal basada en la toma de la palabra y la participación en pie de igualdad requiere tiempo, trabajo y compromiso, tanto más sencillo cuanto mayor sea la disponibilidad de otros capitales culturales que puedan ser reconvertidos. Respecto de esta dimensión, destaca el lazo que aparece entre el habitus militante heroico que vinculamos a la trayectoria de Raquel y la construcción de una pedagogía erótica, capaz de conmover, comprometer y conquistar.

Finalmente, a la luz de la tipología mentada, no sorprende que sea Raquel desde su propio habitus quien enfatice en la construcción de una épica organizacional como dimensión clave, desde el sistemático retorno a los momentos fundacionales y el recuerdo de la dureza de las experiencias individuales y colectivas atravesadas, junto con el entendimiento de que es la fidelidad hacia el pasado -los muertos- y hacia el futuro -los que vendrán- lo que da sentido al compromiso colectivo y, por tanto, valida incluso retrospectivamente todo esfuerzo y sacrificio atravesado en aras de lo común. En palabras de Raquel: *“Yo digo, la militancia es una decisión de vida [...] en esos años estábamos, estábamos muy locos. Estábamos haciendo cosas fuera de la realidad, estábamos tomando decisiones que nos iban a costar la vida, la familia, por la historia.*

*Pero hoy consideramos que tanto no nos equivocamos, no. Que sólo seguíamos los sueños que queríamos seguir” (Raquel 2, 2010).*

## Bibliografía

Aiziczon, F. (2010). "La política (y el habitus) de protestar: apuntes para pensar la conflictividad social en Neuquén durante la segunda mitad de la década de los '90." *Revista de Historia* (11). Pp. 182- 193.

Aliano, N. (2008). Prácticas de gubernamentalidad y transformaciones de la política contemporánea: Una lectura sobre las formas de articulación política del peronismo (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ansaldi, W. (2017). "Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI". *Anuario de la Escuela de Historia*, (21).

Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barattini, M. (2010) "Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso" en Kessler-Svampa-González Bombal (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular*. Buenos Aires: Prometeo.

Benjamin, W. (1989) "Tesis de Filosofía de la Historia" en *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Bottaro, L. (2010). "Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario" en Kessler-Svampa-González Bombal (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular*. Buenos Aires: Prometeo.

Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores

Bourdieu, P. Y Waquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bourdieu, P., & Mizraji, M. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Ciuffolini, M. A. (2008) En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy (comp.). Córdoba: EDUCC.

Combessie, J.C (2005) El método en sociología. Córdoba: Ferreyra editor.

Cravino, M., Neufeld, M. y Soldano, D. (2002) "Sociabilidad y micropolítica en un barrio 'bajo planes'" en Cuestión social y política social en el Gran Buenos, L. Andrenacci (Org.). Buenos Aires: Ediciones UNGS-Al Margen.

De Ípola, E (2001) Metáforas de la política. Buenos Aires: Homo sapiens.

Freire, P. (2002) Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. Y Faundez, A. (2013). Por una pedagogía de la pregunta: Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gradin, A. (2011). "La participación como proceso técnico político de incorporación de las organizaciones de la sociedad civil a la gestión pública". IV Encuentro Internacional: Políticas públicas y trabajo social. Aportes para la reconstrucción de lo público. Buenos Aires: UBA.

Graff Zivin, E. (2015). "El pensar-marrano; o, hacia un latinoamericanismo anarqueológico" en Orellana, Rodrigo. Poshegemonía. El final de un paradigma en la filosofía política de América Latina. Madrid: Biblioteca Nueva.

Grimberg, M. (2009) "Poder, políticas y vida cotidiana un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires" Revista de Sociología e Política, vol. 17, núm. 32, Curitiba, Brasil.

Grimson, A. (2015). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guerrero, M. E. (2012). Pedagogía Erótica. Paulo Freire y el EZLN. Luis Villoro y Fernanda Navarro, prólogo.

Jelin, E. (1994). "¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ongs en los años noventa". Revista mexicana de sociología (9).

Korsbaek, L. (2005). "El estudio antropológico del conflicto en la antropología mexicana. El caso de San Francisco Oxtotilpan, una comunidad indígena en el estado de México" en Perspectivas latinoamericanas 2: 29-46.

- Lopes, J. S. (2011). El vapor del diablo. Buenos Aires: Grupo Antropología del Trabajo (GAT).
- Magaña, C. y Ruffini, M. (2024) Reconfiguración política de América Latina: segunda ola progresista, movimientos sociales y ultraderecha antifeminista (coords) Zapopán, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Manzano, V., Fernández Álvarez, M., Triguboff, M. Y Gregoric, J. (2008) “Apuntes para la construcción de un enfoque antropológico sobre la protesta y los procesos de resistencia social en la Argentina” en: Mabel Grimberg, Josefina Martínez y María Inés Fernández Álvarez (comp.) Investigaciones en Antropología Social. Buenos Aires: Coedición FFyL-Antropofagia
- Maxwell, Joseph A (1996). “Qualitative research design. An interactive approach”. Sage Publications. Traducción de María Luisa Graffigna.
- Natalucci, A., Y Schuttemberg, M. (2010). Pensar el kirchnerismo: un estado del arte de los estudios sobre movimentismo e identidades nacional-populares. La Plata: EDULP
- Pirker, C. (2007). “La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña”, en Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, Vol. IV, No. 2, San José de Costa Rica, FLACSO, pp. 3-29
- Poupeau, F. (2007). Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Rancière, J. (1996). El desacuerdo: política y filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruffini, M. (2022) La politicidad popular entre el fin del ciclo kirchnerista y el inicio del gobierno de Cambiemos: hacia una pragmática de la gubernamentalidad. Córdoba: EDICEA.
- Sader, E. (2008) Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA- CLACSO.
- Seoane, J., Taddei, E., Algranati, C. (2011) “Realidades y desafíos políticos de “Nuestra América” Una década de luchas sociales y cambios políticos en América Latina” en América Latina. Santiago de Chile: Editorial Arcis.
- Sota, E. (2018). La metáfora de campo social: Una lectura epistemológica de la sociología de Pierre Bourdieu. Villa María: Euvim.
- Soul, J. (2013) E. P. Thompson en la antropología social latinoamericana. Convergencias, divergencias y desplazamientos conceptuales . Rey Desnudo, Año II, No. 3.

Suarez, F. (2016) "La territorialización de la política: estado, partidos políticos y movimientos sociales" en Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico Vol. 10 (2). Pp. 187-199

Suriano, J. (2006) "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores", en Jorge Gelman (comp.), La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas, Buenos Aires, Prometeo, pp. 285-306.

Thompson, E.P. (1979) Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Grijalbo.

Thompson, E.P. (1981) Miseria de la teoría. Barcelona: Crítica.

Vommaro, G. (2016). La participación política de los sectores populares en la Argentina reciente: transformaciones históricas y nuevos desafíos conceptuales. Participación, políticas públicas y territorio.

Williams, R. (2009) Marxismo y literatura. Buenos Aires: Las cuarenta.